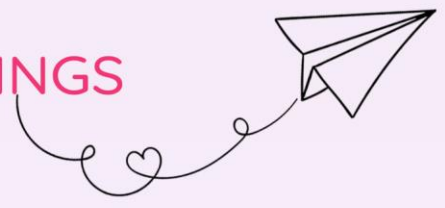


**AIRPORTS,
EXES,
AND OTHER
THINGS
I'M OVER**



Shani Petroff

Flight delayed. Send help. Not him.

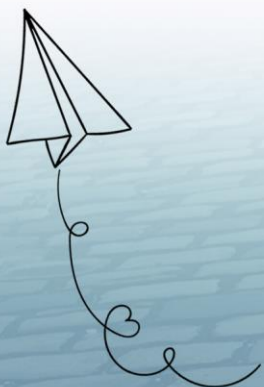


Este documento fue hecho **sin ánimo de lucro**, de fans para fans. Todos los personajes y situaciones recreados pertenecen al autor.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo o apoyando su trabajo compartiendo tu opinión mediante una reseña y siguiendo al autor en sus redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

Queda totalmente **PROHIBIDA** la comercialización del presente documento.

¡Disfruta de la lectura!





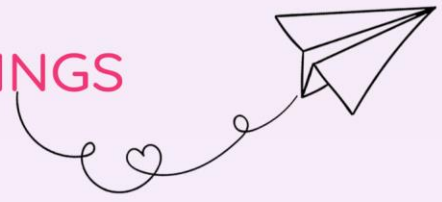
sinopsis

Una fuerte tormenta, dos vuelos cancelados, atrapada en un aeropuerto con un sexy extraño y el chico que le rompió el corazón... ¿qué podría salir mal?

Después de que Sari sorprendiese a su novio Zev engañándola, sus románticas vacaciones en Florida se vieron arruinadas. No puede volver a Nueva York lo suficientemente rápido. Desafortunadamente, la madre naturaleza puede tener otros planes. Se está gestando una gran tormenta en el noreste y se cancelan vuelos en todo el país, incluido el de Sari. Ella termina atrapada en el aeropuerto por horas. ¡Con Zev!

Cuando otro pasajero tirado (un chico atractivo de la NYU) sugiere un vuelo con conexión a Boston, Sari aprovecha la oportunidad. Pero cuando su madre se pone como loca porque viaje sola, no tiene otra opción: ¡tiene que incluir a Zev y, de alguna manera, sobrevivir atrapada con el chico que le rompió el corazón!





uno

¿Puede la gente realmente desmayarse de la emoción? Estaba empezando a pensar que sí mientras agarraba el brazo de mi mejor amiga, Trina Gibson. Mi cuerpo estaba temblando. Literalmente. Ni siquiera sabía que eso podría suceder. Claro, en comedias románticas y novelas picantes y obscenas, ¿pero en la vida real? Venga. Sin embargo, aquí estaba, temblando como un niño de jardín de infancia que necesita desesperadamente ir al baño. Todo porque Kevin Wayward, dios de la música, había subido al escenario, y yo, Sari Silver, aspirante a dios de la música, estaba allí para presenciarlo de primera mano. Ni siquiera había un adjetivo para explicar lo que estaba sintiendo. ¿Emocionada, eufórica, extática, alguna otra palabra electrizante? Todo lo que sabía era que aquí era donde necesitaba estar.

No importaba que no consiguiera una mesa a pesar de haber llegado al club un par de horas antes y haber sido sometida a dos bandas menos estelares (por decirlo bien), o que me aplastaran junto a mi mejor amiga y un grupo de extraños contra una pared con olor a humedad. La incomodidad valió la pena. Las vacaciones de primavera comenzaban de la mejor manera posible.

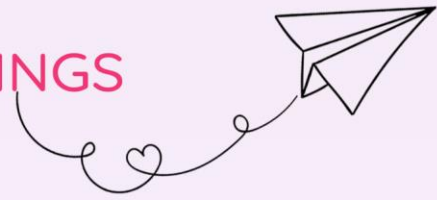
—De verdad estamos aquí. Esto de verdad está sucediendo —dije, prácticamente chillando.

—Lo sé —dijo Trina—. Nos ganamos esto. —Levantó su brazo libre, el que no le estaba agarrando, y la pulsera verde fluorescente se deslizó por su piel marrón oscura.

—Sí, lo hicimos.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Todos en el mundo de la música conocían el Meta Club. Innumerables leyendas comenzaron allí y, a menudo, volvían a actuar. Trina y yo queríamos entrar. Era un club para gente de veintiún años o más, pero no dejamos que eso nos detuviera. Hubo meses de intentos fallidos de identificaciones falsas, mendigando, cantando fuera del club hasta que los convencimos dulcemente (o los fastidiamos a muerte, depende con quién hablastes) para que nos dejaran entrar. Desde entonces, hemos visto muchos espectáculos increíbles, y esa noche era la guinda del pastel. Claro, teníamos que usar pulseras que evitaran que los camareros nos sirvieran bebidas, pero ¿a quién le importaba? Estábamos en Meta, y el lugar ya me daba un zumbido natural.

Kevin levantó las manos para calmar a la multitud, y yo agarré a Trina con más fuerza. Estaba a punto de escuchar a Kevin Wayward en vivo. Había una buena posibilidad de que realmente me desmayara.

—Como algunos de vosotros sabéis —dijo—. Hace cinco años entré en este pequeño club en el Village y, bueno, el resto es historia. —Una historia que incluía ser descubierto la primera vez que actuaba aquí y ganar cinco premios Grammy, algo por lo que yo mataría—. Pero no he olvidado mi comienzo y por eso estoy de regreso esta noche.

Todos comenzaron a gritar y a aplaudir de nuevo, y Trina se volvió hacia mí.

—Esa serás tú algún día.

Crucé los dedos de manos y pies.

—Ojalá.

—Definitivamente —dijo.

Sabía que solo estaba siendo una buena mejor amiga, pero no pude evitar rezar para que sus palabras se hicieran realidad. La imagen de la gente haciendo cola para ver a Sari Silver en concierto se apoderó de mí. Era lo que quería más que nada.

Kevin Wayward tomó su guitarra, se acercó al micrófono y, en cuestión de segundos, dejó que su música se derramara sobre el público. Un escalofrío recorrió



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



mi cuerpo. Él era muy bueno. No era solo que su voz fuese cruda y conmovedora, sino que sus letras eran inquietantes y pegadizas al mismo tiempo. Solo estaban él y su guitarra, pero era suficiente. Si pudiera afectar a las personas con mi música, incluso una parte de la forma en la que él lo hacía, estaría muy feliz.

Cuando Kevin termino su actuación, lo admito, estaba totalmente asombrada. En una canción, el chico casi me hizo llorar, la siguiente con ganas de besar a mi novio y la última mover los pies y cantar con el resto de la audiencia a todo pulmón. Escuchar sus grabaciones no era nada comparado con escucharlo en vivo, era como si las emociones se registraran diez veces más.

Mis manos estaban entumecidas por aplaudir tan fuerte.

—Eso fue increíble —dije, una vez que la sala se calmó. Trina y yo nos movimos a una mesa cercana. Otro cantante estaba a punto de subir al escenario, pero la sala se había despejado una vez que Kevin se fue—. No puedo creer que Mike no quisiera venir.

Mike Wilson era su novio de tres años.

Ella movió la mano.

—Sabes que no tiene gusto por la música. Incluso si no se hubiera ido con su familia durante el fin de semana, no se habría presentado. Hubiera sido todo sobre la fiesta de Paul.

—Bueno, es la "fiesta del año" —dije, haciendo comillas en el aire.

Al menos así la llamaban Paul y todos los demás. No es que no estuvieran en lo cierto. Una fiesta al comienzo de las vacaciones de primavera de nuestro último año, en la gigantesca casa de la ciudad de Paul mientras sus padres estaban fuera, era la idea de una noche épica. Aunque no es tan épico como este concierto. *Esto lo fue todo.*

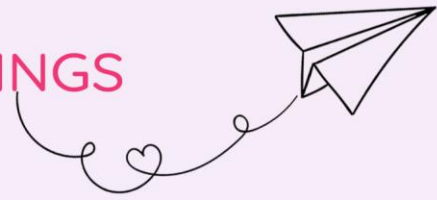
—Gracias por saltártela para venir aquí conmigo —dijo Trina.

—¿Me estás tomando el pelo? Ni loca me perdía esto.

Ella se encogió de hombros.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Sí, pero Zev es primo de Paul; sé que él quería que estuvieras allí.

—Tú y yo hemos estado planeando esta noche por siglos. Mi novio puede pasar la noche sin mí. De ninguna manera iba a cancelarlo. Esta es nuestra noche. Además, Zev me tiene *toda* la semana. —Alcé las cejas de arriba abajo. Esta noche era solo el comienzo de mis vacaciones, y si fuera un indicador de lo que estaba por venir, esta sería una semana de la que aún estaría hablando cuando tuviera ochenta años.

Ella sacudió su cabeza.

—Todavía no puedo creer que hayas convencido a tus padres de que te dejen pasar las vacaciones de primavera en Florida con tu novio.

—Solo llámame la susurradora de padres.

Aunque ambas sabíamos que eso no era cierto.

Mis padres podían ser un poco sobreprotectores, lo que significaba que tenía que falsificar la verdad aquí y allá. En este caso, les dije que quería pasar mis vacaciones en casa de mi abuela en Florida. No fue hasta después de que reservé mi vuelo no reembolsable que les hice saber que Zev también iba a pasar la semana allí. Sus abuelos vivían a unos siete minutos de mi abuela en Boca. Mis padres estaban menos que entusiasmados con este desarrollo. Pero, oye, no era mi culpa que el área fuera básicamente una meca para los ancianos de Manhattan. Al menos así es como se lo expliqué. Se rindieron. Probablemente pensaron que no podría meterme en demasiados problemas mientras me quedaba en una aldea de retiro. Esperaba demostrar que estaban equivocados.

—Todavía podemos estar un rato en la fiesta si vamos ahora —ofreció Trina—. No me digas que no tienes curiosidad. Siempre tienes curiosidad.

—En serio, estoy bien con cualquier cosa. Depende totalmente de ti. We Are Now tocará a continuación. Son bastante buenos.

Trina arrugó la nariz.

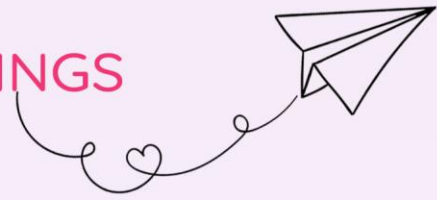
—Están bien. Ya estoy cansada de ellos. No sé por qué siguen tocando cada semana. Deberías estar allí arriba.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Dímelo a mí. —Había estado dejando una demo tras otra para Sheila, la propietaria del club, pero hasta ahora todo lo que había obtenido era un *te lo haré saber*—. Podemos hacer otra cosa, si quieres. Esta noche es toda tuya. Tú eres la que está atrapada aquí todas las vacaciones.

—Sí. —Trina dejó escapar un suspiro—. Con mi hermana. ¿Por qué la NYU tiene que tener las mismas vacaciones que nosotras?

Su hermana, Keisha, era una estudiante de tercer año en la Universidad de Nueva York —la misma escuela a la que Trina había decidido que iría el próximo año— y la estaba volviendo loca con su "sabiduría y experiencia universitaria" sin parar. Nunca le diría a Trina que el código de mejor amiga y todo eso significaba que tenía que estar a su lado el 100 por ciento del tiempo, pero podía entender a Keisha. Probablemente haría lo mismo si mi hermano pequeño terminara en la misma universidad que yo.

—Veamos cómo va la fiesta —dijo Trina, y sacó su teléfono. Entró a GroupIt y se desplazó por lo que parecía un millón de fotos. Ella se congeló y me miró—. No te va a gustar esto. En absoluto. Deberíamos ir a la fiesta ahora.

Tomé una respiración profunda.

—¿Qué es?

Ella giró el teléfono para que pudiera verlo con claridad.

—Bethanne está encima de Zev.

Dejé salir el aire.

—¿En serio? Eso no es una sorpresa.

—Umm... ¿por qué no estás enfadada? —preguntó—. Tú eres quien dijo que ella lo quiere de vuelta.

Me encogí de hombros.

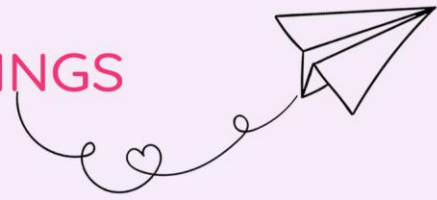
—Lo sé, pero él no la quiere. Le dije a Zev lo que ella estaba haciendo y él juró que solo eran amigos. Yo confío en él.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Trina asintió. Ella sabía cuánto me amaba él. El chico iba a tomar un avión por mí mañana, y eso era muy importante. Tenía una gran fobia a volar. Suficiente para que su familia condujera las últimas cuatro veces que fueron a Florida. Y eso no era todo. Él llevó sopa de pollo a toda mi familia cuando todos contrajimos la gripe, ayudó a mi hermano con sus lecciones de bar mitzvah, me escuchó practicar con la guitarra durante horas para poder pasar más tiempo conmigo y siempre me puso primero. Había muchas cosas que me asustaban, pero que Zev me engañase no era una de ellas.

Trina volvió a mirar las fotos.

—Aun así es molesto —dijo—. Mira esto. Dice que etiquetó a Zev Geller en siete fotos. *En serio*, no puedo soportarla.

Puse los ojos en blanco. No era la única. Bethanne Dubois tampoco era exactamente mi persona favorita. La encontraba presumida y desagradable y eso fue antes de que yo comenzara a salir con su ex. No es que tuviera nada que ver con la ruptura. Ella terminó las cosas con él en otoño del segundo año. Zev y yo ni siquiera nos conocíamos hasta que nos convertimos en juniors. Empezamos a salir ese diciembre. Obviamente, no me encantaba que Bethanne estuviera acercándose a él, incluso si Zev no podía verlo por lo que era, pero sabía que no iba a llegar a nada. Así que, si Zev la quería como amiga, aunque no lo entendía del todo, podría vivir con eso.

—Creo que deberíamos ir a la fiesta —dijo Trina.

—No si esto es por Bethanne —le dije.

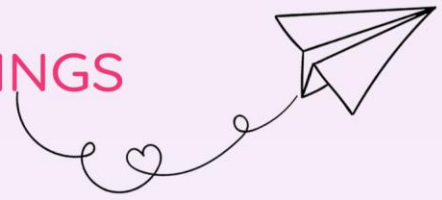
—No lo es. Hay un montón de gente allí. Y mira. —Señaló otra foto en su teléfono—. Trevor está allí con su nuevo novio. Lleva semanas hablando de él. Aún no lo he conocido. Todos iremos juntos al baile de graduación; sería bueno conocerlo de antemano, ¿verdad?

—Sí.

Aunque no estaba segura de que ese fuera su verdadero motivo, nunca fui una persona que dejase pasar una buena fiesta. Y aunque vería a Zev mañana, la idea



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



de salir con él esta noche también me hizo sonreír. Sería el final perfecto para una noche perfecta.



Shani Petroff
B O O K W O R M B O O K S



dos

—Sabes que conduces casi tan mal como mi abuela —le dije a Trina una vez que salí de su coche.

Paul tenía una casa totalmente alucinante. Desafortunadamente, estaba fuera del camino de cualquier transporte público y era un camino demasiado largo para ir andando.

—Es por eso por lo que a mis padres les gusta que practique —respondió ella con total naturalidad.

Al estar en Manhattan, no solíamos conducir mucho. Mi familia ni siquiera tenía un coche, pero la de Trina, sí. Vivía principalmente en una plaza de estacionamiento, pero de vez en cuando uno de ellos lo sacaba. Quería tomar un taxi hasta la casa de Paul, pero Trina insistió en conducir. Sabía que mis padres habrían flipado, no eran fanáticos de los conductores adolescentes, pero decidí que esta era una de esas cosas que no necesitaban saber. Después de todo, era muy probable que Trina tuviera más habilidades detrás del volante que algunos de los conductores de taxi en los que había subido.

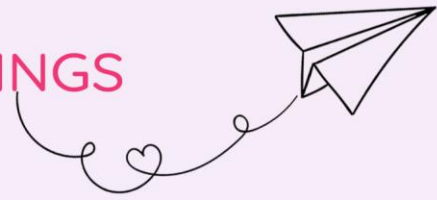
—Y tú no eres quien para hablar —señaló.

—Muy cierto.

No tenía licencia. Ni siquiera me había molestado en tomar clases de conducir. No tenía un coche para practicar, siempre planeé ir a la universidad en la ciudad (y ahora que ingresé a la Manhattan School of Music, definitivamente me quedaba) y había suficientes taxis y servicios de transporte para hacer que



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



parezca una pérdida de tiempo. Trina me aseguró que lamentaría la decisión, pero hasta ahora no lo había hecho.

—¿Y viste la forma en que clavé aparcar en paralelo? —dijo—. Un intento. Perfecto.

—Muy impresionante —le dije—. Las llaves —le dije, señalando el coche.

—Oh, sí.

Trina era la persona más inteligente que conocía, pero podía estar completamente distraída cuando se trataba de cosas pequeñas como cerrar puertas o recordar tomar sus cosas. Aunque las llaves del coche no fueron del todo culpa suya. Estaba acostumbrada a dejarlas en el coche para el encargado del estacionamiento. Ella agarró las llaves, cerró el coche y luego luchó para encajar el llavero en su bolso de mano.

—Dámelas —le dije, y las guardé en mi bolso.

Trina viajaba ligera. Teléfono, llaves del apartamento, tarjeta de crédito, licencia, un par de dólares y brillo labial, eso era todo. ¿Yo, por otro lado? Mi bolso era un pozo sin fondo. Tenía de todo: un cuaderno y un bolígrafo para escribir las letras que se me vinieran a la cabeza, tiritas, una linterna, una barra de pegamento, protector solar, maquillaje, aspirina, un paraguas, un libro y una variedad de otros suministros, porque nunca sabes lo que podrías necesitar. Pensé que era muy Mary Poppins de mi parte, pero Zev bromeaba diciendo que estaba entrenando para ser miembro de la audiencia de *Let's Make a Deal*. El presentador del programa le daba dinero a la gente por llevar con ellos cosas al azar. Pero Zev podía burlarse todo lo que quisiera: no se rio cuando sus pantalones se rompieron justo antes de su show de improvisación el mes pasado (está bien, más o menos) y fui al rescate con aguja e hilo.

—Demasiado silencio para la fiesta del año —le dije mientras subíamos las escaleras hacia la casa de Paul.

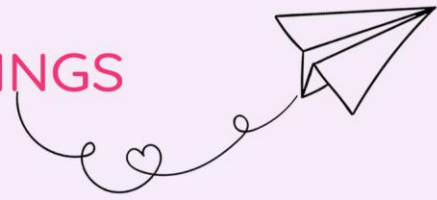
—Tal vez ya se fueron todos. —Llegamos a la puerta—. ¿Toco o solo entro? —preguntó Trina.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Apreté la oreja y sonreí al distinguir el ritmo familiar de una de mis canciones favoritas que venía de adentro.

—Todavía están dentro —dije, y probé con el manillar. Estaba abierto.

—¡Rápido, cierra la puerta! —gritó alguien incluso antes de que entráramos por completo. Era nuestra amiga, Amy—. Lo siento —dijo, después de que hicimos lo que se nos indicó—. Uno de los vecinos amenazó con llamar a la policía, así que Paul me puso a vigilar.

¿Una posible visita de la policía? La fiesta de Paul podría estar a la altura de las expectativas.

Trina se tensó.

—Estaré castigada de por vida si nos atrapan aquí.

A pesar de que fue hace mucho tiempo, sus padres, y los míos, todavía estaban bastante enfadados por toda la cosa de la identificación falsa.

—Creo que estaremos bien. Además, ya estamos aquí —le recordé. Ahora que estábamos aquí, estaba un poco emocionada. Parecía que toda la clase de último año y algunos más estaban en la casa de Paul. No quería irme antes de tener la oportunidad de saludar a todos—. Solo un trago, tal vez dos, luego nos vamos —le aseguré.

Ella me dio una mirada.

—Sí, lo sé —le dije. Siempre digo que la intención es entrar y quedarme durante quince minutos, pero de alguna manera, siempre termino siendo la última en irme—. Pero esta vez lo digo en serio. —Levanté tres dedos—. Por mi honor de exploradora. Tengo mi vuelo mañana. Necesito dormir. —Trina todavía parecía escéptica—. Además —dije—, no escuchamos nada afuera. Mientras Amy siga haciendo su trabajo, estaremos bien. Nadie llamará a la policía.

—Tienes razón —dijo Trina, su cuerpo relajándose—. Y en el peor de los casos, supongo que una celda de la cárcel es mejor que quedarse en mi departamento con mi hermana.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Sacudí la cabeza.

—Vamos —le dije, tomándola del brazo y llevándola a través de la multitud. Quería encontrar a Zev.

—Las bebidas están en la cocina —gritó Amy detrás de nosotras.

Sin embargo, no llegamos tan lejos.

—¡Estáis aquí! —dijo Trevor, atrapándonos a medio camino—. ¿Pensé que teníais el concierto?

—Lo teníamos y fue... —Hice un gesto como si mi cabeza explotase—. Pensamos en terminar la noche aquí.

—Genial.

Nos presentó a su nuevo novio, Dominick. Los dos se conocieron en una orientación de unas prácticas para el Departamento de Diseño y Construcción de la ciudad. Trevor estaba en la parte del diseño y Dom en la de ingeniería. Cuando Trina escuchó eso, supe hacia dónde se dirigía la conversación. La simple mención de todo lo relacionado con STEM¹ era todo lo que se necesitaba para atraer sus atención. Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras ella y Dom lanzaban términos como sensores de microescala, sistemas fluidos y MEMS².

—Algo de esto ayudará —dijo Trevor, señalando su bebida.

—¿Qué es?

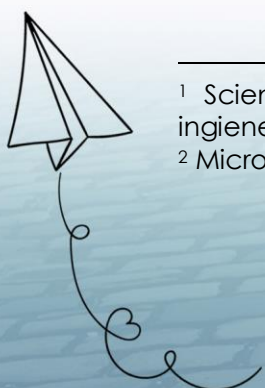
—Una gran variedad de lo que encontré por ahí —dijo, ofreciéndome su vaso—. ¿Quieres un poco?

—Uhh, sí. —Le guiñé un ojo y tomé un gran sorbo. Luego hice todo lo posible para no escupirlo de vuelta—. Oh, Dios mío. Eso fue asqueroso.

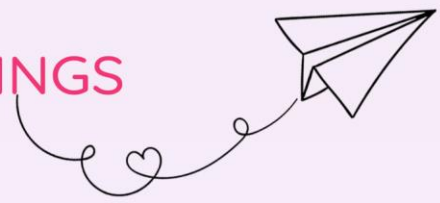
Trevor se echó a reír.

¹ Science, Technology, Engineering, and Mathematics (STEM) = Ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

² Micro-Electro-Mechanical-Systems (MEMS) = Sistemas micro-electro-mecánicos.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Quizás no sea mi mejor creación, pero trabajé con lo que tenía. Hay cerveza en la cocina. Y creo que encontrarás algo más que te guste allí.

—¿Zev?

—Al menos hace unos minutos.

—Entonces volveré enseguida. ¿Alguien más quiere algo? —pregunté.

Todos sacudieron la cabeza. Trina rara vez bebía y nunca cuando conducía.

—¡Sari! —Jeremy, mi compañero de física, me llamó cuando entré en la cocina—. ¿Quieres? —preguntó, sosteniendo una cerveza.

Asentí.

—Captura.

—¡No! —grité, acercándome.

Las posibilidades de que la botella cayera en mis manos eran tan buenas como las de Kevin Wayward materializándose en una explosión de humo. Probablemente peor.

—Gracias —le dije, tomando la bebida—. ¿Has visto a Zev?

No podía esperar para contarle todo sobre el concierto.

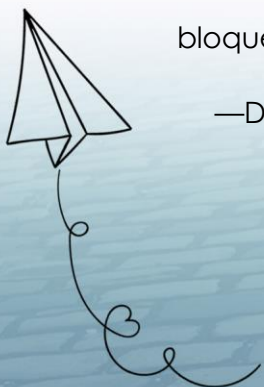
—Por la nevera, la última vez que lo vi —dijo Jeremy.

—Ok, ya vuelvo.

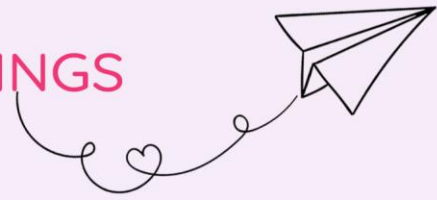
Después de escuchar todas esas canciones de Kevin Wayward, nadie podría culparme por querer acurrucarme junto a mi novio. Algunas de esas canciones eran muy buenas.

Aparté a un par de personas para tratar de llegar al otro lado de la habitación. Zev era el chico más alto de nuestra clase, por lo que sería fácil de encontrar. Pensé que vi la parte de atrás de su cabeza, pero el chico frente a mí estaba bloqueando mi vista.

—Disculpa —le dije.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Se movió un poco, y pude ver mejor ese cabello flexible y oscuro. ¡Era Zev!

Me acerqué y estaba a punto de llamarlo, pero su nombre se quedó en mi garganta.

No estaba solo.

Estaba con Bethanne.

Pero no solo estaban parados ahí. La boca de Zev estaba unida a la de ella. Se estaban *besando*.

Todo parecía suceder tan lento y tan rápido al mismo tiempo. Jadeé y la botella se deslizó de mi mano, rompiéndose a mis pies. Algo así como mi vida.

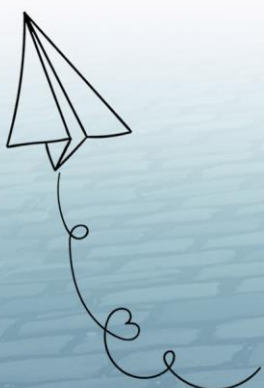
Imágenes y sonidos se arremolinaban a mi alrededor. Alguien me preguntaba si estaba bien, los susurros y los comentarios de mis compañeros de clase y luego, por supuesto, Zev. Se giró y me vio. Su boca estaba abierta y su expresión era de pánico.

—Sari, no es...

No esperé una explicación. Solo corrí. No había nada que él pudiera decir.

Me abrí paso entre la multitud hasta que estuve afuera. Escuché a Amy gritar que cerrara la puerta, pero no me importó. Solo necesitaba alejarme. Lejos del recuerdo del chico que amaba besando a alguien más. De sus labios, esos suaves labios que se suponía que eran míos, tocando los de Bethanne. Lejos de la imagen de los dos presionados uno contra el otro. Había sido tan estúpida como para creer que no había nada entre ellos. Ahora sabía la verdad, aunque parte de mí deseaba no saberlo. Y lejos de la realidad de que Zev y yo ya no éramos Zev y yo.

Pero no importa cuán lejos corriese, no podía borrar el dolor que sentía.





tres

De alguna manera, bajé los escalones y subí por la mitad de la calle. Sentí la necesidad de colapsar en el suelo, pero de ninguna forma dejaría que eso sucediera. Me limpié las lágrimas con el dorso de mi mano, pero seguían llegando más. Necesitaba calmarme. Zev no podía estar demasiado lejos detrás de mí, y no iba a dejar que viese en qué desastre me convirtió. De ninguna manera le estaba dando esa satisfacción. Necesitaba un lugar para esconderme. Rápido.

La calle de Paul y los alrededores eran residenciales. ¿Por qué no podría vivir cerca de una bodega o una farmacia abierta las veinticuatro horas como el resto de Manhattan? No había nada más que casas de pueblo, edificios de apartamentos, árboles y coches por aquí.

Coches. Tenía acceso a uno.

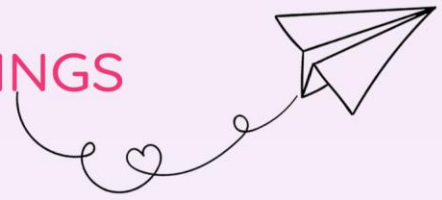
Revisé mi bolso hasta que encontré el llavero de Trina. Apreté el botón para desbloquear el coche y sonó la alarma.

Mierda. No tenía idea de cómo apagarla. Miré hacia la puerta. Todavía sin señales de Zev, pero ¿quién sabe cuánto tiempo tenía? Probablemente no mucho. Seguí presionando el botón. El ruido finalmente se detuvo. Abrí la puerta, me subí al asiento trasero, me encerré y descansé la cabeza en el asiento.

Quería que esto fuera un sueño. Uno del que me despertaría en cualquier momento. Solo que sabía que ese no era el caso. Zev me engañó. Era difícil de creer, pero lo vi con mis propios ojos. No solo yo. Jeremy, Chaya, Seth, Tova, todos en esa cocina. A Zev ni siquiera le importaba que toda la escuela estuviera chismorreando sobre cómo la pobre Sari fue abandonada de la manera más



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



brutal posible. Ni siquiera quería pensar en la mirada de lástima que me estarían dando.

—¡Sari! ¿Dónde estás? ¡Sari!

Mi cuerpo se quedó quieto al escuchar la voz de Zev. Apreté los ojos y recé para que no me encontrara.

—¡Sari! —llamó de nuevo. Solía amar la forma en que decía mi nombre, ahora me dolía el pecho—. ¡Sari! —Su voz se estaba acercando. Esperaba que no reconociera el coche de Trina. Él solo había subido en él un puñado de veces. Me acurruqué en la bola más pequeña que pude.

Otro par de pasos corriendo.

—Solo vete, Zev. —Era Trina. Escuchar su voz me hizo llorar más fuerte.

—Necesito hablar con ella —dijo.

—Ya hiciste suficiente —le dijo—. Yo me encargo.

—No, necesito explicarme.

—No, tienes que irte. —Su voz estaba cargada de ira—. Hablo en serio, Zev. Vete. Ahora. Ella hablará contigo cuando quiera.

Pasaron unos segundos, minutos, horas. No podría decirlo. Se sintió como una eternidad, pero probablemente fue solo un momento. El tiempo siempre parecía más lento cuando no querías que pasara. Hubo un ligero golpe en la ventana.

—Sari —dijo Trina.

No levanté la vista.

—¿Estás sola?

—Sí —respondió suavemente.

Hice clic en el botón del llavero y me deslicé para dejarle espacio cuando entró en el coche a mi lado.

Ella puso su mano en mi espalda.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Lo siento mucho.

Todo mi cuerpo convulsionó y las lágrimas salieron. No los sollozos silenciosos de antes, sino los ruidosos y crudos. Del tipo que nunca verías en la televisión porque te dejan la cara roja, con mocos y aspecto feo. Trina se inclinó, su cuerpo sobre el mío, y me abrazó.

—Vamos a superarlo —dijo—. Vamos a superarlo.

Entonces me dejó llorar.

Unos minutos después de que mis gemidos volvieran a ser lágrimas silenciosas, me senté.

—Desearía tener un pañuelo para ti —dijo.

—Tengo uno ahí. —Hice un gesto hacia mi bolso en el suelo.

Ella me sonrió y me entregó mi bolso.

—Por supuesto que sí.

Saqué uno y miré mi reflejo en el espejo retrovisor. Era un desastre, el moño gigante que había fijado con tanto cuidado antes se estaba deshaciendo, con mechones al azar de cabello ondulado y dorado que sobresalía en todas las direcciones. Mis ojos estaban enrojecidos y brillantes. Las lágrimas los hicieron de un azul más brillante que de costumbre. Me hubiera gustado el color en diferentes circunstancias. Mi maquillaje era aterrador. Rayas negras llegaban hasta mi barbilla. Si estuviera audicionando para el papel de un asesino en serie en una película de terror, probablemente lo habría conseguido. Ni siquiera me molesté en tratar de limpiarlo. Terminé por sonarme la nariz. Era apropiado que me viera tan mal como me sentía.

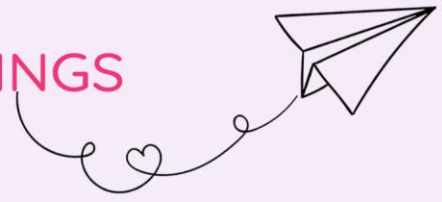
—¿Entonces escuchaste lo que pasó? —pregunté.

Trina asintió.

—¿Todo el mundo lo sabe? —Estaba bastante segura de la respuesta, pero necesitaba saberlo con certeza.



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



Ella asintió de nuevo.

—Soy tan estúpida —dije.

—Claro que no.

Sí, lo era. Me había enamorado de cada línea con la que Zev Geller me había alimentado.

—Sari, él es el idiota. No tú. Mereces más.

Alcancé otro pañuelo y vi mi teléfono iluminarse. El nombre de Zev y una foto de nosotros en el baile de graduación apareció en la pantalla.

—¿Adivina quién es? —dije mientras le daba a rechazar.

Hubo cuatro llamadas perdidas y siete mensajes de texto.

—Tal vez deberías hablar con él —sugirió Trina—. ¿Ver qué tiene que decir?

Sacudí la cabeza.

—No quiero tener nada que ver con él.

Apareció otro mensaje y lo borré junto con todos los demás que me envió. No había vuelta atrás. Era mejor simplemente cortarlo de raíz.

Mi teléfono volvió a sonar.

Trina me miró.

—Estaré muy callada si quieres responderle.

Sacudí la cabeza.

Lo silencié, pero aún podía ver aparecer el nombre de Zev. Seguía llamando.

—¡En serio! —dije, tirando el teléfono en el asiento entre Trina y yo—. Necesita detenerse. No puedo lidiar con esto en este momento. No puedo hablar con él. Ni siquiera puedo decir su nombre. Me duele solo mirarlo.

Trina levantó el teléfono.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Entonces *El-que-no-debe-ser-nombrado* es historia —dijo y cambió la información de contacto de Zev a *Voldemort*.

—Gracias.

Ella me rodeó con el brazo.

—Estoy aquí para ti. Cualquier cosa que necesites.

—¿Quieres tomar mi lugar en un viaje a Florida mañana? —Eché la cabeza hacia atrás contra el asiento—. ¿Cómo voy a sobrevivir a eso? El vuelo. El viaje en coche. Va a ser un infierno. Sus padres me recogerán mañana y nos llevarán al aeropuerto.

—Ya no —dijo—. Se supone que deben recogerte a las once, ¿verdad?

Asentí.

—Bueno, te recogeré a las ocho. Te llevaré al aeropuerto súper temprano y veremos si puedes conseguir un vuelo de reserva. Entonces ni siquiera tendrás que verlo.

—¿Sí?

—Sí —dijo ella.

Podría funcionar, una semana enfurruñada en Florida definitivamente le ganaba a una semana enfurruñada en Nueva York con mis padres haciendo un millón de preguntas.

—Todavía necesito...

Ella levantó la mano.

—Me pondré en contacto con *Voldemort* y le haré saber que ya no necesitas que te lleve —dijo, leyendo mi mente.

—Gracias.

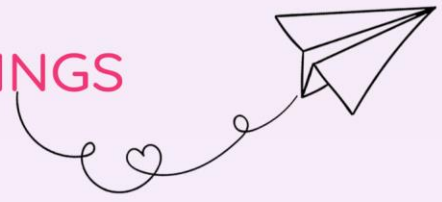
—Para eso están las mejores amigas. Ahora, por favor, dime que tienes una toallita desmaquillante en ese bolso tuyo —dijo ella, mirando dentro—. Tu madre enloquecerá si te ve así.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



Encontró una y me la entregó.

—En serio —dije, poniendo mi cabeza sobre su hombro—. No sé qué haría sin ti.

—Por suerte para ti —dijo—, nunca tendrás que averiguarlo.

Incluso con todo lo que acababa de suceder, en realidad sonreí. Podría haber tenido mal gusto a la hora de elegir novio, pero mi elección de mejor amiga fue la indicada.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S



cuatro

—Sari, ¿eres tú? —preguntó mi padre cuando abrí la puerta.

Realmente esperaba que estuviera dormido, pero debería haberlo sabido. Mis padres nunca se acostaban hasta que mi hermano pequeño, Dan, y yo estuviéramos en casa y a salvo en nuestras habitaciones por la noche.

—Sí —dije en voz alta—, nos vemos por la mañana.

—¿Qué? ¿No hay buenas noches?

Respiré hondo, entré en la sala de estar y me preparé para una inquisición. No solo papá estaba allí. También mamá. *Perfecto.*

Ella dobló la página en su libro y me prestó toda su atención.

—¿Cómo estuvo el concierto?

—Bien.

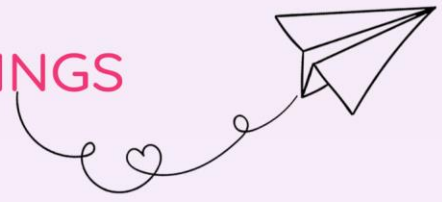
—¿Solo eso? —preguntó mi padre—. ¿Hablaste de este concierto durante semanas, nos rogaste que te dejáramos ir y todo lo que tenemos es “bien”?

—Muy bien —le dije—. Increíble.

Sabía que era afortunada por tener padres que se preocupaban y querían saber lo que estaba pasando en mi vida, pero en este momento un poco de apatía habría sido muy apreciada. Solo quería esconderme bajo las mantas y fingir que esta noche nunca había pasado. Responder preguntas era lo último que quería hacer.

Los ojos de mi madre se centraron en mí.





—¿Estás bien?

Me inquieté bajo su mirada.

—Sí.

—¿Has estado llorando?

¿Por qué tenía que ser tan observadora?

—Hace mucho calor. —Esa parte era verdad. Hemos estado teniendo un clima terriblemente cálido para esta época del año—. Mi maquillaje prácticamente se derritió.

Ahora mis dos padres me estaban estudiando.

—Estoy bien, de verdad.

—Sari, ¿qué pasa? —preguntó mi padre.

No iba a salir de allí sin darles algo.

—Zev y yo nos peleamos. No es nada —mentí.

No tenía ganas de hablar de ello en este momento. No podía, no sin tener otro colapso. No ayudaba que mis padres amaran a Zev y también se sentirían decepcionados.

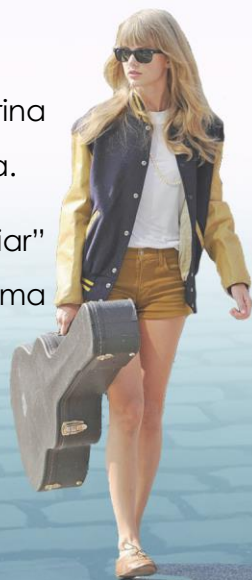
Mi madre se acercó y besó la parte superior de mi cabeza.

—Estoy segura de que lo resolveréis. Tenéis todo el viaje al aeropuerto y el vuelo para hablar.

—Sí —dije—. Hablando de mañana. Voy a levantarme temprano y encontrarme con Trina para desayunar e ir al aeropuerto desde allí. Zev sabe dónde estaré.

No quería arriesgarme a decíles a mis padres la verdad. Si supieran que Trina me llevaría a tomar un vuelo temprano, era muy probable que vetaran la idea.

Mi madre apretó los labios. Sabía que esperaba tener una mañana "familiar" antes de que me fuera toda la semana, pero de todos modos habría sido pésima



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



compañía. No había manera de terminar el desayuno fingiendo que todo era digno de un sueño ganador de Grammy y Platino. Además, esta era una buena práctica para cuando comenzara la universidad, y no faltaba tanto.

Mi hermano pequeño apareció desde su habitación.

—¿Por qué me obligasteis a ir a la cama si os ibais a quedar hablando? — preguntó.

—Lo siento —le dijo mi padre—. Haremos menos ruido.

Dan al rescate. Decidí usar eso como mi salida.

—¿Puedo ir ahora a la cama también? —pregunté.

Mis padres seguían estudiándome, pero finalmente me dijeron que estaba bien después de que les prometí despedirme de ellos por la mañana.

Conecté mi teléfono para cargarlo y lo apoyé en mi maleta para no olvidarlo mañana. La conversación de Trina con Zev no le había impedido tratar de ponerse en contacto conmigo. Había veintidós mensajes de Voldemort esperándome. El último mensaje todavía era visible en mi pantalla.

VOLDEMORT

Por favor, Sari.

¿Por favor, qué? ¿Qué ignorase el hecho de que él era un imbécil que me rompió el corazón? No necesitaba más de sus mentiras. Borré todos los mensajes de nuevo y pateé la maleta. Fue un recordatorio doloroso de todo lo que sucedió. Estaba tan emocionada por este viaje. Pensé que nos iba a acercar aún más. Qué patética, había sido una idiota enferma de amor.

Las lágrimas llenaron mis ojos de nuevo. ¿Cómo se suponía que iba a superarlo? Me recosté en la cama. Nunca me había sentido tan vacía. Ni cuando no me tuvieron en cuenta para el papel principal en *Little Shop of Horrors*, ni cuando me sacaron de la banda por faltar a demasiadas prácticas (estaba más concentrada en ensayar con la guitarra que en el tambor y moverme en formación, pero realmente quería hacer ambas cosas), ni siquiera en octavo grado cuando Quinn Ridely (la mejor amiga de Bethanne) publicó una foto en GroupIt de mi cabeza



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



superpuesta al cuerpo de Jabba el Hutt y escribió "Solo una ligera mejora". Todas esas cosas no parecían nada comparadas con el dolor que sentía ahora.

Alcancé mi guitarra, Ruby, sacándola cuidadosamente del estuche. Al tocar la pequeña joya roja que había pegado en el frente cuando era niña, no pude evitar sonreír un poco entre lágrimas. Algunas cosas eran constantes, como Ruby y yo. Parecía que íbamos a pasar mucho tiempo juntas esta semana. Más de lo usual. He escuchado que el dolor es un gran material para escribir canciones, tal vez este sería el lado positivo de todo este desastre.

Hice una mueca ante el dicho. *No hay mal que por bien no venga*. Mi padre lo usaba todo el tiempo, una broma tonta de la familia, y siempre ponía los ojos en blanco. Pero ahora necesitaba que fuera verdad.

Solté una respiración profunda. Iba a hacer que algo sucediera en este viaje. Iba a llevar mi música al siguiente nivel. No necesitaba a Zev para hacerme feliz. Estaría perfectamente bien sola.

Agarré mi teléfono, marqué el nombre de Voldemort y escribí: *Terminamos*.

Mis ojos se quedaron en las palabras. Dolía, pero presioné enviar de todos modos.

No me había dado otra opción; no después de lo que había hecho.

Zev y yo habíamos terminado oficialmente.





cinco

Juntas, Trina y yo sacamos mi maleta del maletero de su coche. Pesaba una tonelada. Había empacado *lo necesario*. Cuando estaba empacando todo, no estaba exactamente segura de lo que Zev y yo íbamos a hacer, así que quería asegurarme de tener todas mis opciones cubiertas. Había vestidos formales, atuendos casuales elegantes y ropa deportiva cómoda pero bonita. Podría haber sacado la mayoría de las cosas, en verdad, ahora solo quería sudaderas y camisetas, pero no podía obligarme a hacerlo. Así que la llevé conmigo. Puede que no haya sido la mejor opción.

—¿Recuerdas lo que tienes que hacer? —preguntó ella.

—Trina.

—No me digas *Trina*. Repítelo. Regla número uno.

Sacudí mi cabeza.

—No voy a hacerlo.

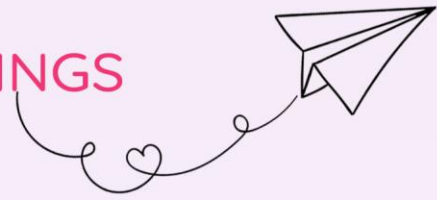
Se puso las manos en las caderas.

—No hay mejor manera de superar a un chico que encontrando a otro, y estarás en Florida durante las vacaciones de primavera. Espero historias detalladas cuando regreses.

—Estaré en una comunidad de jubilados. No creo que vaya a encontrar el tipo de chicos que estás imaginando, a menos que haya una máquina del tiempo involucrada. —No es que incluso quisiera conocer a alguien nuevo. Obviamente



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



no podía enfurrñarme con Zev para siempre, pero solo había pasado un día. No estaba lista para seguir adelante. Aún no. Ni siquiera cerca.

—Bueno, debes seguir la regla número dos, al menos.

—Eso es un hecho. —La regla dos era que teníamos que hablar/enviarnos mensajes todos los días—. ¿Cuándo me he descuidado en eso?

Ella sonrió.

—Octavo grado.

—No fue mi culpa.

En los siete años que hemos sido mejores amigas, habíamos pasado solo cinco días sin comunicarnos, y eso fue solo porque mis padres confiscaron mi teléfono y me prohibieron el ordenador, la televisión y todos los demás dispositivos electrónicos. *Supuestamente* había robado el top de Quinn mientras se duchaba después de la clase de gimnasia y lo había reemplazado con una camiseta extralarga hecha a mano que decía: SOY MALA PORQUE SOY INSEGURA. Y la parte posterior decía: Y PORQUE TENGO UN PALO METIDO EN EL CULO. Incluso había un pequeño palo dibujado y la grieta del culo.

De alguna manera, la alarma de incendios se activó en ese momento, lo que provocó que ella tuviera que ir y pararse frente a toda la escuela con su nuevo conjunto.

Me había puesto una camiseta de Jabba el Hutt mientras salía. Cuando la pasé, le dije:

—Creo que olvidaste que antes de Luke Skywalker, Jabba destruyó a sus enemigos. Incluso en estos tiempos.

Me suspendieron, pero había valido la pena.

—Te voy a extrañar —dijo Trina.

—Yo también, pero vamos a hablar tanto que ni siquiera te darás cuenta de que me he ido.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Tomé mi mochila del asiento trasero y me la puse al hombro, y Trina me entregó mi estuche de guitarra y una bolsita de Andrea, nuestra panadería favorita en toda la ciudad.

—Es una sorpresa para el avión, si te enfadas o te pones triste o si te quedas atascada en tu vuelo original. Es totalmente mejor que el-que-no-debe-ser-nombrado.

—No tenías que hacerlo.

Ella se encogió de hombros.

—Quería. ¿Debería esperar y ver si te ponen en espera?

Sacudí la cabeza.

—Será mejor que te vayas. Ese agente de tráfico nos está disparando miradas asesinas.

Le di un abrazo, lo mejor que pude con todas mis cosas, le agradecí por todo y luego la vi irse.

Ahora estaba por mi cuenta.

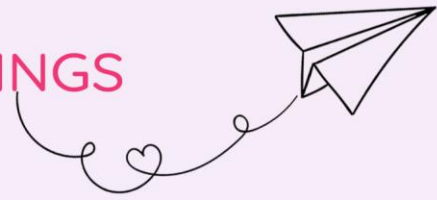
Llevé mi maleta por las puertas automáticas. Este definitivamente no era el viaje que había estado planeando. El aeropuerto estaba ocupado, pero no estaba lleno como esperaba. De hecho, la mayoría de las personas usaban la facturación de autoservicio. Solo había dos personas en la fila para el mostrador. Llegué al frente en minutos.

—Déjame ver —dijo el agente, después de preguntar si había algún vuelo anterior que pudiera tomar—. En realidad, queda un asiento en un vuelo que sale en treinta minutos. Tendrá que darse prisa.

Registré mi maleta y corrí hacia seguridad. Iba a tener poco tiempo, pero para mi sorpresa, realmente logré pasar por la fila y que me revisaran rápidamente. Algo en mi vida finalmente salía bien. No sabía qué pasaba con todas esas personas que se quejaban de volar; esto fue genial. Después de pasar, me puse los zapatos y corrí hacia la puerta.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Llegué justo cuando llamaron a mi zona para abordar. ¿Mencioné cuánto amo el aeropuerto?

Caminé por el pasillo hasta mi fila y vi un compartimiento superior vacío sobre mi asiento. Ni siquiera tuve que buscar un lugar para mi guitarra. Gracias. Los dioses del aeropuerto me sonreían.

Me moví al asiento de la ventana y me abroché el cinturón de seguridad, apretándome lo máximo que pude contra la pared. No quería que mis caderas se derramaran en el asiento a mi lado. Los asientos económicos no fueron diseñados exactamente para personas con curvas, y ciertamente tenía mi parte. Mi madre bromeaba diciendo que las mujeres de nuestra familia se pusieron en fila dos veces cuando repartieron caderas y pechos. Obtuve algunos quilos extra para hacerles compañía.

El noventa por ciento de las veces, estaba bien con eso. Tratar con asientos de avión, teatro, autobús y metro contribuía al otro diez.

Una mujer de la edad de mi madre se sentó junto a mí. Para mi alivio, sus caderas eran la mitad del tamaño de las mías, así que no tuve que preocuparme por rozarla todo el vuelo. Apenas me miró, pero no me importó. De todos modos, no estaba exactamente de humor para charlar. Metí la mano en mi mochila y saqué mis auriculares y mi teléfono.

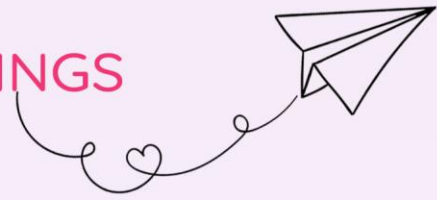
Justo antes de poner el teléfono en modo avión, cometí el error de comprobar GroupIt. Sentí que alguien me apuñaló con un carámbano³ cuando vi mi foto de perfil. No había quitado la de Zev y yo. Hacíamos buena pareja, con la diferencia de altura y todo. Apenas llegaba al metro y medio cuando él era de uno noventa, aunque solo medía uno con ochenta y cinco cuando empezamos a salir. Y su mirada. Me atontaba. Nerd caliente. Delgado, pelo castaño oscuro y gafas rectangulares negras. Y Zev siempre parecía a gusto. Era tranquilizador.

Basta, Sari.

³ Carámbano: trozo de hielo largo que acaba en punta.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



No necesitaba pensar en sus atributos. Cambié mi foto a una de mí actuando en el concurso de talentos de la escuela. La música era mi verdadero amor. Zev solo había sido una distracción.

Agarré la bolsa de la panadería de Andrea y saqué el contenido. ¡Sí! Trina me había conseguido un do'wich. Mi postre favorito en todo el universo: una rosquilla glaseada con ganache de chocolate negro, cortada por la mitad, con mousse de chocolate con avellanas en el interior rodeada de Oreo triturado. Totalmente decadente.

La mujer a mi lado me dio una mirada puntillosa.

No lo iba a dejar pasar. Hoy no.

—¿Qué? —pregunté, lista para responder con una mordaz réplica al predecible comentario de: “de verdad deberías estar comiendo eso”. Quiero decir, hola, era un sándwich de rosquillas. *Nadie* “debería” comerlo. Pero lo que ponía en mi boca no era asunto de nadie.

—Lo siento —dijo—, nunca he visto una de esas. Se ve increíble.

Oh. Bien, estaba sacando conclusiones, buscando una pelea. Zev no estaba ahí, por lo que los extraños al azar eran los objetivos. La ira era la segunda etapa del dolor, después de todo. Solo quería estar ya en la aceptación.

—Toma —le dije, tendiéndole la mitad de mi do'wich. Venía precortado.

Ella se veía escéptica.

—En serio —dije, tratando de mostrarle que no era una compañera de asiento gruñona—. Mi abuela me dispararía si llego y ya he comido antes. Me harías un favor.

Ella lo tomó. *Bien*. Las buenas obras y los actos de bondad me ayudarían a deshacerme de la ira. Bueno, quizás.

Regresé a GroupIt y abrí la página de Zev. Inmediatamente lo quité de mis amigos. Desafortunadamente, mantenía todas sus fotos y publicaciones públicas, por lo que todavía podía ver todo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Quién es ese? —preguntó la mujer a mi lado—. ¿Novio? Es guapo. Tiene ojos amables.

Más bien engañosos.

Pero hermosos. El color avellana siempre me atrajo, pero fue realmente su sonrisa y ese pequeño hoyuelo justo debajo de su ojo derecho y sobre su mejilla que lo acompañaba lo que me hacía derretirme.

—No es nadie —le dije, tratando de convencerme más a mí misma que a ella.

Solo que él sí era alguien. Era un chico que decidió ir a Columbia el año próximo en lugar de a Penn solo para estar más cerca de mí. ¿Por qué haría eso si no le importara? Tal vez... tal vez había una oportunidad para nosotros.

Tenía que dejar de pensar así. No me iba a ablandar. Zev era malas noticias. No podía confiar en él, y me valoraba mucho más que para quedarme con alguien así.

Solo necesitaba un recordatorio. Hice clic en las fotos en las que estaba etiquetado, para poder verlo parado allí, todo cariñoso con Bethanne. La sensación punzante dentro de mí regresó, pero eso estaba bien. Lo necesitaba. Necesitaba recordar que me hizo daño y que debería odiarlo.

También quería odiarla. Llamarla por nombres, referirme a ella como un cruce entre una Muppet y un troll. Pero no lo era. Era hermosa. Alta, ágil. Hacían una pareja llamativa. Sí, Bethanne puede haber robado a mi novio, pero esto no era sobre ella. *Era sobre Zev*. Era él en quien confiaba. Fue él quien rompió su palabra. Era él con quien contaba. Si ella podía llevárselo sin más, no lo quería de todos modos. Al menos eso es lo que tenía que seguir diciéndome.

Me puse los auriculares, puse algo de Kevin Wayward, eché la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. Aparentemente, Zev nunca superó su primer amor. Espero no tener el mismo problema.





seis

Abrí la puerta mosquitera y metí mi cabeza en la casa de la abuela.

—Hola.

—¡Sari! —dijo ella, saliendo de la cocina limpiándose las manos con un paño—. Se suponía que debía recogerte en unas horas.

—Vine en un vuelo que salió antes y tomé un coche hasta aquí. Pensé en darte una sorpresa.

Ella me envolvió en un abrazo gigante. El aroma familiar de lavanda y vainilla flotó sobre mí. Venir aquí ya parecía la decisión correcta.

La abuela dio un paso atrás y me miró, sus manos aún sobre mis hombros.

—Hermosa como siempre. ¿Y dónde está ese chico tuyo? —Me dio un apretón—. Puede que hayas engañado a tu madre, pero tu abuela sabe la verdadera razón por la que estás aquí. —Cuando no respondí, ella me guiñó un ojo—. No te preocupes, no estoy enfadada. Tomaré cualquier excusa para pasar más tiempo contigo.

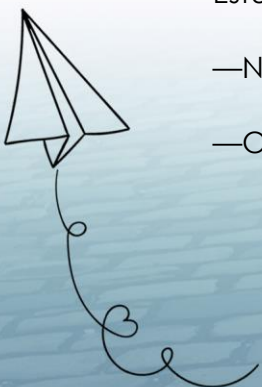
La abuela me tomó de la mano y me llevó a la sala de estar. Se sentó en el sofá y palmeó el asiento a su lado.

—Entonces, ¿dónde está? —persistió—. ¿Cuándo puedo conocerlo?

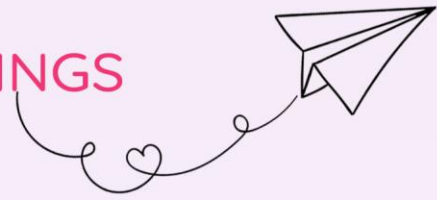
Estudié las líneas oscuras en el suelo de madera beige.

—No puedes. Terminamos.

—Oh, Sari. Lo siento mucho. ¿Qué pasó? —preguntó.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Él... él...

No podía decirlo. Solo sacudí mi cabeza.

Ella no presionó. En cambio, aplaudió.

—Está bien, dejemos de pensar en las cosas. ¿Quieres hornear? ¿Ir de compras? Podemos pasar por esas sillas de masaje en esa tienda de electrodomésticos que te gusta, la de Jordan.

—Nah. —Me quité los zapatos y acerqué las rodillas hacia mí.

—Podemos ir a un verdadero spa —ofreció—. ¿No sería lindo? Un masaje, una mani-pedi. No he tenido una de esas en años.

—No estoy realmente de humor. —Solo hablar de Zev me puso de nuevo en mi humor depresivo. Salir parecía requerir mucho esfuerzo, y acababa de llegar.

—¿Qué tal una película? Acaban de salir un montón de comedias nuevas. Parece que te vendría bien una risa.

—No lo sé. —Ahora que estaba en el sofá, realmente no tenía ganas de moverme. Me gustaba mi pequeña bola acurrucada—. ¿Quizás podamos ver una aquí?

Y eso es lo que hicimos. Durante los siguientes días vi tres películas (específicamente las que no tenían romance), compartí dos temporadas de un ridículo thriller sobrenatural del que no podía alejarme a pesar de (o tal vez por) la campaña, y veía cada programa de juegos que salía al aire en el día. Para el martes, la abuela ya había tenido suficiente.

—No más enfurruñarse —dijo, sacando mis pies del sofá—. Es hora de que trabajes en curarte. No has estado afuera desde que llegaste aquí. Ni siquiera has recogido tu guitarra.

Para mi decepción, el dolor no me había convertido en un ser humano enfocado y productivo. Me había convertido en una teleadicta con una grave falta de motivación.

—Lo sé. Soy patética. Lo siento.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Oye —puso su mano en mi barbilla y la levantó para que mi cabeza se mantuviera en alto—. No hables de mi nieta de esa manera. Tú, Sari Silver, vienes de una larga línea de mujeres fuertes. Eres inteligente, talentosa, hermosa y amable, no dejes que un chico tonto te desanime. Tuviste tu tiempo de duelo, ahora es el momento de levantarte. Hay cosas asombrosas por delante. Ahora déjame escucharlo.

—Abuela...

—Vamos —insistió ella.

—Soy capaz, confiada y puedo hacer lo que me proponga —recité poniendo los ojos en blanco. Era una especie de mantra, y cuando era pequeña, cada vez que me sentía deprimida, me hacía decirlo. Me sorprendió que esperara hasta el martes para sacarlo.

—No —dijo ella—. Quiero que lo sientas. Convénceme de que lo crees.

—Abuela.

—Dale el gusto a esta anciana.

—Bien.

Dije su mantra otra vez.

Me obligó a hacerlo cinco veces más antes de que finalmente lo dejase.

—Esa es mi chica —dijo con una sonrisa.

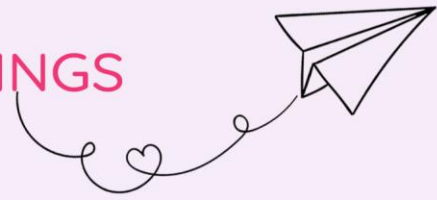
Tan cursi como sonaba, en realidad me hizo sentir un poco mejor. Le devolví la sonrisa.

—Ahora —continuó, alcanzando el control y apagando el televisor—, este complejo tiene una piscina maravillosa. Toma tu guitarra, cuaderno, lo que sea. Ve a nadar, a tocar, a escribir; cualquier cosa menos ver más televisión.

Tenía razón, ya era hora de que hiciera algo. Me puse el traje de baño y me estudié en el espejo. De vuelta en casa, había ido a ocho tiendas buscando la ropa de playa perfecta. Cuando encontré este, estaba tan emocionado. Tenía



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



un estilo retro y resaltaba todo lo que quería resaltar. Acentuaba mi cintura y mi pecho, e incluso era verde esmeralda... el color favorito de Zev. Se hubiera vuelto loco viéndome en esto. *Basta*, me recordé una vez más. No importaba lo que le hubiera gustado a Zev. A mí me gustaba el bañador y eso era todo lo que contaba.

Me recogí el cabello en una coleta baja. Me llegaba hasta la mitad de mi estómago. Tal vez lo recortaría cuando volviera a Nueva York, o simplemente lo cortaría todo y buscaría un look completamente nuevo. Ya sabes, abraza el cambio.

Agarré mis cosas (mi guitarra, toalla, bolso y teléfono) y me dirigí a la piscina. No estaba segura de querer nadar, pero al menos podía tomar el sol. La abuela decidió quedarse en casa y preparar sus famosas galletas de mantequilla de cacahuete, así que aproveché la oportunidad para llamar a Trina lejos de miradas indiscretas en mi camino.

Sería bueno tener algo más que resúmenes de televisión y sollozos sobre Zev para hablar.

—Espera —le dije a Trina cuando llegué a la piscina—. Necesito ambas manos para abrir la puerta—. Metí el teléfono entre la oreja y el hombro y logré maniobrarla—. Volví. Y estoy dentro.

—¿Es la central de las personas viejas? —preguntó—. ¿Cabello gris hasta donde alcanza la vista?

En realidad, no estaba tan lleno. Tres personas de la edad de la abuela estaban sentadas en sillas de playa conversando. Eso era todo. La piscina estaba vacía.

O al menos así había parecido.

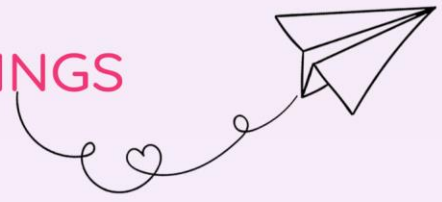
Un segundo después, alguien salió del agua.

—Oh, Dios mío —le dije, volviendo a mirar.

—¿Qué? —preguntó Trina—. ¿Hombres viejos en trajes de baño? Sé buena. No olvides que algún día seremos viejas.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—No, no es eso.

No podría estar más equivocada.

El chico de la piscina era joven.

Y caliente.

Y bronceado.

Y estaba empapado.

Con los músculos más grandes que jamás haya visto en la vida real. Si no lo supiera mejor, habría pensado que Trina lo había plantado ahí.

—¿Qué está pasando? —preguntó.

—Capitán América está en la piscina —susurré.

—¡¿El actor?!

—No, pero alguien parecido a él.

—Eso —dijo— es de lo que estoy hablando. Es hora de hacer algunos recuerdos de las vacaciones de primavera. Él puede ser tu rebote. Ve. Dile que no eres una buena nadadora y que podrías necesitar un boca a boca.

—Trina...

—O —continuó—, ¿hay una bañera de hidromasaje? Pídele que se una a ti. Dile que quieres que sea realmente caliente, y que no puede hacerlo sin él, y que si tiene alguna idea de cómo subir la temperatura.

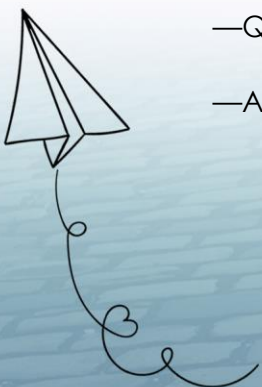
—Lees demasiadas cosas obscenas —le dije.

—Tú lo llamas obsceno, yo lo llamo una guía práctica —dijo—. Una que serías una tonta si no la siguieses.

—Te voy a colgar ahora.

—Quiero fotos... y detalles. No me decepciones —dijo.

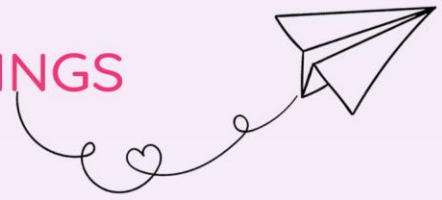
—Adiós, Trina.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Colgué, y en realidad consideré si había alguna manera de poder tomar una foto sin parecer una completa acosadora, pero lo siguiente que supe fue que el chico estaba de vuelta bajo el agua. Vi cómo se movía; cada parte de él estaba tan cincelada.

Mi boca cayó un poco cuando me di cuenta de que estaba nadando en mi dirección. Antes de que tuviera oportunidad de moverme, apareció a un lado de la piscina. Me miró con los ojos marrones más grandes que haya visto.

—No está fría —dijo—, lo prometo.

—¿Eh?

—El agua.

Oh, sí. ¿Por qué tenía problemas para pensar con claridad?

—¿Vienes? —preguntó.

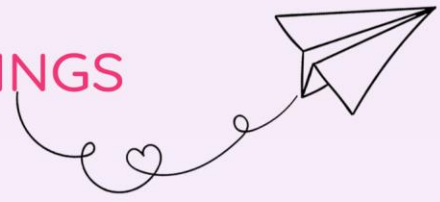
Estaba bastante segura de que era su paquete de seis lo que estaba interfiriendo con mi capacidad mental. Ni siquiera solía caer por los músculos. Zev era súper larguirucho. *Ugh*. ¿Por qué mi mente tenía que dirigirse a mi ex? Lo necesitaba fuera de mis pensamientos. Sabía lo que Trina sugeriría.

—¿Y bien? —preguntó Capitán América.

Di un paso más cerca de la piscina.

Tal vez no estaría de más mojarme los pies, después de todo.





siete

—Vuelvo en un momento —le dije a Capitán América con un guiño.

Inmediatamente me di vuelta y me dirigí a una de las mesas cercanas. Dejé mis cosas y descansé mis palmas contra el plástico caliente.

¿Qué estaba haciendo?! ¿Realmente le acababa de guiñarle un ojo? A pesar de lo que Trina sugirió, no podía seguir adelante. No quería un chico de rebote. Quería... quería lo que tenía, pero eso era imposible. Había sido destruido. Solo necesitaba relajarme. Esto era solo un chapuzón. No era gran cosa. Me volví hacia la piscina.

Él me estaba mirando. Esto era una locura. No se suponía que hubiera chicos calientes aquí. Esta era una *comunidad de retiro*. Pero ya que estaba mirando, pensé que bien podría hacer un espectáculo, hacer que Trina se sintiera orgullosa.

Caminé lentamente, incluso se podría decir que paseé hasta el trampolín. Llegué al final, doblé las rodillas, salté al aire, extendí los brazos y ejecuté lo que llamaría una inmersión digna de un premio. Ni una salpicadura cuando golpeé el agua.

—Qué bien —dijo.

—Gracias.

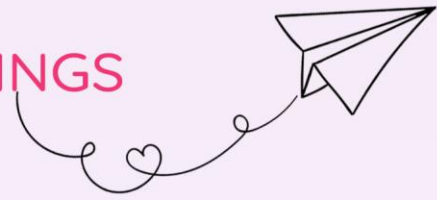
Estaba a unos dos metros de distancia, pero no hice ningún movimiento para acercarme más. Me quedé donde estaba, moviendo los pies en el agua.

Él no tardó mucho en llegar hasta mí.

—Soy Fitz —dijo, extendiendo el puño.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



¿Se suponía que debía golpearlo? ¿La gente todavía hacía eso?

—Sari —dije, golpeando mis nudillos con los suyos—. Pareces un poco joven para este lugar.

Me di cuenta de que nuestras manos aún se tocaban y rápidamente arrojé las mías al agua.

—Visito a mi abuelo —dijo—. ¿Tú?

—Igual. Bueno, a mi abuela.

Una nube pasó por encima, despejando el camino para dejar que el sol nos golpeará. Fitz se echó hacia atrás, su cabeza rozando el agua, sumergiéndola. Se pasó la mano por su cabello rubio corto y puntiagudo, respiró hondo y exhaló lentamente. Lo hizo tres veces. No estaba segura de si era para mi beneficio o si él era simplemente super chi o algo así.

—Entonces —dije después de lo que pareció una eternidad—, ¿vives por aquí?

Si Fitz sentía la misma incomodidad que yo, no lo demostró. Levantó la cabeza hacia atrás y me miró directamente a los ojos.

—Los Ángeles, pero voy a la universidad en Nueva York.

Le levanté una ceja.

—Soy de Nueva York. ¿A dónde vas?

—NYU⁴.

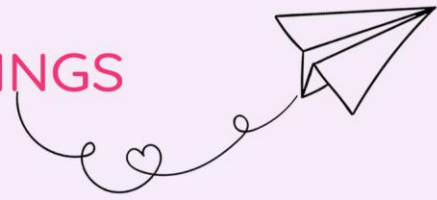
Su mirada se estaba volviendo más intensa, si eso era posible. El tipo tenía un serio contacto visual.

No dijo nada más, así que sentí la necesidad de llenar el silencio. Empecé a hablar de que Trina iría allí el próximo año y le pregunté si conocía a Keisha. No la conocía. Luego le dije que estaba en el último año y que iba a estudiar música en la ciudad el próximo año.

⁴ NYU: Universidad de Nueva York.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Entonces la guitarra no es solo un hobby? —preguntó, inclinando su cabeza hacia mi instrumento.

—No, es como mi vida.

—Mis respetos —dijo y volvió a cerrar el puño.

¿Quién era este chico?

Parecía tan tranquilo. Zev tenía un comportamiento relajado, pero también estaba lleno de energía. Rápido, siempre estaba ahí apoyándote o con una palabra alentadora o un comentario mordaz dependiendo de la situación. Fitz, por otro lado, parecía flotar en una conversación. Definitivamente no se parecía a la mayoría de las personas que conocía en la ciudad.

—¿Por qué NYU? —le pregunté.

—Seguí a una chica. No funcionó; terminamos. Pero, oye, las cosas suceden por una razón, ¿verdad?

—Eso espero. —También esperaba que algún día fuera tan indiferente al hablar sobre el final de mi relación.

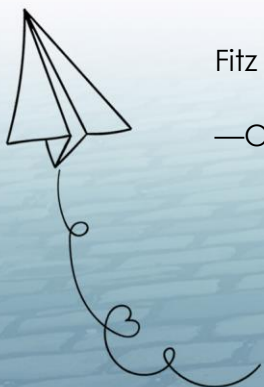
—No, sí lo hace. Gracias a ella comencé a ser voluntario en un programa extracurricular para adolescentes en riesgo. Me encanta. Les enseñé tai chi, boxeo, les ayudé con la tarea. Ahora me estoy especializando en educación infantil. Antes había planeado hacer nutrición y dietética. Cambió todo mi rumbo.

—Guau.

Me preguntaba cómo sería mi vida ahora si nunca hubiera conocido a Zev. Probablemente todavía hubiera estado en la banda de música. Él era parte de la razón por la que siempre llegaba tarde a la práctica. Pero, de nuevo, tal vez no habría entrado en la Escuela de Música de Manhattan sin él. Me animó a trabajar en mis canciones todo el tiempo. Quién sabe; tal vez todo hubiera sido igual, bueno, excepto por la angustia que me causó.

Fitz me salpicó un poco de agua.

—Oye, ¿estás bien? No quise perturbarte.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—No lo hiciste. —Lo salpiqué de vuelta.

—Bien —dijo. Envió otra corriente de agua en mi dirección—. Me gustan todas las cosas filosóficas de qué pasaría si. —La cadencia de su voz era lenta y uniforme. Era casi como un trance—. Pero mi hermana pequeña dice que me hace parecer un hippie de la nueva era o que pertenezco a un culto.

—Ella debería conocer a mi hermano —le ofrecí—. Es un cumplido en comparación con algunas de las cosas que me ha llamado.

Lanzó más agua en mi dirección, y yo subí la apuesta. Salté hacia adelante, pateando con los pies para que las olas lo golpearan.

Se echó a reír.

—¿Es así como quieres jugar? —Se zambulló, y lo siguiente que supe fue que estaba debajo de mí, sacándome del agua.

—¡Oh, Dios mío! Bájame. —Estaba completamente riendo y gritando.

—Está bien, pero recuerda que me lo pediste.

Luego me arrojó de vuelta al agua.

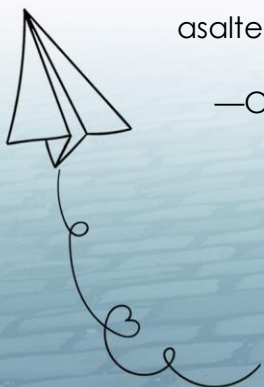
—Oh, no, no lo hiciste —le dije cuando volví a levantarme, luego puse mi brazo debajo del agua, empujándolo en su dirección con todas mis fuerzas.

Fue el movimiento que pudo haber empezado oficialmente nuestra guerra de agua. Nos balanceábamos arriba y abajo, arrojándonos agua y esquivando los ataques, todo al mismo tiempo. El único inconveniente fue que me reía tanto que me tragué lo que probablemente era el equivalente a un galón de agua de la piscina.

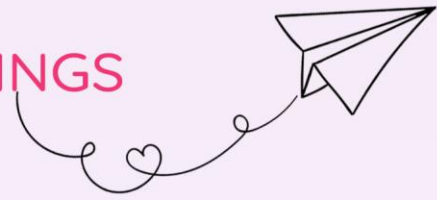
—Cuidado —espetó una de las mujeres en la mesa después de que la mojáramos.

—¡Lo siento! —gritó Fitz antes de volverse hacia mí—. No puedo dejar que asalten a las pobres ancianitas. —Vino a agarrarme.

—Oh, no, no —dije, saltando y tratando de empujarlo hacia el agua.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Él era fuerte. Terminé aferrada a su espalda, con los brazos alrededor de sus hombros, tirando con todas mis fuerzas, pero no pude hacer que cayera hacia atrás. Se giró para mirarme y atrapé su mirada. Tenía unos ojos bonitos. Muy bonitos. Pero mi estómago se hundió. Eran agradables, pero no eran los de Zev.

—Tregua, tregua —dije, levantando mis manos y flotando un poco lejos de él.

Había sido una buena distracción, pero eso fue todo. El suyo no era el cuerpo que quería presionar contra el mío, a pesar de lo increíble que era. Superaría a Zev, lo sabía, pero no tan rápido.

Salimos de la piscina y nos acostamos en dos sillas de playa una al lado de la otra y solo hablamos. Podía manejar tener un amigo. Me contó más sobre sus planes para después de la universidad y de la Universidad de Nueva York, y sobre saltarse las Bahamas con algunos de sus amigos para poder ahorrar algo de dinero y porque le preocupaba que su abuelo estuviera solo. La abuela de Fitz falleció el año pasado. Le conté sobre la escuela y mis sueños de ser cantante, y que el dinero (o la falta de él) también era un problema para mí y que no tenía ni idea de lo que iba a hacer durante el verano. Dejé a un lado cualquier mención de Zev, pero Fitz probablemente pudo sentir que algo estaba pasando. Muchas de mis historias tenían lagunas visibles cuando dejaba a Zev fuera de ellas.

Eché un vistazo a mi teléfono. Habíamos estado afuera por más de una hora.

—Debería irme —dije—, ver qué está haciendo mi abuela.

—Deberíamos pasar el rato mañana —ofreció Fitz—. Ni siquiera pude oírte tocar la guitarra.

Me gustaba pasar el rato con él, pero, y sabía que Trina diría que estaba loca, quería un poco de tiempo para mí. No para sentarme enfurruñada, sino para trabajar en mi música y, francamente, solo para resolver las cosas. Todo iba a ser diferente ahora.

—Creo que mañana es el día de mi abuela —le dije.

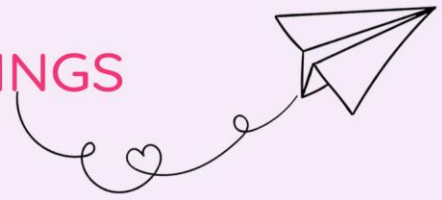
—Totalmente —dijo—. Pero si cambias de opinión... —Extendió la mano hacia mi teléfono, y se lo di. Tecleó su número y me lo devolvió—. Lo guardé como Fitz.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Me levanté para irme, y él extendió su mano para otro golpe de puños.

Esta vez no lo dudé. Realmente era un buen tipo. Tal vez él era el Capitán América, porque había hecho algo monumental, algo que solo un héroe podía hacer. Por un corto tiempo, me ayudó a pasar un buen rato. Sonreí de camino a casa. Hasta que llegué a la puerta principal de la abuela.

De pie con un ramo de flores, estaba Zev.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S



ocho

Zev estaba allí. En casa de la abuela. Esperándome.

Oh, por favor, no.

Me apreté la toalla como un capullo. Deseé que me tragara hasta que estuviera fuera de mi vista.

No dije nada, simplemente lo empujé.

—Sari, espera. Por favor.

Me detuve ante la puerta, de espaldas a él.

—No deberías estar aquí.

—No has respondido ninguno de mis mensajes o llamadas. Tenía que intentar algo.

—O podrías haber entendido la indirecta. Obviamente no quiero tener nada que ver contigo. —Me apoyé contra el costado del apartamento en caso de que mis rodillas se doblaran.

Él ignoró mi comentario.

—Te traje estas. —Me tendió un ramo de peonías rosas claras. Mis favoritas.

Me obligué a no llorar.

—No las quiero. No quiero nada de ti.

—Podemos resolver esto, Sari. Estamos destinados a estar juntos. —Puso su mano sobre mi hombro y me estremecí.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Me giré para mirarlo.

—No funciona así, Zev. No puedes comprarme flores y esperar que todo esté bien. Esto no es una comedia romántica, no puedes comprar mi perdón, no puedes tocar una canción bajo mi ventana o hacer un gesto a medias y hacer que caiga en tus brazos. Esto es más grande que eso.

—Lo sé.

Di un paso atrás y lo miré. Todavía se alzaba sobre mí, pero de alguna manera no parecía alto. Y sus ojos. Estaban hundidos y rojos. ¿También había estado llorando? Sentí esa opresión ahora demasiado familiar en mi pecho. Estaba a punto de llorar de nuevo. Necesitaba alejarme de él.

—Deberías irte.

—Quiero hablar contigo. Por favor. Te amo, Sari. Solo quiero explicarme.

—Y solo quería un novio en el que pudiera confiar. No siempre obtenemos lo que queremos. —Entré corriendo al apartamento y cerré la puerta de un portazo.

Mi abuela estaba parada allí, probablemente había estado observando todo.

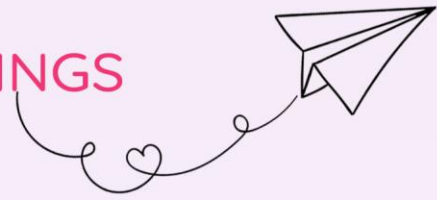
—¿Estás bien? —preguntó.

Asentí.

—Lo estaré.

Cogí mi teléfono y le envié un mensaje a Fitz: *¿Adivina qué? De hecho, tengo algo de tiempo mañana. ¡Quedemos!*





nueve

—Definitivamente deberías besar a Fitz —me dijo Trina por enésima vez desde que Zev apareció en mi puerta ayer—. Te hará sentir mejor.

Dudaba eso. Ya estaba dudando de mi decisión de pasar el rato con él.

—No es justo usarlo como venganza.

—Confía en mí, no le importará.

Pero a mí sí.

—Te lo dije —dije, cambiando el teléfono a mi otro oído—. Solo quedé de forma amigable con la única otra persona de mi edad por aquí.

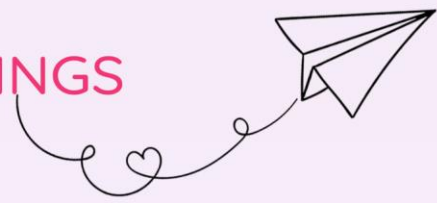
Bueno, cerca de mi edad. Trina buscó un poco después de que le conté sobre él, y si lo de ingeniería no funcionaba, el trabajo de detective ciertamente lo haría. Con solo el nombre de Fitz, NYU, su especialidad y el programa en el que era voluntario después de la escuela, ella fue capaz de encontrarlo. Cameron "Fitz" Fitzberg era un junior, cinturón negro en jujitsu, le gustaba surfear, escalar y meditar en el parque. Al menos eso es lo que Trina obtuvo de su página de GroupIt. Tenía más amigos allí que las dos juntas y eso era decir algo. Su hermana, Keisha, no lo conocía de la escuela, pero después de ver sus fotos, quería conocerlo.

—Una oportunidad desperdiciada —dijo Trina—. Te ruego que lo reconsideres. —Cuando no respondí, ella cambió de tema—. ¿Alguna otra visita sorpresa de Voldemort? ¿O lo venciste?

Los mensajes no se habían detenido (aunque todavía me negaba a leerlos), pero al menos no había regresado en persona.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Yo...

—Sari —interrumpió mi abuela—. Es tu madre.

—¿Puedo llamarla después?

—Dice que es importante.

Había estado posponiendo hablar con ella. Le envié algunos mensajes pero ignoré las llamadas. Incluso cuando llamaba a la abuela, encontraba alguna excusa para no ponerme al teléfono. Le pediría a la abuela que la saludase y que le envié mi amor. Simplemente no quería responder preguntas sobre Zev, pero parecía que era hora de lo inevitable. Le dije a Trina que la llamaría más tarde y tomé teléfono de la abuela.

—Hola, mamá.

Como era de esperar, recibí un pequeño viaje de culpa por no llamarla o contestar el teléfono.

—Sé que la abuela te dijo que Zev y yo terminamos las cosas —le expliqué— y no estaba de humor para hablar de eso. Todavía no lo estoy.

Sabía que estaba preocupada y que quería saber qué estaba pasando, pero hablar con ella al respecto era más difícil que hablar con Trina. No quería llorar de nuevo. Todavía no había llorado hoy, y quería mantener esa racha.

Ella no presionó.

—No es por eso por lo que estoy llamando —dijo—. Se trata del clima.

Hice mi mejor esfuerzo para reprimir un gemido.

Mi madre estaba *obsesionada* con el clima. En serio. En realidad, cambiaba los canales para comparar lo que decían en cada estación. Y por la forma en que hablaba sobre Audrey Puente, uno de los meteorólogos de Fox 5, uno pensaría que los dos eran mejores amigos. "Audrey dijo esto... Audrey dijo aquello...". Y no solo era Audrey. Cada vez que aparecía Mike Woods, Nick Gregory o cualquier pronosticador, mi madre hacía que todos en la sala dejaran de hablar para poder



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



escuchar, incluso si acababa de escuchar el informe meteorológico cinco minutos antes. Había aprendido a desconectarme.

—Sí, ¿qué pasa con eso? —pregunté, recostándome en el sofá.

—Audrey... —Realmente no estaba bromeando sobre lo de Audrey—. Audrey dijo que las tormentas eléctricas severas podrían atravesar el área debido al clima inusualmente cálido que hemos estado teniendo. No estoy segura de si volverás el viernes.

Mamá siguió hablando de una ola de calor y un frente frío, y no sé... ya estaba desconectando. Básicamente dijo que estaría monitoreando la situación, pero que si todo seguía su curso, había una buena posibilidad de que mi vuelo fuera cancelado y de que tuviera que quedarme en Florida hasta el domingo.

Le agradecí por el aviso, pero, honestamente, no sabía por qué estaba haciendo tanto alboroto. Unos días más en Florida sonaban bien. Premio de bonificación: probablemente ya no estaría en el mismo vuelo de regreso a casa que Zev.

Después de colgar, agarré mi guitarra y le dije adiós a la abuela. Era hora de reunirme con Fitz.





diez

Las flores de Zev todavía estaban en la puerta donde las dejó. No dejé que la abuela las llevase dentro anoche. No necesitaba ningún recuerdo de mi ex. Las pateé a los arbustos. Era hora de pensar en mi música. *¿Qué debería tocar para Fitz?* Lo debatí mientras caminaba para encontrarme con él. Solía ir a por una buena balada de amor cuando tocaba para alguien por primera vez, pero no quería enviar el mensaje equivocado. Tal vez algo alegre y divertido en su lugar. Escribí una canción el año pasado después de pasar el día más perfecto en Coney Island con Trina y Trevor. Era todo sobre la amistad y el verano. Parecía la mejor apuesta.

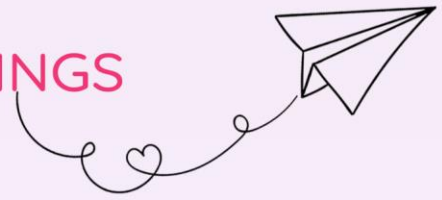
El centro comunitario donde Fitz y yo nos íbamos a encontrar estaba justo al lado de la piscina, y era gigantesco. Cualquiera que viviera en la comunidad de retiro era bienvenido a usarlo. El lugar tenía un montón de habitaciones donde se celebraban diferentes eventos, y el vestíbulo tenía sofás y pequeñas mesas preparadas para que la gente pasara el rato. Incluso había algunos madrugadores allí ahora.

Revisé el corcho que colgaba de la pared. Estaba lleno de carteles que ofrecían de todo, desde clases de natación y de Zumba hasta torneos de cartas y varias excursiones. Comprendí por qué la abuela decidió mudarse aquí. Era una especie de universidad para ancianos sin exámenes ni trabajos.

—Disculpen —pregunté a dos mujeres sentadas tomando café—, ¿pueden indicarme dónde está el gimnasio? —Ahí fue donde Fitz dijo que estaría toda la mañana.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Baja por el pasillo y toma el ascensor para bajar un piso. No tiene pérdida — dijo la primera.

—Elegiste un buen momento —añadió la otra, acercándose a mí—. Hace un rato vi a un joven muy guapo bajar. No duran mucho, pero para ti será muy bueno.

No sabía qué decir.

—Oh, sí, solo somos amigos —espeté un poco.

Levantó una ceja.

—Puedes cambiar eso.

—Tal vez.

Lo recibía de todas partes. ¿Primero Trina, ahora una extraña? ¿Estaban en algo que yo no? No. Sabía lo que era mejor para mí, y no iba a entrar en otra discusión sobre mi vida amorosa. Trina y yo la diseccionamos lo suficiente, así que me excusé y tomé el ascensor hasta el gimnasio.

Fitz era el único que estaba dentro. Estaba tumbado en el banco, una barra con una cantidad antinatural de peso sobre su cabeza.

—Hola —dije tímidamente, sin querer asustarlo. De ninguna manera iba a ser responsable de que esa cosa se cayera y lo aplastara.

Bajó la pesa y se limpió el sudor de su frente con el antebrazo.

—Hola.

Me senté en una máquina elevadora de piernas frente a él.

—Eso parece pesado.

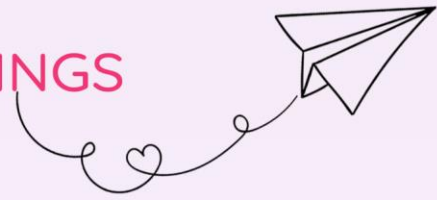
Se sentó y se encogió de hombros.

—Normalmente hago mucho más, pero sin un observador me lo tomo con calma.

¿Calma? Él y yo teníamos definiciones muy diferentes del término. Tal vez estaba presumiendo, aunque no parecía su estilo. Podría haber estado buscando



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



una oferta de ayuda, pero no mordí. Levantar discos de metal pesado, incluso como ayuda de respaldo, no era ciertamente la forma en que quería pasar mis vacaciones. En cambio, le pregunté sobre su mañana.

Fitz había estado despierto desde antes de las siete. Dijo que le gustaba levantarse con el sol. Éramos opuestos, definitivamente. Si no hubiera escuchado a la abuela quejándose por teléfono a las nueve, probablemente todavía estaría dormida.

—¿Te levantas tan temprano todos los días?

—Inténtalo —dijo—. En la escuela es más difícil. Aquí es fácil acostarse temprano.

Supongo que eso dependía de quién eras. Mi abuela estaba fuera hasta tarde todo el tiempo. Canceló la mayoría de sus planes habituales porque yo estaba de visita, pero por lo que escuché (tanto del pasado como del presente), sabía que mi abuela sabía cómo hacer una fiesta. Debo haber obtenido el gen de ella. Mis padres eran los mejores anfitriones; a pesar de que vivíamos en una ciudad con un millón de cosas increíbles que hacer. Estaba más allá de mí el por qué no le sacaban provecho.

—¿Vas a tocarme algo? —preguntó, y dirigió su barbilla hacia mi guitarra.

—¿Aquí?

Nunca había tocado en un gimnasio, pero estaba lejos de ser el peor lugar donde había tocado. O incluso el más oloroso. A veces bajaba a la estación de metro cerca de mi apartamento. Me gustaba cantar a todo pulmón cuando los trenes se acercaban. El ruido enmascaraba el volumen, y me dejaba sacar cualquier emoción reprimida a la que me costaba acceder. Incluso escribí dos de mis canciones favoritas después de mis mini sesiones de metro.

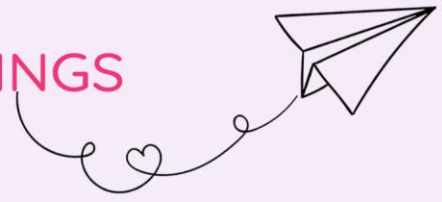
—No hay nadie alrededor —dijo—. A menos que tengas otro lugar en mente.

—Esto funciona.

Saqué a Ruby de la funda e inhalé su olor. Abeto, caoba y una punzada de algo metálico. Me encantaba ese olor.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Esta se llama “Wonder of It” —dije, y acerqué a Ruby.

Para esta canción en particular no usé una púa. Prefería el combo de mis dedos tocando las cuerdas y mis uñas golpeándolas. Daba un tono suave y cálido a la vez que creaba un sonido rico.

La habitación estaba tranquila. Tomé un respiro y empecé. Después de unos pocos acordes, no necesitaba pensar más. Solo sentí. Dejé que mis dedos hicieran lo que sabían hacer y empecé a cantar, perdiéndome en los sonidos y las letras.

Cuando terminé, todo mi cuerpo tuvo esos pequeños escalofríos que siempre me daba tocar. Por primera vez en días, me sentí yo misma otra vez. ¿Por qué había esperado tanto tiempo para sacar mi guitarra? Siempre me hacía sentir mejor. Mamá diría que es porque la música libera dopamina, pero a mí no me importaba la ciencia. Me importaba el sentimiento, y era esa oleada de felicidad que necesitaba.

—Dulce —dijo Fitz, y sacó su puño.

Casi había olvidado que estaba allí.

—Gracias —dije, con un golpe tentativo.

Hablamos un poco sobre mi música. Como el hecho de que había estado tocando desde siempre. Mi padre se interesó por la guitarra. Aparentemente, él fue genial en un momento dado.

—Ruby era en realidad de mi padre —dije, acariciando a mi bebé.

—¿Le pusiste nombre a tu guitarra?

La mirada en su cara me hizo reír.

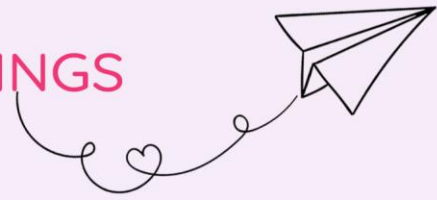
—Sí, no es tan raro. Al menos no más raro que la gente que le pone nombre a su coche.

Todavía me miraba raro.

—¡Lo hice cuando tenía cinco años! —expliqué—. Mi padre la tenía en la sala de estar un día, y acababa de recibir todas estas pegatinas de strass. Y yo, siendo



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



la encantadora hija que soy, pensé que sería una agradable sorpresa decorar su guitarra para él.

—Estoy seguro de que lo apreció —dijo Fitz, riéndose.

Arrugué la cara.

—La historia dice que se puso morado cuando vio mi obra maestra, pero estaba tan emocionada, que fingió que él también lo estaba, y se las dejó puestas. Por suerte para él, las pegatinas de joyas eran bastante baratas y se cayeron al final de la semana. Excepto una. Un rubí. Así que así es como empecé a llamar la guitarra. Luego, en mi *bat mitzvah*, mi padre me la dio. El rubí sigue ahí —dije, señalando la gema en la base de la guitarra—, y todavía se mantiene fuerte hoy.

—Está bien, esa explicación se aprueba —dijo, sonriéndome.

—Me alegro de que cuente con tu aprobación —dije, y le guiñé un ojo. *Le guiñé. ¿Qué es lo que me pasa? Deja de coquetear, Sari Silver.* Tú eres la que dijo que no estabas preparada para nada nuevo. Cambia de tema. *Ahora—.* Hablando de nombres —dije—. Fitz. ¿Nombre, apellido? —No necesitaba saberlo, ya que yo ya sabía la respuesta, pero era un tema seguro y platónico.

—Es Cameron Fitzberg, pero la mayoría de la gente me llama Fitz. Incluso mis padres lo dicen ahora. Se acostumbraron a escucharlo de mis amigos, mis entrenadores, locutores en mis partidos. Los únicos que realmente usan a Cameron o Cam son mis abuelos y el lado de la familia de mi padre.

—Cam, ¿eh? Eso también me gusta. Un nombre *fuerte*. Encaja.

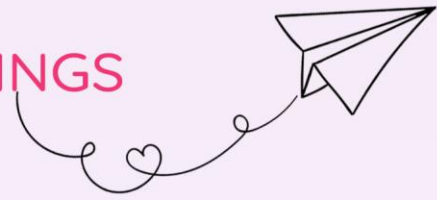
—Bueno, *tú* puedes llamarme como quieras —dijo, y me guiñó un ojo.

Oh, Dios mío. Lo estaba haciendo de nuevo, y él me estaba respondiendo. Trina y Zev se habían burlado de mí en el pasado por ser una coqueta, pero pensé que estaban exagerando. Yo solo era amigable. Estaba en una relación, no pensaba nada de eso. Pero ahora me di cuenta de que podrían haber tenido razón. Necesitaba controlarlo.

—Si tus *amigos* te llaman Fitz —dije—, entonces también te llamaré así. —Tomé mi teléfono como una excusa para romper el contacto visual.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Más mensajes de Zev. ¿Cuándo iba a darse cuenta de que siempre iba a ignorarlos?

También tenía una llamada perdida. Una que no era de Zev. Era de un código de área 212.

—Lo siento —le dije a Fitz—. Solo necesito revisar este mensaje. No reconozco el número.

—Seguro.

Fitz seguía siendo su ser relajado y despreocupado. Si estaba desconcertado por mi coqueteo intermitente, no lo demostró. Con suerte, ni siquiera se dio cuenta.

Reproduje el mensaje, y esos pequeños escalofríos que tuve antes se convirtieron en una auténtica piel de gallina.

—¡¡No puede ser, no puede ser, NO PUEDE SER!!

—¿Qué? —preguntó Fitz.

—Me quieren. —Mi voz se había desvanecido a menos de un susurro.

—¿Eh? —Fitz se acercó.

—Meta. El club. Tienen un lugar para mí este sábado por la noche.

Sheila, la dueña, me pidió que actuara. Esto era irreal. Necesitaba llamarla de nuevo. LO ANTES POSIBLE. Marqué el número.

—Respira —dijo Fitz, e hizo una especie de movimiento lento de brazos, pero no era el momento de hacer ejercicios de respiración.

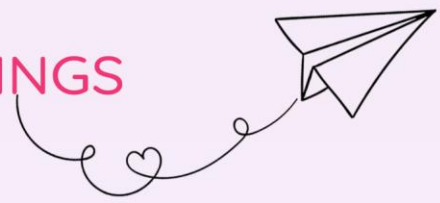
Me di la vuelta y me concentré en la llamada, tratando de no enloquecer. Cuando Sheila contestó, no estaba segura de recordar cómo hablar.

—Sheila —grazné—, soy Sari Silver. Recibí tu mensaje.

Me puso al corriente de los detalles de la actuación, pero podría haberme dicho que tendría que cantar de pie en un foso lleno de cucarachas mientras llevaba un vestido hecho de papel higiénico y chicle y aun así habría dicho que sí.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—El sábado suena genial. Gracias. Te veré entonces.

Al menos eso es lo que creo que dije. Después de colgar, todo parecía como si lo conjurara en mi mente. Puede que haya pretendido tener una apariencia de calma a mi alrededor, pero estaba dando vueltas de la mejor manera posible.

—Tengo que irme —le dije a Fitz.

Tenía tanto que hacer. Escoger las canciones, practicar, decírselo a la abuela, a mi madre, a Trina, a Ze...

Oh.

Ahí se fue mi euforia. Era raro no poder compartir esto con él. Trina y yo trabajamos mucho para entrar en Meta hace tiempo, pero Zev también jugó un gran papel. No podía concentrarme en eso. Era el momento de pensar en mí. Este era el universo haciendo las cosas mejor.

—Fue un placer conocerte —le dije a Fitz mientras tomaba mis cosas y salía corriendo—. Que tengas un buen descanso de tu viaje. Lamento que no hayamos podido salir más.

No fue la despedida más agradable, pero le enviaría un mensaje en GroupIt cuando las cosas se calmaran. Ahora mismo necesitaba volver a casa de la abuela. ¿Y si mamá tenía razón sobre el tiempo? Necesitaba tomar un vuelo más temprano. Nada iba a arruinar esto para mí.

Estaba a punto de vivir uno de mis mayores sueños.

¡Nueva York, prepárate, voy a volver a casa!





Once

Mi alarma se apagó, y salí de la cama temprano el viernes después de dar vueltas toda la noche. Iba a tener que viajar con dos horas de sueño. No importa cuánto rogara, mis padres se negaron a pagar la enorme cuota para cambiarme a un vuelo más temprano. Como el mío no fue cancelado, tenía un cargo exorbitante. Todo el miércoles por la noche y todo el día del jueves defendí mi caso, pero se mantuvieron firmes.

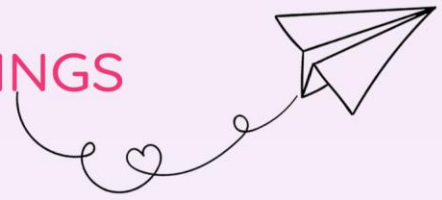
Mi madre me dijo: "En el peor de los casos, te quedarás atascada en Florida unos días y tocarás en el Meta en otro momento".

Como si el club me estuviera esperando. Mis padres no entendían lo importante que era esto. Para ellos no era diferente de los otros conciertos al azar que hice. Cuanto más peleaba, más se metían en el asunto. Lo habría pagado yo misma si tuviera el dinero, pero me había gastado todo lo que había ahorrado en mi billete a Florida en primer lugar. Consideré seriamente la posibilidad de usar la tarjeta de crédito de emergencia que me dieron para reservar el vuelo en secreto, pero sabía que si se enteraban antes de mi actuación —que lo harían— no había forma de que me dejaran ir. Se volverían locos. Podría imaginarlos arrastrándome fuera del escenario si me escabullía. Pensé que la abuela saldría en mi defensa, pero solo jugó a ser la abogada del diablo. *El dinero era escaso. La universidad es cara. No hay fondos extra por ahí.*

No quería parecer desagradecida. Apreciaba lo que estaban haciendo por mí. Sabía que el dinero era un problema. Mis padres, la abuela y mis abuelos por parte de mi padre ya estaban ayudando todo lo que podían con la Escuela de Música de Manhattan, y yo todavía iba a tener una cantidad absurda de deuda para



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



cuando me graduara. Aunque valdría la pena. Solo que también lo valdría esta actuación. Podría ser mi gran oportunidad. Ojalá pudieran verlo.

La solución de la abuela fue llevarme al aeropuerto el viernes temprano para ver si podía conseguir un lugar de espera. Normalmente, la aerolínea no cobraba extra por eso. Quería llegar allí tan pronto como pudiera. Se suponía que la tormenta no iba a llegar a Nueva York hasta más tarde, así que todavía había esperanza de que llegara a casa a tiempo.

Salté de la cama, me até el cabello en un moño rápido, y me puse un sujetador debajo de mi camiseta de SIN EMBARGO, ELLA PERSISTE. Después de la semana que estaba teniendo, era el recordatorio perfecto de que rendirse no era una opción.

—Abuela —grité—, ¿estás despierta?

—En la cocina —dijo.

Gracias a Dios.

—¿Podemos irnos?

—Sí —dijo—. Toma un poco de café, desayuna, vístete y nos iremos.

—Estoy lista para irnos.

Me miró, pero si tenía algún comentario sobre mi apariencia, se lo guardó. Todavía llevaba puesta la camiseta y los pantalones de chándal con los que había dormido, pero eso era por designio. Algunos podrían llamarlo usar pijama fuera de la casa, pero para mí era un ingenioso (y cómodo) ahorrador de tiempo.

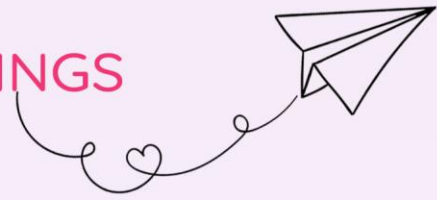
—¿Empacaste? —preguntó.

Asentí con la cabeza. Tenía hechas las maletas desde el miércoles.

—¿Estás segura de que no puedo conseguirte algo de comer? —preguntó la abuela.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Siempre estaba tratando de alimentarme. Pero no quería comida. Quería irme. Mi vuelo actual estaba programado para las 2:00 p.m., pero realmente quería intentar tomar el de las 9:00 a.m.

—Positivo. Conseguiré algo en el aeropuerto.

—Bien —dijo—. Aun así voy a empacar algo para el camino.

No me molesté en objetar. Si dijera que no, solo seguiría insistiendo.

Está siendo dulce, me recordé.

La abuela era una gran anfitriona, y yo había sido una pésima invitada; deprimida la mayor parte del viaje y ahora haciéndola correr para llevarme al aeropuerto antes de que se terminara el café. Le compensaría por esto. Iba a ser la nieta perfecta. Una vez que llegara a casa. FaceTime, llamadas telefónicas, responder a todas sus preguntas sobre el ordenador sin ninguna exasperación, dedicarle todo mi tiempo en su próxima visita, todo. Pero ahora mismo, solo necesitaba salir de aquí.

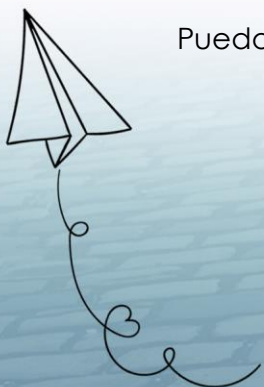
Me puse las zapatillas, tomé mis cosas y esperé junto a la puerta. Diez minutos más tarde estábamos finalmente en el coche.

¿Ese estereotipo de que los conductores mayores van como a 13 millas por hora en la autopista? Mi abuela definitivamente demostró que estaba equivocado. Cuando llegamos al aeropuerto, mis nudillos estaban blancos por agarrar la manilla de la puerta. Dije que quería llegar rápido, pero creo que mi abuela estableció algún tipo de récord. Si tan solo la abuela estuviera pilotando el avión.

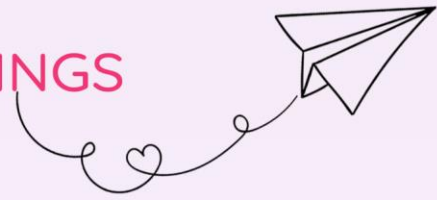
—¿Tienes tu guitarra, tu teléfono, tu licencia, tu mochila, tu maleta, tus bocadillos, todo? —preguntó la abuela, repasando la lista mientras estábamos en el lado del pasajero del coche para decir adiós.

—Sí, gracias.

—Puedo esperar —ofreció— mientras tú te registras en ese vuelo más temprano. Puedo llevarte a casa para que te relajes un poco si no puedes conseguirlo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Está bien. Debería ser capaz de conseguir uno. —Crucé los dedos. Había un montón de vuelos que se dirigían a Nueva York esta mañana. Y no había forma de que volviera a casa de la abuela. Tendríamos que volver de nuevo. No iba a arriesgarme a llegar tarde—. Tengo un libro para mantenerme ocupada si tengo que esperar —le dije, y le di una palmadita a mi mochila. Escondí el último libro de Harry Potter allí. Como tenía que lidiar con mi propio El-que-no-debe-ser-nombrado, pensé que releer el pasaje sobre el verdadero Voldemort sería inspirador. Pero realmente esperaba no necesitarlo. No quería tener que esperar en el aeropuerto o ver a Zev. Mi actuación era la razón por la que quería desesperadamente un vuelo antes, pero evitar a mi ex estaba en segundo lugar.

Le di a la abuela un abrazo de oso gigante y ella me apretó fuerte. Contuve las lágrimas. Odiaba las despedidas. Pero me recordé a mí misma que no iba a ser por mucho tiempo. Ella venía de visita durante el verano.

—Te quiero —dijo—. Sé que vas a dejar a todos sin aliento en tu espectáculo. Grábalo para mí.

—Lo haré. —Le agradecí por todo y le di un último apretón—. Te quiero.

—Llámame cuando llegues a casa —dijo mientras nos separábamos.

Me despedí y entré en el edificio.

Finalmente estaba en el aeropuerto.





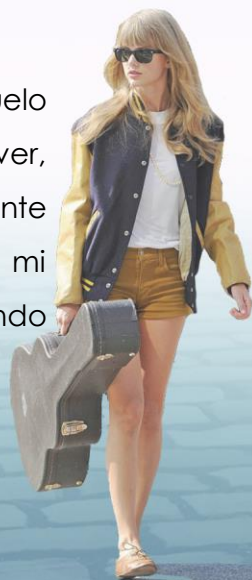
doce

Vaya. El aeropuerto estaba lleno de gente. *Realmente* lleno de gente. La línea de facturación serpenteaba alrededor de lo que bien podrían haber sido millas de divisores. O todos tenían la misma idea que yo de tratar de vencer la tormenta o era el final normal de un viaje de vacaciones de primavera, o ambas cosas. Sin embargo, esto no se veía bien.

No podía quedarme ahí parada, tenía que hacer fila. Esta espera era solo para conseguir mi billete de avión y cambiar mi vuelo. La seguridad iba a ser otra monstruosidad por completo. Llevé mi maleta al final de la fila. *Tres* personas se chocaron conmigo en el camino. Quiero decir, vamos. *Mira por dónde vas*. No es que no pudieran ver mi maleta gigante, mi guitarra y mi mochila. Pero supongo que ese segundo extra que habría tomado caminar alrededor de mí habría sido demasiado pedir.

Bien, necesitaba relajarme. Debería haber aceptado la taza de café que propuso la abuela. Pensé que estar atontada en el aeropuerto no importaría, que me ayudaría a dormir en el avión. Solo que me estaba poniendo irritable. Toda esta gente. Y las luces. Había demasiada luz. Esto apestaba. Miré mi teléfono: 8:20. A este paso, de ninguna manera iba a tomar el vuelo de las 9:00 a.m., tendría suerte de tomar el que tenía planeado.

Basta, Sari. Pensamiento positivo. Tenía un gran karma de aeropuerto. Mi vuelo hasta aquí fue increíble. El camino a casa también lo sería. La fila se iba a mover, llegaría a casa, tendría una noche para relajarme, y una actuación alucinante mañana. Solo necesitaba distraerme. Revisé mi lista de canciones para mi actuación. Ayer me pasé todo el día trabajando en ella. Sheila me estaba dando



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



una actuación de cincuenta minutos, así que tenía tiempo para doce canciones. Iba a hacer un combo de originales y covers⁵, con una variedad de tempos. Me llevó una eternidad elegir las, pero tenía confianza en mi selección final.

Iba a empezar despacio. Una balada de Kevin Wayward que realmente mostraría mi voz. Luego cambiaría a algo más alegre. La que interpreté para Fitz el otro día. Canté las dos canciones en mi cabeza.

Normalmente, cantar para mí me calmaba. Ahora mismo me estaba poniendo ansiosa. *Dos canciones enteras*, y no me había movido en la fila. Necesitaba llegar a casa.

Volví a comprobar la hora.

8:29. El vuelo de las 9:00 a.m. no iba a pasar. Pero había un vuelo a las 10:00 a.m. que todavía podía tomar.

8:38. Avancé tres metros. *¿Tres?!* Realmente debería haber tomado ese café.

8:43. No hay movimiento adicional.

8:46. Todavía nada. *¿En serio?* Me paré de puntillas para tratar de ver cuál era el problema. *¿Qué tan difícil era mostrar tu identificación, poner tu bolso en la balanza, recoger tu billete de avisón y salir del camino?* No necesitabas quedarte ahí haciendo un millón de preguntas.

8:55. Avancé otro metro y medio. En total. *Eso es todo.* No ayudó que una familia de cinco personas se apresurara a decir que estaban a punto de perder su vuelo y que se les moviera al frente de la fila. Estuve tentada de intentar lo mismo, pero lo pensé mejor. El vuelo que quería tomar se iba pronto, mi verdadero vuelo no salía hasta dentro de unas horas. No pensé que mis compañeros de viaje apreciaran el matiz.

—No puedo creer que hoy sea tan lento —me dije mitad a mí misma, mitad a la mujer que estaba detrás de mí—. No estaba así cuando me fui de Nueva York.

⁵ En música popular, una cover o una canción versionada es una nueva interpretación o grabación de otra persona que no sea el artista o compositor original de una canción previamente grabada y lanzada comercialmente.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Todo el mundo está tratando de salir antes de que llegue la tormenta —respondió.

—Se supone que llega más tarde —dije.

En las últimas treinta y seis horas, me he obsesionado más con el clima que mi madre.

La mujer se burló.

—Esto es el *aeropuerto*. Mi vuelo se retrasó ocho horas de camino aquí el martes. Y hacía un tiempo precioso. Hoy va a ser un desastre.

Ella estaba haciendo muy difícil mantenerse optimista.

La mujer levantó la manija de su maleta y se salió de la fila.

—Los quioscos parecen más rápidos. Voy a ir allí.

—Espera —dije—. ¿Puedes hacerlo allí aunque tengas que facturar tu equipaje?

Asintió.

No estaba segura de qué hacer.

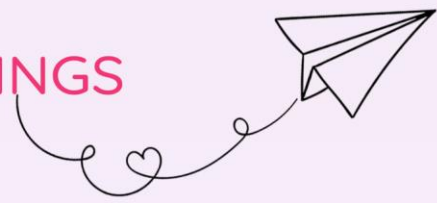
La fila en la que estaba no me llevaba a ninguna parte, pero si me iba, aún tendría que pasar por seguridad antes de poder intentar estar en espera en la puerta real. ¿Qué era más rápido? Miré a los quioscos, la mujer ya estaba en uno. No me había movido desde que se fue. Tal vez su idea era mejor. Incluso si llegaba al frente de esta fila, con un vuelo de espera, no habría garantía de que pasara por seguridad a tiempo para llegar a él. Eso me convenció. Sabía lo que tenía que hacer.

Respiré profundamente y me salí de la fila. Recé para que los dioses del aeropuerto estuvieran conmigo.

Hasta ahora, el quiosco parecía el movimiento correcto. Terminé en minutos. Me arrepentí de no haberme dirigido allí directamente desde el principio. Me sacudí el pensamiento. No hay tiempo para arrepentimientos, solo para seguir



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



adelante. Dejé mi maleta en la cinta transportadora. Era agradable tener una cosa menos que llevar. Me dirigí a seguridad y adivinaste, otra fila interminable. Era como si estuviera en una producción de *Esperando a Godot*.

Me puse la mochila sobre el hombro y moví la funda de mi guitarra a la otra mano. Estaba en esta nueva fila por menos de un minuto y ya estaba ansiosa. Trina me habría recomendado ser productiva en este momento. Estaría haciendo los deberes, leyendo, haciendo *algo*. No podía concentrarme. Solo podía pensar en lo mucho que necesitaba llegar a casa.

Me sentía encajonada, como si la habitación se estuviera cerrando a mi alrededor. No era una persona típicamente claustrofóbica, me encantaba una gran multitud en un concierto, pero esta fila me estaba convirtiendo en una. Había una pareja delante de mí besándose cada tres segundos. Y un tipo detrás de mí que parecía no entender el significado del espacio personal. Era como si pensara que ese centímetro extra entre nosotros sería de alguna manera la diferencia entre subir a su vuelo o no. Cada vez que intentaba alejarme un centímetro, él se echaba hacia delante. Los giros y las desagradables miradas que le lanzaba no parecían tener ningún efecto.

—¿Le importa? —dije finalmente, cuando se metió en mi mochila por decimotercera vez.

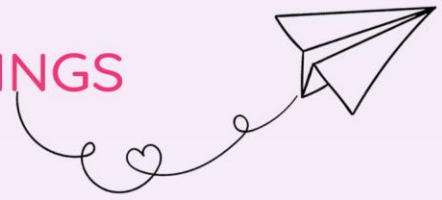
—Lo siento —dijo, como si ni siquiera me hubiera notado allí.

Tal vez no lo hizo. Estaba al límite. Y las dos personas que prácticamente se manoseaban frente a mí no ayudaban. Las muestras de afecto público eran lo peor. Probablemente hubiera pensado que eran dulces hace una semana, pero ahora sentía la necesidad de sacar la mano del tipo del bolsillo trasero de la mujer. ¿Así de molestos solíamos ser Zev y yo? Ya había terminado con las muestras públicas de afecto. La gente necesitaba aguantarse y pensar en los demás a su alrededor. En otros que podrían muy bien estar sufriendo de un corazón roto.

Agarré la bolsa que la abuela me dio. Tal vez había algunos bocadillos decentes allí. Algo que me haga olvidar el *amor*. Bueno, del tipo romántico de todas formas.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Había un pequeño recipiente con sus famosas galletas de mantequilla de maní. Las metí de nuevo en la bolsa. Eran otro recordatorio de Zev. Había estado hablando de ellas sin parar desde que le guardé unas cuantas después de que la abuela horneara algunas en Acción de Gracias. Nadie las hacía como ella. Incluso le había pedido que las hiciera especialmente en este viaje. No tuve el corazón para decirle que ya no estaba de humor. En vez de eso, solo evité el tarro de galletas.

También había una manzana, queso en tiras y un yogur. Nada me llamó la atención. Consideré el yogur mientras avanzaba en la fila. Me gustaba el sabor, fresa, pero en realidad solo quería café. Café, chocolate, Red Bull. Algo que me despertara.

—Sabes, no te dejarán pasar por seguridad con eso —dijo alguien.

Miré hacia arriba.

—¡Fitz!

Esta vez no hubo golpe de puño. Solo un asentimiento de cabeza. Sus manos estaban demasiado llenas. Tenía una bolsa de tela en una y lo que parecía un envoltorio de fajita de tortilla en la otra.

—No puedo creer que me encuentre contigo aquí —dije—, pensé que te ibas ayer.

—No, hoy.

Cuando estuvimos charlando en la piscina me dijo que volvería en un par de días, lo que técnicamente significaba dos días, así que no fue mi culpa que asumiera que estaba hablando del jueves. Sin embargo, todavía me sentía mal. Su abuelo no conducía, lo que significaba que tuvo que pagar un coche.

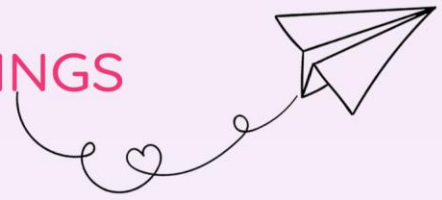
—Lo siento, te habría traído.

—No te preocupes. Hice cosas de camino aquí y tuve tiempo suficiente para tomar algo de comida.

—Fuiste inteligente. No estoy de humor para esto —dije, señalando el yogur.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Deberías comerlo ahora. Lo cuentan como líquido, y está por encima del límite.

Me lo imaginaba.

—¿Lo quieres? —pregunté.

—Si no lo vas a tomar, seguro.

También le di la cuchara. Y luego me dijo que si me gustaban las fresas, debería revisar el lugar de los licuados pasando la seguridad, que era uno de los mejores.

Más bien era una chica de Frappuccino. Prefería comer mi fruta, no beberla. Pero desde que la fila empezó a moverse de nuevo, separándonos a Fitz y a mí, solo dije:

—Suená bien.

Estar atenta a Fitz mientras nos abríamos paso a través de la fila se convirtió en un juego para mí, como mínimo una distracción. Él estaba más o menos a veinte personas delante de mí, lo que significaba que cuando estaba a la mitad de la fila, terminaríamos juntos otra vez, separados solo por un fino trozo de tela divisoria. Hablar con él en esos breves encuentros rompió la monotonía de la espera.

Teníamos vuelos en la misma aerolínea. El suyo era a las 11:00 a.m. Yo todavía tenía programado el de las 10:00 a.m., pero como el embarque era a las 9:30, tenía que salir de esta fila y acudir a un agente rápidamente para que eso sucediera.

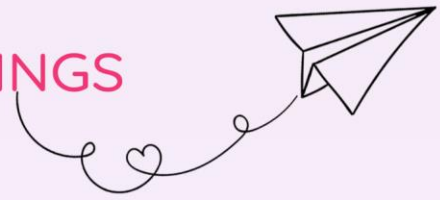
Continuamos a través del laberinto, y finalmente Fitz llegó al frente de la fila y entregó su pasaporte.

Un poco más tarde fue mi turno. Luego se fue a la recta final. Me quité las zapatillas y esperé a estar lo suficientemente cerca para tirarlas en un contenedor junto con mi bolsa de líquidos. Puse mi mochila y mi guitarra sobre la mesa. Eran las 9:32. Tal vez si corriera a través de esto hasta la puerta de embarque, todavía conseguiría un asiento en el próximo vuelo.

—Empuja tus cosas hacia adelante y da un paso adelante —dijo el agente.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Entré en la máquina de rayos X, puse las manos sobre mi cabeza y esperé mientras el artífice hacía su trabajo. Miré el monitor del agente y solté un ligero gemido. Dos secciones se iluminaron. Aparentemente, había algo sospechoso en mi brazo y pecho.

—Por favor, venga aquí —dijo el agente—. Siéntese, solo será un minuto —me dijo, y luego gritó—. Necesito una revisión.

Perfecto. Podría olvidarme del vuelo de las 10:00 a.m.

—¿Al menos puedo tomar mis cosas? —pregunté.

Odiaba que Ruby, mi teléfono, mi cartera, etc., estuvieran ahí sin vigilancia.

—Estará bien —dijo.

Busqué a Fitz, esperando que tomara mis cosas por mí, pero se había ido. Pensé que esperaría, ya que su vuelo era más tarde que el mío, pero supongo que no. Estaba un poco decepcionada.

La agente femenina vino cinco minutos después. Sí, el de las 10:00 a.m. estaba definitivamente fuera.

—No sé por qué se me iluminó el brazo —dije, levantándome la manga—. No hay nada ahí. Y el otro es probablemente mi sostén. Tiene un aro de sujeción.

—Brazos fuera —fue todo lo que dijo.

Solo estaba haciendo su trabajo, lo sabía, pero aun así no pude evitar sentirme avergonzada cuando me dio la palmadita. No pude tomarme un descanso hoy.

Cuando por fin conseguí el visto bueno, fui a tomar mis cosas. Me senté junto a un banco cercano y me puse las zapatillas.

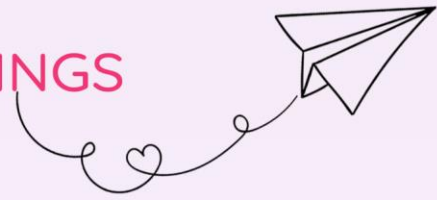
—Sorpresa. —Miré hacia arriba.

Era Fitz, sosteniendo un batido.

—Pensé que podrías usar esto —dijo.

—Gracias. —Fue muy dulce de su parte. Me obligué a tomar un sorbo y a sonreír. El gesto fue tan agradable que no iba a rechazar la bebida, aunque no estaba





de humor para ello—. De verdad, esto fue totalmente dulce. —El vuelo de las 10:00 a.m. había salido, pero el de las 11:00 a.m. se veía cada vez mejor.

Fitz y yo nos dirigimos juntos a la terminal. Me tropecé al entrar en la pasarela en movimiento. Afortunadamente, me estabilicé antes de enviar el batido a todas partes.

—Cuidado —dijo.

—No soy una torpe, lo prometo.

No lo era. Solo que la copa estaba mojada y resbaladiza y subir y bajar esos pasillos tendía a hacerme tropezar. Lo mismo con las escaleras mecánicas. Siempre me tomaba un tiempo de más antes de hacer mi movimiento. Había oído demasiadas historias de terror sobre cordones de zapatos que se enganchaban y gente que se caía. Era otra desventaja de que mi madre viera tanto el parte del tiempo, las noticias siempre se dejaban encendidas y escuchaba muchas historias sin las que podría haber vivido.

—Sin juicios —dijo.

Luego me contó una historia sobre cómo añadió una barra de tracción a la puerta de su dormitorio, pero no la instaló correctamente y se cayó de culo justo cuando entraron su compañero de habitación y sus amigos.

Nos reímos y contamos historias vergonzosas el resto del camino a la terminal. Tal vez las cosas no estaban tan mal, después de todo.

O tal vez lo estaban.

Justo cuando nos acercábamos al final del pasillo en movimiento, vi una figura familiar asomándose por la primera puerta de la terminal.

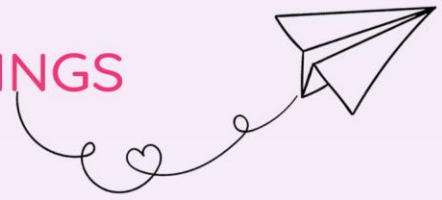
Zev.

No otra vez. ¿Por qué estaba aquí? Era demasiado pronto. Se suponía que no debía estar en el aeropuerto durante horas.

Me llamó la atención, y todo lo que podía salir mal lo hizo.



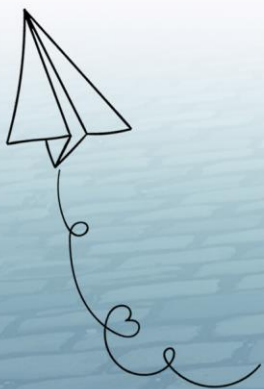
AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Estaba tan concentrada en él, que no me di cuenta de que había llegado al final del camino. Perdí el equilibrio y me lancé hacia adelante. Me estabilicé. Más o menos. Yo no me caí. Pero mi batido sí. La fruta licuada, fría y de color rosa brillante estaba en mis pies, mis pantalones y el suelo.

Sí. ¿Ese buen karma de aeropuerto que solía tener?

Se fue hace mucho, mucho tiempo.



Shani Petroff
B O O K W O R M B O O K S



trece

Fitz fue a buscar servilletas para ayudar a limpiar mi desastre, lo que nos dejó a mí y a Zev solos. Claro, había gente moviéndose a nuestro alrededor, pero se desdibujaban en el fondo. Todo lo que podía ver era a mi ex. Estaba a un metro y medio de distancia y dando un paso adelante.

—No te acerques más —le advertí—. Solo vete.

—Sari, por favor, vamos a hablar.

—¿De qué hay que hablar, Zev? Te vi besando a tu ex. Me parece bastante claro y simple. —Todos los recuerdos de esa noche me vinieron a la mente, y me agarré al mango del estuche de la guitarra—. No puedo hacer esto ahora. ¿Quieres hacer algo por mí? Quédate aquí, asegúrate de que nadie se resbale, y limpia esto cuando Fitz vuelva. Voy a ir a cambiarme.

—¿Quién es Fitz...? —Lo oí empezar a decir.

No le contesté. Solo me quité los zapatos y corrí al baño más cercano. Afortunadamente, no estaba demasiado lleno. Dejé mis cosas en un rincón y me miré en el espejo.

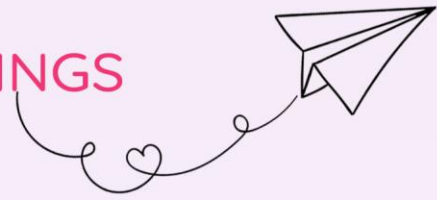
No vas a llorar. Eres capaz, confiada y puedes hacer lo que te propongas.

Aunque no me sentía muy confiada. Me sentía como un desastre. También me veía como uno. *Es hora de cambiar eso.*

Mis zapatillas no eran salvables. Eran zapatillas blancas. Al menos solían serlo. Ahora estaban pegajosas, de color rosa húmedo. Nunca podría sacar eso del nylon. Las tiré a la basura, busqué en mi mochila y encontré lo que buscaba. Había



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



guardado mi maxi vestido negro favorito y un par de zapatos de tacón alto. No era mi primera elección para el aeropuerto, pero tal vez era justo lo que necesitaba. El hecho de que me sintiera mal no significaba que tuviera que parecerlo. Me saqué los pantalones y camiseta sucios y me puse el vestido. Mi nuevo atuendo ya me estaba levantando el ánimo. Decidí dar un paso más.

Puse mi bolsa de maquillaje y mi teléfono en el mostrador. No había nadie cerca, así que busqué el nombre de Trina y la llamé por FaceTime. Esperaba que no fuera demasiado espeluznante hacer eso en un baño, pero realmente necesitaba hablar con ella y tener las dos manos libres para maquillarme.

—Hola —bostezó.

—¿Te desperté? —Ella siempre se levantaba temprano, yo era la que normalmente dormía por la mañana.

—Sí, no llegué a casa hasta muy tarde anoche —dijo, frotándose la cara.

—¿Qué pasó con el toque de queda? —pregunté.

Los ojos de Trina se iluminaron.

—No hubo ninguno. Keisha volvió a su dormitorio y me llevó con ella. Mi primera fiesta universitaria.

—Espera. ¿Tu hermana y tú salisteis juntas?! ¿A una fiesta? Pensé que estabas lista para matarla —dije, sacando el rímel y poniéndome a trabajar.

—Lo estaba. Por todas las cosas de sabelotodo que había estado soltando, pero lo compensó totalmente. Esta fiesta avergonzó a todas las del instituto. —Se mordió el labio, probablemente dándose cuenta de que cualquier cosa sería mejor que la última fiesta en la que estuvimos juntas. Pasó rápidamente de ese punto—. El año que viene vendrás a todas las fiestas de la NYU conmigo.

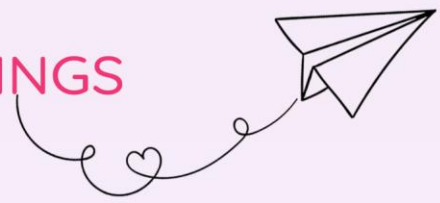
Me encantaba que las dos fuéramos a la universidad en la ciudad.

—Definitivamente.

Trina se inclinó, su cara se hizo más grande en mi pantalla.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Por qué te pones tan guapa como para rivalizar con una Kardashian?

—Porque —dije, usando mis dedos para mezclar las sombras—, no todas podemos despertarnos pareciendo una reina de belleza como tú.

—Oh, por favor —dijo.

Pero era verdad. Trina era hermosa por naturaleza.

—Mira quién habla. Sabes que eres bonita —añadió—. Además, apenas usas maquillaje en la escuela, ¿por qué haces esto para el aeropuerto?

—Si tengo que quedarme con Voldemort, también podría hacerle ver lo que se pierde.

—¡¿Espera, está ahí?!

Asentí con la cabeza.

—¿Cómo pudiste dejarme seguir con lo de mi hermana cuando tuviste un encuentro con él?

—Créeme, la distracción fue bienvenida.

Me pasé los dedos por el pelo, tratando de desenredar los rizos.

—¿Hablasteis? —preguntó.

Le dije lo que pasó con Fitz y el batido.

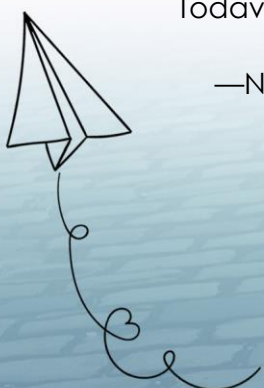
—Esto es realmente asombroso —dijo, sentada en su cama—. Zev se va a volver loco al verte con Fitz. Se pondrá muy celoso. Si aún no has hecho un movimiento, ahora es el momento.

—Trina.

—Hablo en serio.

—Sí —dije—, sé que lo haces. —Dejé escapar un suspiro—. Es solo ver a Zev. Todavía lo quiero.

—No lo vas a aceptar de vuelta, ¿verdad?



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Qué? ¡No! De ninguna manera. No después de lo que hizo. Aunque verlo fue duro. Necesito más tiempo para superarlo.

—Lo siento.

—Estaré bien —dije mientras me deslizaba en los tacones y movía el teléfono para que pudiera ver claramente los resultados finales.

—Increíble —dijo—. Zev no va a saber qué hacer.

—Gracias.

En realidad me sentí bien. Había metido el vestido y los zapatos en la mochila por si acaso, en caso de que mi equipaje se perdiera. Iba a usarlos para mi actuación, y no me arriesgaba a que lo arruinaran en el aeropuerto y terminaran en Dakota del Sur o Hawai. Afortunadamente, mi exceso de preparación me estaba siendo útil hoy.

Trina y yo nos despedimos, y me dirigí de nuevo a la explanada principal, con la cabeza bien alta.

Zev Geller podía morir de celos.





catorce

Fitz y Zev seguían de pie donde los había dejado, solo que estaban hablando y sonriendo. *¿En serio?* Supongo que no debería haberme sorprendido. Fitz era tan relajado y tranquilo. Y a todo el mundo le gustaba Zev. Bueno, a todos menos a mí. Era uno de esos chicos que se las arreglaba para trascender la jerarquía del instituto. Era tranquilo y divertido y todos los grupos parecían darle la bienvenida. Todos le sonreían en los pasillos y lo saludaban. No era como si fuéramos una escuela particularmente antipática o algo así, pero en su mayor parte, si no eras amigo de alguien, lo ignorabas en los pasillos y seguías con tu día. Pero no Zev. Era un Sr. Rogers normal, bueno, si el Sr. Rogers hubiera sido un poco más hipster, sarcástico e infiel.

Ambos parecieron notar que caminaba hacia ellos al mismo tiempo. Puede que fuera mi imaginación o mis deseos, pero estoy segura de que sus mandíbulas se abrieron un poco.

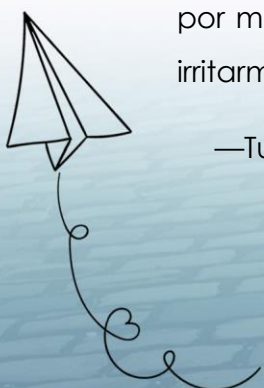
—Pensé en ponerme algo un poco menos cómodo —dije—. Y un poco más limpio.

—Te ves, quiero decir, tú... —tartamudeó Zev.

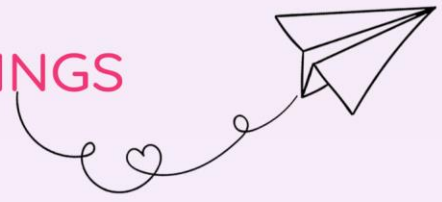
Lo ignoré.

—Gracias por limpiar el desastre —le dije a Fitz—. Siento haber huido. Solo necesitaba quitarme esos zapatos. —Aunque estaba empezando a sentir lo mismo por mi actual calzado. Tenían tacones de ocho centímetros y ya empezaban a irritarme.

—Tu amigo hizo la mayor parte —dijo Fitz.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Soy su...

—Compañero de clase —terminé la frase de Zev antes de que pudiera decir novio. Porque definitivamente no era eso.

Fitz pareció sentir que algo pasaba, pero no hizo ningún comentario.

—¿Deberíamos ir a la puerta? —preguntó en su lugar.

Oh... Vaya. Dios. Aquí estaba yo preocupándome por mi ropa y Zev, cuando debería haberme centrado en conseguir un vuelo más temprano a casa. ¿Cómo había dejado que me distrajera así? Conseguir el billete de avión debería haber sido la primera cosa que hiciera. Zev estaba arruinando todo de nuevo.

—Sí —dije—, necesito ese vuelo más temprano.

Seguí a Fitz a la puerta 7. Y Zev me siguió a mí. No dije nada. Solo me concentré en mis pasos. Los tacones me estaban pellizcando los dedos y quemando las plantas de los pies, y solo había caminado media terminal en ellos. Los zapatos eran para lucir, no para moverse. Especialmente en suelos duros y fríos. Era como si cada paso resonara dentro de mi cuerpo. Y cargar con una voluminosa mochila y una guitarra no lo hacía más fácil. *El dolor está en tu mente*. Al menos eso era lo que intentaba convencerme a mí misma porque necesitaba seguir moviéndome.

En la puerta, Fitz me dijo, y desafortunadamente también a Zev, que nos conseguiría algunos asientos. Me puse en otra fila para ver al agente de la taquilla. Esta vez solo había dos personas delante de mí. Y una vez más, un molesto pasajero justo a mi espalda.

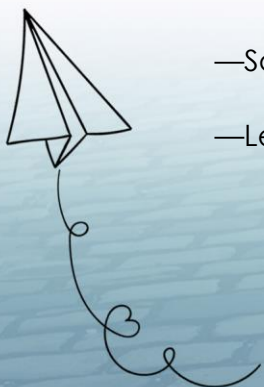
—Deja de seguirme —le dije a Zev.

—No lo hago, solo quiero un vuelo más temprano, también.

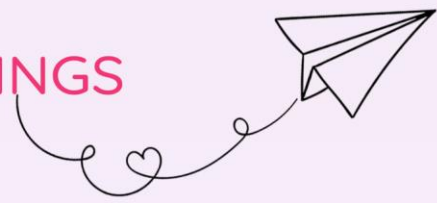
Sí, claro. Negué con la cabeza y saqué mi libro. Los dos sabíamos que estaba en el aeropuerto ahora mismo porque pensaba que iba a intentar tomar un vuelo más temprano como hice de camino aquí.

—Sari...

—Leyendo —dije.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Solo quiero...

—¿Qué parte de "leyendo" no entiendes?

—Tú y ese tipo... —su voz se fue apagando.

—No es asunto tuyo —dije, negándome a levantar la vista de *Harry Potter y las reliquias de la muerte*—. Tú te encargaste de eso.

—Por favor, dime que tú y el Increíble Hulk no estáis juntos.

—Me gusta pensar en él más como el Capitán América. —Esta vez miré las páginas para burlarme de él.

Debió darse cuenta de que no estaba llegando a ninguna parte, así que cambió de táctica.

—Mencionó algo sobre que tenías una actuación a la que volver. ¿De qué se trata?

Esto picó. Zev siempre había tenido tanta confianza en que podría actuar en Meta. Incluso nos ayudó a Trina y a mí a convencer a la dueña de que nos dejara entrar. Él fue quien compró las pulseras fluorescentes que el club usa para los menores de 21 años. Las dejó allí con una nota sobre lo importante que era para nosotras entrar y cómo prometeríamos llevarlas. Sheila finalmente cedió. Pero nos hizo jurar que no correríamos la voz. No quería que su club se llenara de jóvenes de 18 años. No llamar a Zev para contarle mi actuación había sido muy duro.

—Meta. Mañana por la noche —dije en voz baja.

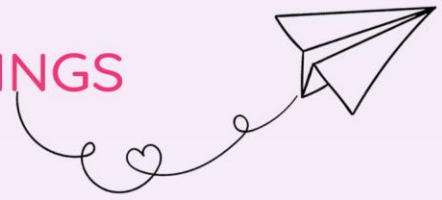
—Sari, eso es increíble. Esto es enorme. Felicitaciones. Sabía que llegarías ahí tarde o temprano. —Se veía tan feliz por mí que sentí que mis ojos se llenaban de lágrimas—. ¿Qué canciones vas a tocar? —preguntó—. ¿Vas a terminar con "Living, Loving, You"?

Esa fue la canción que escribí sobre él. Era la mejor, pero no la tenía en mi lista. No creí que pudiera superarlo.

Negué con la cabeza.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



No dejaba de acribillarme con preguntas, pero afortunadamente el agente me llamó.

Empujé a Zev y mis pies ardiendo fuera de mi mente y le mostré a la mujer mi mayor sonrisa.

—Hola, esperaba que pudieras ayudarme, por favor. Se supone que debo estar a las dos de la tarde de vuelta a Nueva York, pero me preguntaba si había espacio en alguno de los vuelos anteriores. Sé que hay uno a las 11:01, y otro a las 12:22. No me importa si me lleva a La Guardia, JFK, Newark; cualquiera está bien.

—Yo también —dijo Zev uniéndose a mí—. Estamos juntos.

Iba a matarlo, pero no quería hacer una escena. Quería ayuda, no ser arrastrada por la TSA⁶ por estrangular a mi exnovio.

—Mi asiento es la prioridad —le dije a la mujer—. Si solo puedes conseguir uno, está bien.

Dijo que echaría un vistazo, y se lo agradecí profundamente. Solo que no importaba cuánto buscara. Estaban todos reservados.

—Podría ponerlos en espera para el de las 11:01. Seríais los números tres y cuatro.

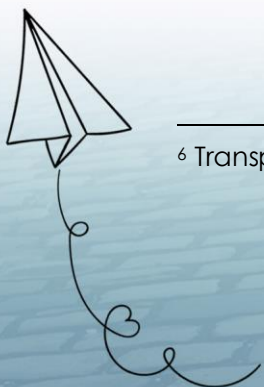
—Eso sería increíble, sí, gracias —dije.

Me sentía un poco esperanzada. Había una tormenta que se avecinaba en casa, así que había una posibilidad de que un montón de gente decidiera esperar en Florida durante unos días. Solo necesitaba que una familia de tres personas cancelara y estaría todo listo. De lo contrario, podría usar mi boleto original para las 2:00 p.m. Hasta ahora, no había habido ningún vuelo cancelado. Solo necesitaba que durara un poco más.

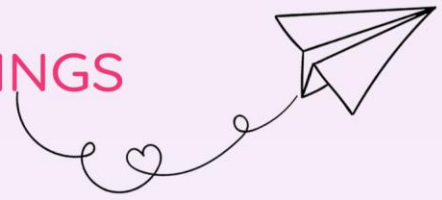
Después de terminar en el mostrador, Zev continuó siguiéndome.

—Suficiente —dije.

⁶ Transportation Security Administration: Administración de Seguridad en el Transporte



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Solo necesito que me escuches —dijo—. Lo que pasó en la fiesta, no es lo que parecía.

—¿No? —dije, esforzándome para mantener mi volumen bajo—. ¿Bethanne te echó un hechizo que mágicamente hizo que la besaras? ¿Tal vez tus labios cayeron sobre los de ella? No necesito excusas patéticas, Zev. No quiero oírlas.

Puso su mano en mi brazo.

—Sari...

Lo alejé.

—No me toques.

—Lo siento.

—Vete. —Di un paso atrás.

—Lo haré —dijo Zev—, por favor, escúchame primero.

—Ya te lo he dicho, no hay nada que escuchar.

—Sari, tienes que escuchar lo que tengo que decir.

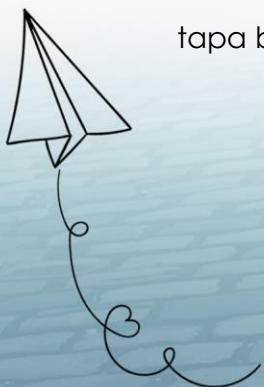
No sé qué me pasó, si fue la forma en que dijo mi nombre, o los recuerdos que traía a colación, pero de alguna manera, y ni siquiera recuerdo haberlo hecho, le tiré mi copia de *Harry Potter y las reliquias de la muerte* mientras le decía:

—Te dije que te fueras.

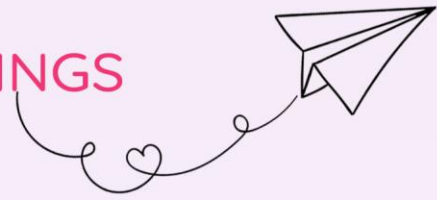
Solo que saltó del camino y el libro golpeó al tipo sentado a un metro y medio de nosotros en la parte de atrás.

Mi mano voló sobre mi boca. Oh, Dios mío. ¿Qué es lo que hice?

Acabo de tirarle un libro a un extraño. No era una persona violenta. Sin embargo, estaba lanzando una de mis historias favoritas de todos los tiempos a un tipo al azar. Por el lado positivo, mi lanzamiento fue un poco débil y el libro era de tapa blanda, no de tapa dura, pero aun así... fue masivo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



El chico se dio la vuelta. No parecía feliz. No es que lo culpara. Alguien, a saber yo, acababa de lanzarle *Harry Potter* a la espalda.

—¿Qué demonios fue eso? —gruñó.

Me iban a echar del aeropuerto.

—Lo siento...

Zev me cortó.

—Fui yo —dijo—. Lo siento mucho. Hemos estado atrapados aquí, sintiéndonos encerrados, y yo estaba bromeando. Fingiendo que la salvaba de uno de los siete Horrocruxes. Pero apunté demasiado lejos con mi lanzamiento.

El tipo parecía confundido.

—¿Horro... qué?

¿QUÉ ESTABA HACIENDO?

—Ya sabes, de *Harry Potter* —explicó Zev—, los objetos donde los magos oscuros esconden partes de su alma como en el diario de Tom Riddle. Siento que eso fuera un spoiler. Por favor, dime que ya has leído la serie.

—No —dijo el tipo.

—Bien, tienes que leerla —le dijo Zev—. No me importa la edad que tengas, ese libro vale tu tiempo.

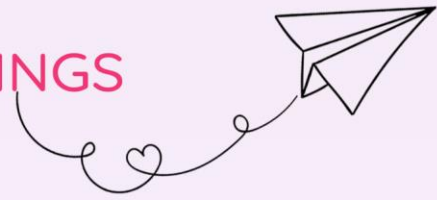
Solo Zev podría hacer girar una historia como esa y terminar dando una recomendación de un libro mientras que al mismo tiempo toma la culpa por mí. Era un idiota. Era parte de la razón por la que me había enamorado de él.

Aquí estaba convirtiendo al hombre que básicamente asalté en su nuevo mejor amigo. En serio, estaba ahí parado ofreciendo comprarle al tipo un libro para compensar todo. Se estaban riendo y de alguna manera la conversación se convirtió en estúpidas acrobacias que cada uno había hecho en público.

El Sr. Popularidad atacaba de nuevo. El chico tenía un don.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Zev regresó a mí, con el libro sobre sus palmas abiertas. Hizo una ligera reverencia y me sonrió.

—Su tomo, mi señora.

Odiaba que fuera guapo y servicial. Odiaba que cuando sonreía, ese pequeño hoyuelo me daba ganas de devolverle la sonrisa. Odiaba que después de todo lo que había hecho, todavía lo extrañara. Mucho. Le quité el libro de las manos.

—Gracias —dije, metiéndolo rápidamente en mi mochila. No iba a dejar que mi fuerza de voluntad se debilitara. Encantador no era igual a confiable, y eso era lo que quería.

—¿Ahora podemos hablar? —preguntó.

—Solo porque me hayas ayudado, no significa que recibas algo a cambio.

—Lo sé —dijo.

—Bien. —Me dirigí hacia Fitz, que estaba sentado cerca del muro. Todavía podía sentir a Zev detrás de mí, su sombra asomándose. Me di la vuelta para enfrentarlo—. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no hay nada que decir?

Se mordió el pulgar. Siempre lo hacía cuando estaba nervioso.

—Tengo algo que decir.

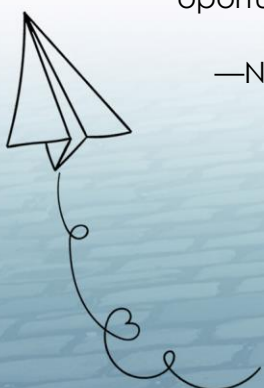
—No me importa. Quiero que salgas de mi vida, Zev.

—¿Tirarás todo un año, todo lo que tenemos, sin ni siquiera hablar?

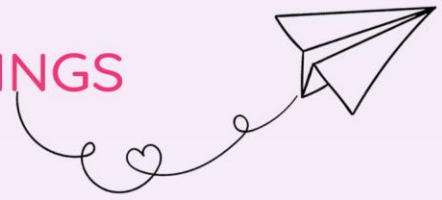
Me encogí de hombros. No fui yo quien destrozó lo que teníamos, la culpa de eso fue únicamente suya.

—No —dijo, negando con la cabeza—. No voy a dejar que hagas eso. Tú fuiste quien me mostró que si algo es importante para ti, no te rindes. Vas a actuar en el Meta mañana. Luchaste por eso. Habrías hecho casi cualquier cosa por tener esa oportunidad. Eso es lo que siento por ti. Voy a demostrártelo. Ya lo verás.

—No pierdas el tiempo —le dije.



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



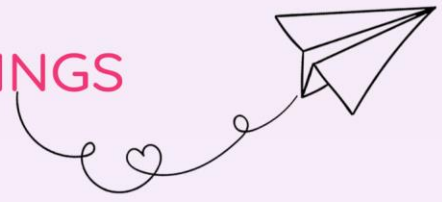
—No lo hago —dijo—. Luchar por lo que quieres nunca es una pérdida de tiempo.

Me puse en marcha y me alejé de él antes de decir algo de lo que me arrepentiría totalmente...



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S



quince

Fitz movió su bolsa de uno de los asientos vacíos a su lado cuando me vio, me senté.

—¿Conseguiste el vuelo? —preguntó, quitándose los audífonos de los oídos.

Levanté los dedos cruzados.

—En espera.

Él asintió.

No estaba de humor para hablar, así que también saqué mis audífonos y me los puse. Miré alrededor buscando señales de Zev. No me había seguido y no estaba en ningún lado. Mis palabras debieron haberle llegado. Eso era bueno, me recordé.

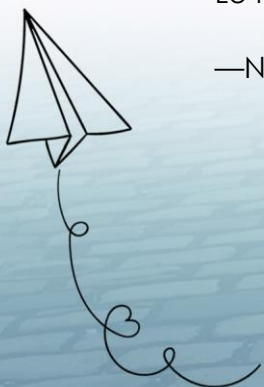
Puse mi lista de reproducción en aleatorio, y en cuestión de segundos cerré los ojos. Sentí que mi asiento se movía. Alguien había tomado el asiento a mi lado, y no tuve que mirar para saber quién era. Era tanto por lo que tenía que pasar...

—Un Frappuccino con dos por ciento de espresso —dijo Zev.

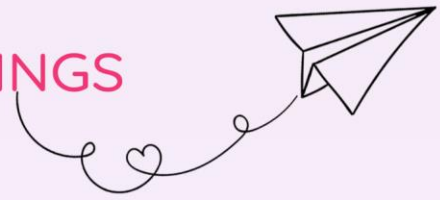
Mi bebida favorita para el estrés. Zev sabía eso. La deseaba tanto. Podría decir que no y entonces ir a comprarme uno, pero probablemente Fitz se preguntaría por qué. No quería explicar mi drama.

Lo miré.

—No, gracias.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Vamos —dijo, y me ofreció la bebida—. Hice que no le pusieran crema batida.

Odiaba la crema batida. Para mí sabe como nieve derretida.

—No tengo sed. —Aunque mi boca empezaba a salivar.

—Si no lo tomas, sabes que lo voy a tirar.

Zev no toma café, no le gusta el sabor. Incluso no tocaría un tiramisú o un helado de café. Debía haber sabido que algo estaba mal con él.

—Bien —dije—, pero solo porque creo que sería un desperdicio. Eso no cambia las cosas.

—Lo sé —dijo, pero estuvo sonriendo todo el tiempo. Tomé la bebida y miré a otro lado. No quería ver ese hoyuelo—. Cuéntame más sobre la actuación —dijo.

Le di vueltas a la pajilla de mi bebida. No debería estar hablando con él.

—Es a las ocho —dije.

Ugh. ¿Por qué hice eso? Estaba destinado a aparecer ahora. Una parte de mí quería eso, pero no la parte inteligente.

Tomé mi teléfono y le mandé un mensaje a Trina.

911. Zev está aquí. Cediendo.
Todo arruinado. Ayuda.

Mi teléfono comenzó a sonar al instante. Dejé mis cosas y contesté hacia la ventana.

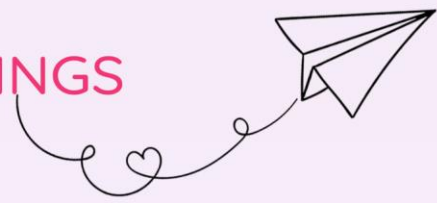
—Sari, sabes que te apoyo al cien por cien... —dijo Trina. Contemplé los aviones en la pista. Esto sonaba como el inicio de algo que no quería escuchar—. Si quieres regresar con él, te respaldo. Pero... —Se detuvo.

—¿Qué? ¿Qué es?

—Es Bethanne. —Podía escuchar la duda en su voz—. Ha estado publicando en GroupIt de nuevo. No quería decirte nada, pero deberías ver lo que está escribiendo en las fotos de ella y Zev antes de considerar volver con él.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Le dije que volvería a llamarla más tarde e inmediatamente entré a GroupIt. Ya había visto la foto de Zev con su brazo alrededor de Bethanne, pero todavía me hacía vomitar. Solo que ahora había un par de comentarios debajo de ella.

“No puedes mantener un dúo dinámico separado”, escribió Bethanne. Tenía un montón de me gustas.

Alguien respondió: “Su novia podría objetar”.

A lo que ella respondió con “¿Qué novia? ;) El Sr. Geller es un hombre libre, él mismo me lo dijo. Pero esto solo fue una reunión especial de una sola noche. ¿Quién quiere un novio en el último año?”.

Sentí un nudo en la garganta, como si una pelota de ping-pong estuviera atrapada allí. Ahí estaba para que todo el mundo lo viera. Y aquí estaba yo, una pequeña, pequeñísima parte de mí pensaba que posiblemente podría arreglar las cosas con Zev, que debería escucharlo como me ha estado rogando que lo hiciera, pero todo habría sido para nada. No era yo lo que quería.

Aparte de hoy y cuando apareció en la puerta de mi casa, la única comunicación que tuve con él fue muy tarde el viernes por la noche cuando le envié un mensaje diciéndole que habíamos terminado. Las únicas personas que sabían que rompimos eran mi familia, Trina, y el propio Zev. Trina dijo que no iba a decir nada.

Pero de alguna forma Bethanne lo sabía.

Zev se lo dijo.

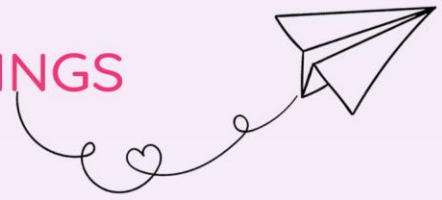
Debe haberse puesto en contacto con ella para decirle que estaba soltero. Pero ya que aparentemente ella no lo quería, en su lugar prefería estar soltera el último año, aquí estaba él, arrastrándose de vuelta a mí.

Fui una tonta. ¿Cómo pude comprarle todo el sinsentido de “vale la pena luchar por ti, te amo”? Zev era increíble improvisando, por supuesto que podía exagerar. Solo mira lo que hizo con lo del chico y el libro de *Harry Potter*. Y caí.

Miré en su dirección. Él me estaba mirando. Caminé al bote de basura y de la forma más exagerada, tiré la bebida y volví a mi asiento.



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



—Eres un imbécil —refunfuñé lo suficientemente bajo para que Fitz no me escuchara con sus auriculares.

—¿Qué? ¿Qué hice? —preguntó Zev.

Solo puse los ojos en blanco. Entonces me moví más cerca de Fitz y toqué su brazo.

Era el turno de Zev saber lo que se siente ser la segunda opción.



Shani Petroff
B O O K W O R M B O O K S



dieciséis

—¿Qué estás escuchando? —le pregunté a Fitz.

Era el sonido del océano. Él dijo que lo ayudaba a relajarse. Quería decir que había cientos de miles de increíbles canciones relajantes que serían mucho mejor que solo olas, pero me mordí la lengua. Esta conversación era por el beneficio de Zev, no de Fitz. Así que, en su lugar, le dije que necesitaba descargar la canción y elogí su elección.

Si Zev pensaba que estaba coqueteando en el pasado, no había visto nada aún. Por los siguientes diez minutos, escuché atentamente todo lo que Fitz tenía que decir, reí con las bromas que no eran divertidas y toqué su brazo alegremente. Zev trató de entrar en la conversación, pero lo desplazé. Me posicioné de espaldas hacia él e hice una separación entre él y Fitz. Bethanne no era la única chica que ya no quería a Zev.

La mujer del mostrador dijo algo por el altavoz, pero era difícil de escuchar. Sonaba como la profesora de Charlie Brown.

—¿Qué dijo? —pregunté.

—No lo sé —dijo un chico enfrente de mí.

Me puse de pie y me dirigí a la puerta. No estaba sola. Una multitud se congregaba ahí.

—Lo siento —dijo la agente—. El vuelo ha sido cancelado.

Parecía que todos empezaron a hablar al mismo tiempo, disparando preguntas y quejándose con ella.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



“¿Cómo?” “¿Puedo tomar el siguiente vuelo?” “Necesito llegar a casa.”
“¿Siguen en pie el resto de los vuelos?” La última pregunta fue mía. No tuve respuesta.

Fitz miró su teléfono, tenía un email de la aerolínea.

—Me pusieron en el de las ocho p. m., no hay forma de salir de aquí esta noche. Voy a ver si puedo conseguir un vuelo más temprano. Tal vez pueda tomar el tuyo.

Si el mío no se cancelaba.

Fui a la puerta 1, desde donde el de las 2:00 p.m. despegaría. Estaba del lado opuesto del aeropuerto. Llegué a la mitad antes de tener que parar y quitarme los zapatos. ¿Era muy tarde para buscar entre la basura por mis tenis? Podrían estar mojados y pegajosos, pero al menos era mejor que caminar en lo que se sentía como estacas ardientes.

—Tengo un par de calcetines si los quieres —dijo Zev.

—La única cosa que quiero de ti es que me dejes en paz.

Negó con la cabeza.

—Sari, ¿qué fue lo que hice? Pensé que las cosas entre nosotros estaban comenzando a mejorar. ¿Qué sucedió?

—Pregúntale a Bethanne.

Se quedó de pie esperando que dijera más, pero no lo hice. Me concentré en mi bolso. Tenía mis propios calcetines ahí, en algún lado. No que pudiera encontrarlos. *Grandioso. Realmente grandioso.* Supongo que iría descalza, porque no iba a quedarme de pie esperando a que Zev me interrogara más. Aunque por la forma en que mi viaje estaba yendo, probablemente iba a terminar con hongos en los pies.

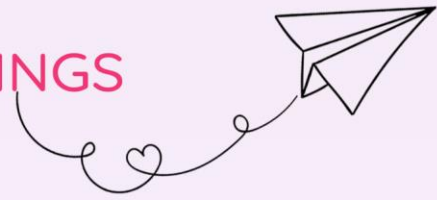
—No necesitas venir conmigo —refunfuñé.

—Vamos al mismo lugar —dijo en voz baja.

No necesitaba el recordatorio.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Solté un pequeño suspiro de alivio cuando llegué a mi puerta. El panel de arriba decía que el vuelo aún estaba a tiempo. Realmente necesitaba permanecer así.

Desafortunadamente, todo lo que podía hacer ahora era esperar.

—Llegarás a casa a tiempo para el concierto —dijo Zev, leyendo mi mente como siempre lo hacía. Era más adorable cuando me gustaba. Ahora solo era molesto.

—No lo sabes.

—Haremos que funcione —dijo—. Ya verás.

—Nosotros no haremos nada.

Necesitaba alejarme de él. Un segundo más escuchando a Zev tratar de ser el caballero de brillante armadura me iba a hacer explotar. Solo necesitaba sentarme y relajarme.

No muy lejos de mí había una fila vacía, pero eso significaba que Zev se pondría a mi lado. También había un espacio solitario al lado de una madre y sus tres hijos; uno de los cuales corría en círculos fingiendo ser un avión, el segundo lloraba en el regazo de la mujer y el tercero rebotaba en su asiento como si fuera un trampolín. La elección era clara: la madre con los hijos. Tomaría a los tres niños gritones de menos de cinco años sobre Zev en menos de un segundo.

Después de cinco minutos, estaba pensando que debí haber encontrado una tercera opción,

—Jennifer, deja en paz el cabello de la chica —la madre le dijo a su hija, quien ha estado tirando de mi cabello y enredándolo alrededor de sus dedos.

—Está bien —dije, mientras la madre intentaba sacar el cabello del puño apretado de su hija con una mano mientras sostenía a su bebé con la otra.

—Lo siento —dijo—. Jennifer, déjalo.

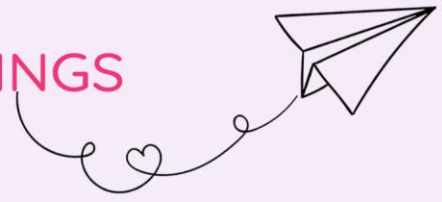
—Está bien. Honestamente, esto ha sido lo menos estresante de mi día hasta ahora.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Así de bien, huh? —preguntó, finalmente liberando mi cabello.

Puso dibujos en su teléfono y se lo dio a la pequeña niña. En cuestión de segundo la niña parecía un zombie frente a la pantalla, y era como si no existiera. Si solo eso funcionara con Zev.

—Sip —dije, mirando de reojo a mi ex. Estaba diagonalmente frente a mí, mirando todo lo que hacía—. Así que... —dije cambiando de tema—. ¿Va a casa o te quedas en Florida?

—Con suerte a casa. —Levantó la vista hacia el tablero de salida—. Pero el clima me preocupa.

—También a mí. ¿También vas a New York?

Negó con la cabeza.

—Connecticut, pero mi marido dice que ya empezaron a cancelar vuelos allí. Ya me retrasé dos horas.

No quería escuchar eso. Se suponía que la tormenta se dirigiría al norte, si Connecticut ya estaba teniendo problemas, la ciudad probablemente era un desastre.

—Todo es tan desorganizado aquí —continuó—. Cambiaron mi puerta, pero no lo descubrí hasta que la mayoría de los asientos estaban tomados. No me voy a mover de nuevo hasta saber qué pasará. Temo que no podremos ir a casa esta noche.

—Casa, casa, casa —el pequeño niño dando vueltas comenzó a cantar ruidosamente frente a nosotras—. Quiero ir a casa, quiero ir a casa, quiero ir a casa.

La mujer trató de consolarlo.

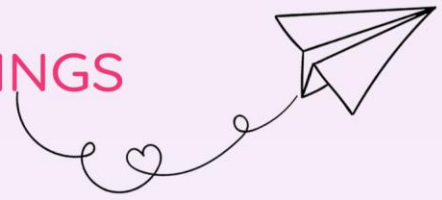
—Lo sé, cariño. ¿Por qué no ves los dibujos con tu hermana?

—No, quiero ir a casa —lloró.

—Si puedes evitar viajar con tres niños, hazlo —me dijo su madre.



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



Pero sabía exactamente lo que el niño sentía. También quería gritar lo mismo que él. Si no supiera que me echarían o me convertiría en un video viral, podría haberme unido a él.

—Espero que nos llamen pronto —dijo, mirando el tablero de nuevo—. ¿Dijiste que estabas en el vuelo a New York?

—Sí, ¿por qué? —pregunté.

Apuntó al tablero.

Había cambiado. Y no para mejor.

Mi vuelo se había cancelado.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S



diecisiete

No. No. No. NO. ¿Por qué me estaba pasando esto? ¿Qué había hecho yo para merecer esto? Me retractaba de lo que había dicho la semana pasada sobre volar. Apestaba. Definitivamente odiaba el aeropuerto.

Revisé mi correo electrónico.

—No tiene sentido —murmuré por lo bajo.

—¿Michigan? —preguntó Zev, arrastrando su maleta con ruedas.

Asentí. No podía creer que trataran de enviarme allá. No tenía lógica.

—A mí también.

Estaba demasiado molesta para decirle que se perdiera. En este momento era la aerolínea la que tenía toda mi furia. En lugar de mi vuelo directo a Nueva York, me habían reservado uno hacia Michigan en dos horas, que después conectaría con la ciudad. Era tan estúpido. No tenía que ir tan al norte, mucho menos al oeste, para volver a bajar.

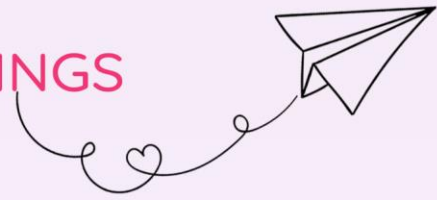
Me levanté y me acerqué a la zona de abordaje. Zev me siguió.

—Solo vamos a terminar ahí tirados—dije—. Ya han cancelado un montón de vuelos. Si voy a quedar tirada en algún lugar, prefiero que sea en Florida —no que quisiera estar tirada en ningún lugar, tenía que llegar a casa—. Espera —dije, estudiando la pantalla—. El vuelo de las 12:22 y el de las 3:15 p.m. aún salen. ¿Por qué nuestro vuelo se canceló?

—Ni idea —contesto Zev. Hizo señas hacia el agente frente a nosotros—. Ellos tampoco parece como si lo supieran.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Era cierto. Parecían abrumados. Uno ni siquiera estaba atendiendo a los pasajeros, solo estaba revisando algunas hojas impresas. El otro solo estaba mirando a la pantalla de su ordenador mientras un hombre estaba ahí parado esperando. Una fila enorme se estaba formando.

También tenía que hacer cola, para que me pudieran cambiar el vuelo. Me di la vuelta para ir y me golpeé el dedo con la maleta de Zev.

—Diablos, Zev —gemí.

Incluso las cosas más simples me estaban haciendo tropezar. Supongo que eso sucedía cuando intentabas salvar los restos de lo que solía ser tu vida.

—¿Qué?

—Tú y tu estúpida maleta. Siempre estás en medio. ¿Por qué incluso estas parado aquí? ¿Por qué no estás en alguna de esas otras filas?

Sabía que él no tenía la culpa. Yo era la que estaba descalza. Yo fui la que se tropezó con su maleta. Aun cuando él era el que había traído esa ridícula cosa. Era como de titanio o algo así. Había estado tan impresionado por cuan fuerte era cuando la compró. Las cosas más tontas lo hacían feliz.

—De acuerdo, me voy—dijo con las manos levantadas—. Haré fila ahí —apuntó hacia una a dos puertas—. Tú haz esta de aquí. Veremos quién llega primero al frente. Te mandaré un mensaje si logro conseguir un vuelo más temprano, para que también puedas conseguir asiento, ¿de acuerdo?

—Sí, como sea —contesté y me dirigí a la fila más cercana a nosotros.

Llegados a este punto, hubiera hecho un trato con el diablo si me llevaba a casa.

—¡Sari!

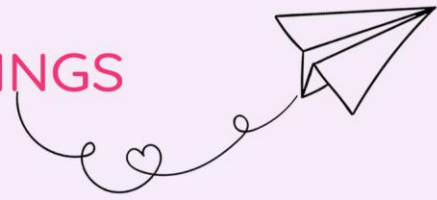
—¿Qué? —contesté de mala gana.

—¿Estás bien?

Era Fitz.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Lo siento —dije, frotando mi nuca—. Pensé que era alguien más. Solo estoy harta.

—Sí —se compadeció y tomó un lugar detrás de mí.

Su suerte era tan mala como la mía. De hecho, había conseguido ponerse en espera para mi vuelo solo tres minutos antes de que este se cancelara.

—Increíble, este sitio es un desastre.

—Dímelo a mí. Mira eso —dijo, haciendo señas con la cabeza hacia una mujer pasando la fila hasta el frente y yendo directamente hacia el encargado—. No entiendo a la gente algunas veces.

No es posible. Esto no estaba sucediendo. No hoy. No en mi turno.

—Disculpa —grité—, hay una fila.

—Es solo una pregunta rápida —contestó, restándole importancia, como si yo fuera la grosera e irrazonable.

Uh-uh. No lo iba a tolerar. Había estado en demasiadas filas el día de hoy para dejar que una mujer al azar pasase al frente e hiciese que el resto de nosotros esperásemos incluso más.

—Mucha de la gente de aquí tiene preguntas rápidas. Es por eso por lo que estamos en fila. Así que tiene que ponerse a la cola.

—Ocúpate de tus asuntos —me contestó.

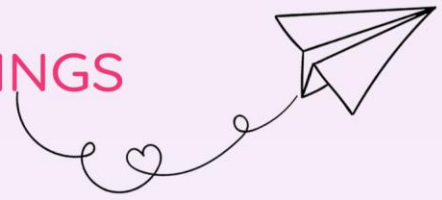
—¿Perdona? Usted metiéndose enfrente de mí es mi asunto —¿En verdad me estaba metiendo en una discusión con una extraña en el aeropuerto?—. Tiene que hacer cola. —Aparentemente sí, así de enfadada me estaba poniendo.

—Solo tomará dos segundos —contestó, y comenzó a mostrarle su pasaje al encargado.

—No me importa —era como si mi boca tuviera mente propia. Y esa mente tenía creencias muy fuertes sobre lo correcto y lo incorrecto, y el derecho propio pertenecía a la categoría incorrecta. No que yo fuera mucho mejor al hacer una



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



escena y todo. Aun así... no me iba a arriesgar que tomara el asiento que necesitaba para irme a casa—. No vas a dejar que se meta en la fila así, ¿o sí? —pregunté al encargado—. Hay toda una fila que está esperando.

Fitz y los demás estaban callados. Probablemente esperando a ver lo que haría yo si el encargado dejaba que la musaraña se metiera.

El encargado dudó por un momento. La señora seguía empujando su pasaje en su cara, pero mantuve mis ojos enfocados en él como láser. No lo iba a dejar pasar. Tenía que hacer lo correcto. Yo lo necesitaba.

—Lo siento, señora —le dijo—. Tiene que hacer cola.

—Esto es ridículo —contestó ella, y se marchó, azotando su cabello detrás de ella mientras se iba—. Espero que pierdas tu vuelo —murmuró mientras pasaba.

—Igualmente —le espeté.

Pero no me importaba, podía gruñir y odiarme tanto como quisiera. Finalmente había ganado algo el día de hoy. Era algo pequeño, y posiblemente no cambiaría nada, pero me hizo sentir como si algunas cosas en el universo fueran correctas y justas.

—Gracias —dijo el chico delante de mí.

—Sí —dijo Fitz—. Yo por lo menos estoy impresionado. Recuérdate no estar en tu lado malo.

—Quizá reaccioné un poco exageradamente.

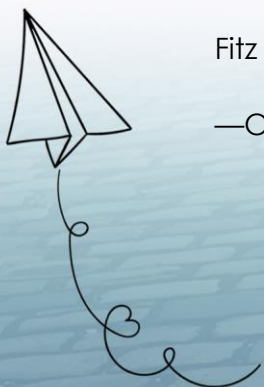
—No, tenías razón.

Sonreí. Sentí que podía respirar un poco mejor, como si una pequeña parte de mi enfado desapareciera junto con ella. Aunque con mi actual suerte, esta mujer vendría a perseguirme en el futuro.

—Sabes que terminará siendo una de mis profesoras el próximo año.

Fitz se rio.

—O una buscadora de talento muy importante.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—La jefa de mi padre.

—O quizá solo sea una mujer egoísta y sobrevalorada con quien no tendrás que lidiar de nuevo; y quien recibió lo que merecía.

—Me gusta más esa opinión. Aunque qué mal que no cambiara nada. Esta fila sigue avanzando a paso de caracol.

—Quizá una de esas estaciones telefónicas sea más rápida.

Había una no muy lejos de nosotros. Era básicamente un montón de teléfonos que marcaban directamente a los representantes de las aerolíneas. Idealmente, uno que pudiera ayudar de inmediato. Pero también había la posibilidad de que la persona te dejara al teléfono una eternidad. Al menos aquí, eras capaz de ver cuánto te faltaba y podías mirar al encargado a los ojos.

—Me voy a quedar aquí.

—¿Qué te parece esto? —ofreció Fitz—. Intentaré el teléfono, tú espera aquí y a ver qué pasa, y después comparamos notas.

—Suenas como un plan —le dije.

Miré alrededor de la terminal. Vi a Zev parado en una fila similar a la mía. Estaba a seis personas del mostrador, no mejor que yo. Accidentalmente atrapé su mirada, pero desvié la mía mientras él me hacía señas.

Los minutos pasaron. Fitz aún estaba al teléfono. Lo tenía en su oreja, pero no estaba hablando. Probablemente estaba escuchando música de espera. Media hora después, finalmente llegué al encargado.

—¿Qué pasa con el vuelo de las doce?

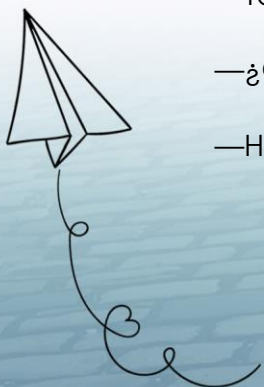
—Lleno y está por salir pronto.

—¿El de las tres?

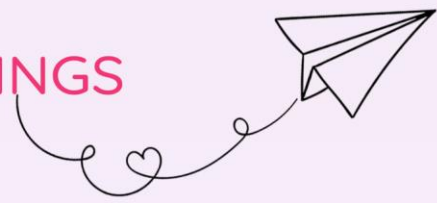
—También lleno.

—¿Qué tal en espera? —rogué.

—Hay muchos antes que tú; no lo lograrás.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Estaba tan frustrada. Vuelos antes y después del mío aún salían, pero el mío estaba cancelado. No había piloto. El que viajaba a Florida y después a Nueva York no llegó debido al clima. Tomé un profundo respiro.

—¿No hay algo que pueda hacer?

—Puede mantener su viaje a Michigan, y esperar que vaya a Nueva York antes de que la tormenta empeore o podemos ponerla en uno para mañana.

No sabía qué hacer. Ninguna opción parecía viable. Las posibilidades de que los vuelos de mañana en la mañana salieran eran escasas. Solo estaría tirada repitiendo este día una y otra vez, tratando de conseguir un vuelo a casa.

—¿Qué hay de alguna otra aerolínea? ¿Puedes hacer algo con ellos? Por favor.

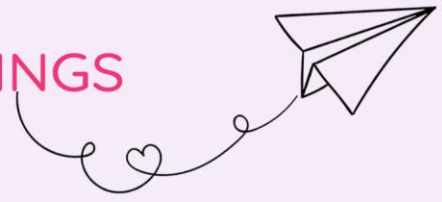
—Lo siento, no hay nada que pueda hacer...

Nada.

No lograré llegar a tiempo. Estaré tirada aquí, en la terminal 2, por el resto del fin de semana y alguien más tendrá su oportunidad de ser una estrella porque perdí la mía.

Estaba *tan* harta del aeropuerto.





dieciocho

Espábilate, Sari. No llegar a casa no era una opción. Simplemente no lo era.

Me dirigí a una de las estaciones de teléfono y dejé caer mi guitarra y mi mochila. No veía a Fitz por ninguna parte. Pero no lo necesitaba; esto dependía de mí. Iba a encontrar mi propio camino a casa. El agente en persona no fue de ayuda, así que tenía que llegar al del teléfono. No tendrían a docenas de gente respirando en su cuello. Se podían enfocar en mí, y eso era lo que necesitaba.

—¿Está bien si la pongo en espera por un minuto y veo cómo la puedo ayudar?
—me preguntó la agente después de que le explicara mi caso.

—Claro, eso sería genial, Deena. Gracias.

Había escuchado que usar el nombre de alguien hacía que se inclinaran más a ayudarte, y tomaría cualquier ventaja que pudiera tener. Pero no iba a dejar que fuera mi última esperanza de llegar a casa. Necesitaba un plan de refuerzo.

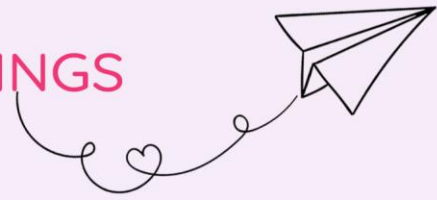
Saqué mi teléfono y llamé a Trina por ayuda. Ella sabía cuán importante era esta presentación para mí.

—Conduciré hasta allí y te recogeré yo misma si lo tengo que hacer —dijo.

Sabía que lo decía en serio, pero incluso si hubiese estado dispuesta a tomar su ayuda (que no lo estaba) no habría suficiente tiempo. Era un camino de cuarenta y ocho horas de ida y otras cuarenta y ocho horas de vuelta. Por primera vez, lamentaba no tener licencia. Trina había tenido razón en eso. Podría haber alquilado un coche y estar de camino a casa ya. Veinticuatro horas conduciendo sin descanso me habrían dejado unas cuantas horas libres.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Puedes revisar otras aerolíneas por mí? —le pregunté.

Solo porque mi aerolínea estuviera llena, no quería decir que todas las demás también. Trina sacó su ordenador y se puso a buscar viajes. No me importaba lo que costaran. Esto era una crisis. Si alguna vez había un momento para que utilizara mi tarjeta de crédito para emergencias, era ahora. Se lo devolvería a mis padres. Incluso si tenía que dar clases de guitarra a cada niño de mi vecindario por el resto de mi vida para hacerlo.

Tenía un teléfono en cada oreja. Me veía ridícula, pero no me importaba. No si me llevaba a casa.

—¿Ya hay algo? —pregunté a Trina.

—Aún no —me contestó.

—¿Cómo va? —Hubo una larga pausa—. Así de bien, ¿eh?

—Lo siento, aún lo estoy intentando.

—Lo sé, lo agradezco. Gracias. —Mi teléfono comenzó a sonar. Miré el identificador de llamadas. *Mierda*—. Trina, es mamá, lo siento, tengo que tomarla. ¿Me mandas un mensaje si encuentras algo?

Lo prometió y cambié a la llamada con mi madre.

—Acabo de ver que tu vuelo ha sido cancelado.

—Sí, lo sé. Estoy intentando encontrar una solución ahora —le dije que la aerolínea con la que estaba me quería mandar a Detroit.

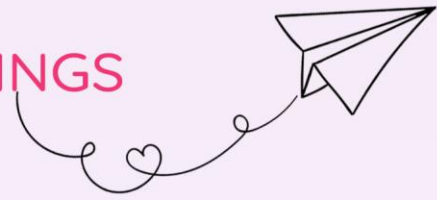
—No —contestó—. No te quiero tirada ahí. Aquí ya comenzó a llover y se supone que se pondrá peor. ¿Por qué no pides un vuelo para el domingo? De esa manera la tormenta ya habrá pasado y no tendrás que pasar por esto de nuevo. Tu abuela irá a recogerte.

—No puedo. Sabes que tengo la actuación.

—Sari, ellos lo comprenderán. El clima no es tu culpa.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Mis puños se apretaron en ambos teléfonos. Amaba a mi madre, y generalmente me apoyaba, pero no entendía *cuán* importante era para mí este concierto. No había garantías de que tuviera otra oportunidad. Me estaban dando una oportunidad única y las excusas no bastarían.

—No funciona así, mamá.

—¿Quieres que los llame?

—¿Qué? ¡NO! —Esa sería una genial forma de ser tomada en serio, que mi mami los llamase por mí.

—Puedo decir que soy tu agente.

Si mis manos no estuvieran ocupadas con los teléfonos, me habría tirado del pelo.

—Mamá, yo me ocupo. No te preocupes.

—Sari...

—Señorita Silver...

Ambas comenzaron a hablar al mismo tiempo.

—Mamá, espera un momento, tengo a la aerolínea en otra llamada. Deena, dime.

—No tengo nada que vaya al JFK esta noche —dijo Deena.

Cerré con fuerza mis ojos.

—¿Qué hay de La Guardia o Newark? De verdad, me vale cualquier cosa.

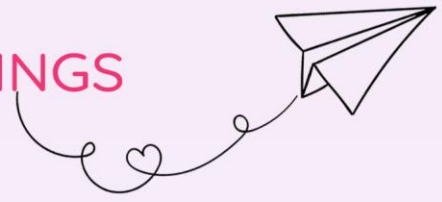
—Desafortunadamente, tampoco hay nada. Incluso he revisado con las aerolíneas asociadas.

—¿Puedes revisar una vez más? Por favor, de verdad necesito regresar. Ponme en un compartimento superior, de equipaje, cualquier cosa. No me importa mientras me lleve de regreso.

—No hay nada que vaya al área de Nueva York.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Solo un vistazo más, ¿por favor?

Accedió, pero no sonaba muy optimista. Probablemente ni siquiera estuviera revisando, solo esperando unos minutos para volver y decirme que aún no había nada.

—No sé qué es lo que voy a hacer —me dije a mí misma, pero mi madre me contestó.

—Irás de regreso con tu abuela y solucionaremos esto después.

No contesté, solo medio gruñí medio siseé.

Fitz caminó hacia mí justo en ese momento.

—¿Algo de suerte? —gesticuló con la boca.

—No. Aún lo estoy intentando, pero lo dudo. ¿Tú?

—Sari —dijo mi madre—, ¿con quién estás hablando? ¿Es Zev?

Ella adoraba a mi exnovio.

—No, es alguien más. Espera —alejé el teléfono de mi oreja—. Lo siento —le dije a Fitz—. ¿Encontraste vuelo?

—Algo así. Voy a Boston, tengo un amigo que me llevara desde ahí a Nueva York. Dijo que me recogerá en Logan y me llevará.

—Suertudo. Creo que estaré tirada aquí.

—Quizá no. Le pregunté a mi amigo si te podía llevar. Si puedes conseguir un lugar en el vuelo de las tres de la tarde a Boston, dijo que también te puede llevar.

—¿Es en serio?

—Sí.

Definitivamente quería abrazarlo.

—Sari, Sari, ¿quién es ese? —La voz de mi madre era tan fuerte que era clara aun cuando mi teléfono estaba a mi lado—. ¿Qué está pasando? No vas a ir en coche con un extraño. ¿Me oyes?



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



La oía, pero no tenía otra opción.

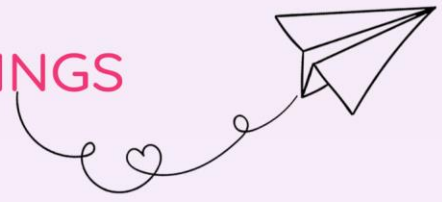
Cubrí el micrófono con mi mano y le sonreí a Fitz.

—Me encantará ir con vosotros.

Mi madre lo entenderá. *Eventualmente.*



Shani Petroff
B O O K W O R M B O O K S



diecinueve

La agente volvió a la línea y me dio la noticia esperada de que no había espacio en los vuelos a Nueva York.

—En realidad —dije—, ¿qué tal Boston? Escuché que hay un vuelo hacia allí a las tres de la tarde.

Ella me puso en espera otra vez, y cautelosamente levanté el otro teléfono, en el que tenía a mi madre enloquecida, de vuelta a mi oído.

—Sari, Sari, ¿me estás escuchando? ¿Dónde estás? ¡Contéstame ahora mismo! —gritó.

—Estoy aquí, estoy aquí.

—Por favor, dime que no te tomas en serio ir en coche con dos hombres extraños desde Boston a Nueva York, en una tormenta no menos —dijo.

—No son extraños. —Al menos Fitz no. Realmente no sabía nada sobre su amigo.

—No —dijo ella—. Conversación terminada. La respuesta es no.

—Bueno... —Me iba a matar, pero tenía que decirlo—. No es realmente tu decisión. Tengo dieciocho años.

—Sari Eliza —dijo, sacando el segundo nombre—, aún vives bajo mi techo. Estarás castigada durante el verano. Olvídate de las actuaciones. No saldrás del apartamento para nada más que la escuela. No estás haciendo esto.

—Mamá —le dije—, por favor. Esto es *muy* importante para mí. Fitz es un buen chico.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Sí, ¿qué sabes de él?

Le sonreí a Fitz. Esta conversación sería más fácil si no estuviera justo allí mismo.

—Su abuelo vive en la misma comunidad de retiro que la abuela. Estudia en NYU; es un junior; es amable, servicial.

—Sari, ¿estás tratando de darnos a mí y a tu padre un ataque al corazón?

Odiaba cuando ella decía cosas así.

—Estaré bien. Te daré toda la información de Fitz. Incluso puedes hablar con él si quieres. —Realmente esperaba que ella no tomara esa parte.

—La respuesta sigue siendo no, no vas a ir. No quiero oír hablar de mi hija en las noticias de las diez en punto.

—No pasará. Lo prometo.

—Dije que no.

Como si no tuviera suficiente molestia, Zev estaba caminando hacia mí.

—Mamá, no es diferente a que me suba a un taxi —le dije.

Pero ella no estuvo de acuerdo.

—No viajarás sola con dos hombres que no conozco.

Entonces tuve una idea. Una *mala* idea.

—¿Y si no fuera así? —le pregunté.

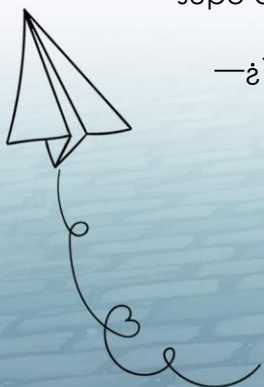
—¿No fuera qué? —preguntó.

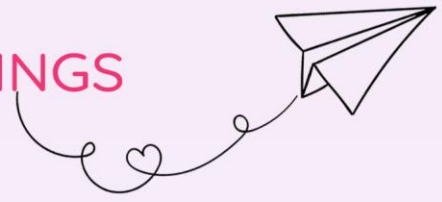
—Sola.

—Sari, ¿de qué estás hablando?

No podía creer que fuese a decir esto, pero cuando vi a mi exnovio acercarse, supe que era mi única oportunidad.

—¿Y si Zev viene conmigo?





veinte

Puse a mi madre en silencio, lo que no le entusiasmó, ya que la agente reapareció por teléfono.

—Buenas noticias —dijo—. Quedan asientos en el vuelo de Boston. La tormenta no llegará allí hasta un poco más tarde, por lo que todavía no está tan lleno.

—¿Dijiste asientos en plural? —pregunté.

—Sí.

—Eso es perfecto. Puede que necesite dos.

La señora me puso en espera de nuevo, y volví mi atención hacia Zev.

—¿Encontraste un vuelo? —preguntó, descansando sus brazos en la pequeña pared del banco de teléfonos e inclinándose hacia adelante.

—Tal vez. Podría ir a Boston y regresar a la ciudad con Fitz.

Zev se enderezó de nuevo.

—Oh.

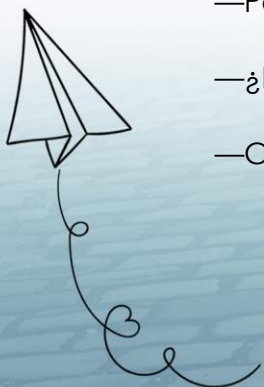
Enrolle el cable del teléfono del aeropuerto alrededor de mi brazo.

—De todos modos... —Solo escúpelo, Sari. Es la única forma de obtener lo que quieres—. Si hay espacio en el coche, ¿quieres venir?

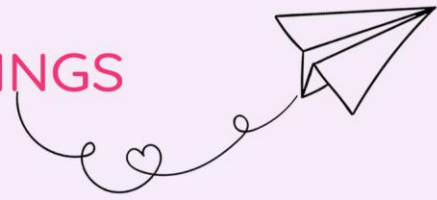
—Podemos hacer espacio —intervino Fitz.

—¿De verdad? —pregunté.

—Claro, no hay problema —dijo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Solo que yo no estaba tan segura de eso. Zev parecía bastante escéptico. Tenía que convencerlo de que viniera, y no con una audiencia. No quería asustar a Fitz y que no nos llevara a los dos.

—Fitz, ¿puedes darnos unos minutos?

Él asintió y fue a tomar asiento cerca, volví mi atención a Zev.

—Entonces, ¿vendrás?

Se mordió la uña.

—No lo entiendo. ¿Quieres viajar conmigo? ¿Por qué?

—Estoy siendo amable, ¿de acuerdo? ¿Quieres venir o no?

Él me miró, tratando de descubrir lo que estaba escondiendo.

—No quisiste hablar conmigo en toda la semana, me dijiste que me alejara de ti todo el día, ¿y ahora me quieres en tu vuelo y que vaya de viaje contigo y con el tipo con el que estás a-saber-qué? ¿Qué está pasando?

No tenía tiempo de jugar a ser tímida. La agente volvería a hablar por teléfono en cualquier momento, y no podía permitirme perder estos asientos.

—Mi madre solo me dejará ir si vienes, y haré lo que sea necesario para volver a la ciudad.

—Incluso viajar conmigo.

—Sí —admití.

—¿Y me ignorarás todo el tiempo?

Probablemente, pero tenía miedo de que, si le dijera eso, él diría que no. Mi pausa fue suficiente respuesta.

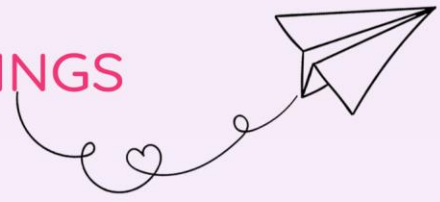
—Lo tomaré como un sí —dijo. Luego hizo su propia pausa larga y dramática—. Pero... iré de todos modos.

—¿Vas a venir?

Él se encogió de hombros.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Necesitas llegar a tu show. No voy a ser la razón por la que te lo pierdas.

Sin sobornos, sin gangas, sin nada. Solo un sí.

—Gracias —dije en voz baja.

Él asintió.

—Una cosa más —dije, tocando el botón de silencio en mi teléfono y quitando a mi madre de espera—. Mi madre quiere hablar contigo.

Finalmente volví a hablar con la agente y reservé el vuelo a Boston, para mí y para Zev, mientras intentaba escuchar simultáneamente lo que mi ex le decía a mi madre.

Cogí fragmentos. Hubo un "estaré allí, Sra. Silver". "Sí, ¿verdad?". "Yo también". "Tiene mucha importancia". "Estoy trabajando en ello". "Por eso la amamos". Y un montón de risas. Juro que mi madre podría ser la presidenta del Club de Fans Amamos a Zev Geller. Eso podría haber sido parte de por qué no le había dicho la razón por la que él y yo rompimos. Era demasiado difícil decirlo, y a ella le gustaba tanto que ver o escuchar su decepción lo empeoraría aún más. Ahora ella piensa que soy yo quien tiene la culpa. Que él y yo tuvimos una pelea tonta, y que me negué a escucharlo al respecto.

—Aquí —dijo, tendiéndome el teléfono—. Te estás quedando sin batería.

Me quedaba un poco de batería, pero iba a necesitar cargarla muy pronto.

—Gracias.

Intercambiamos lugares. Tomé la llamada de mi madre, y él siguió con la agente para confirmar que quería el viaje a Boston.

—Todavía no estoy emocionada con esto, Sari —dijo mi madre—. Quiero llamadas frecuentes.

—Está bien, lo prometo. No te preocupes, todo saldrá bien.

Y por un breve momento, en realidad pensé que era verdad.





veintiuno

Había estado en el aeropuerto por tanto tiempo que sentía que debían nombrarlo en mi honor. Sari Silver International sonaba bien... más o menos.

Me estaba dando fiebre de cabina. Necesitaba un tiempo a solas. Especialmente porque era mi última oportunidad en un tiempo. Iba a estar atascada en un vuelo y después en un coche con Zev y Fitz. No estaba de humor para hacer charla trivial si es que tenía que hacerla.

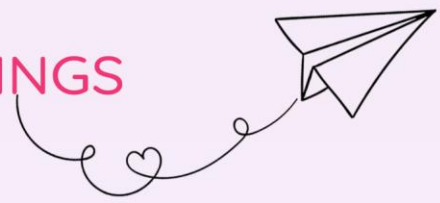
Le dije a los chicos que me iba a buscar mi almuerzo y ensayar algo de mi música. Parecían comprender que necesitaba espacio, por lo que estaba agradecida. Sabía que debía ponerme los zapatos de nuevo. Esto era asqueroso. Iba a terminar en el muro de GroupIt de alguien como una historia de horror del aeropuerto. Habría comprado unas sandalias, pero la terminal no era tan grande, no había dónde comprar unas. Tenía que sufrir o ser asquerosa.

Realmente quería ser asquerosa, pero decidí que sufriría momentáneamente mientras me dirigía a la zona de comida. Mi estómago rugía. Lo único que había puesto en él era un sorbo de Smoothie y otro de Frappuccino, y comenzaba a sentirlo. Definitivamente era hora de comer; no tenía que sumar estar hambrienta a mi lista de frustraciones.

Desafortunadamente, mis opciones de comida, si es que puedes llamarlo así, no eran exactamente las mejores. Un montón de terminales aéreas tenían muchos lugares decentes para comer. Esta no era una de ellas. Solo había tres tiendas (si no contabas Starbucks y el snack bar). Un lugar de pizza, una tienda de batidos y el restaurante de hamburguesas. Ninguna de ellas se veía apetitosa.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Opté por la pizza. ¿Qué tan mala podría ser? La respuesta es increíblemente mala. Le di un mordisco y la escupí en el plato de papel. Al menos estaba sentada sola. Conseguí acaparar una pequeña mesa cerca de la caja registradora cuando una pareja se levantó justo cuando estaba terminando de pagar. Era un buen momento para devolverle la llamada a Trina.

—Espera, déjame entender esto bien —me dijo después de que le explicara qué había pasado—. ¿Vas a hacer un viaje por carretera con tu ex, un chico super guapo de la NYU y su posiblemente igual de guapo amigo? Por favor, por favor, por favor transmite en vivo mientras sucede esto. Pagaré por verlo.

—Lo sé, ¿cierto? Podría comenzar mi propio *reality show*. *Las Sagas de Silver*.

—Incluso puedes tocar un par de canciones para los espectadores. Exponer tu música.

Eso me recordaba que estaba tan poco preparada para la actuación de mañana en la noche.

—No pude ensayar en todo el día.

—De todas maneras, lo harás bien mañana.

Tomé la pizza.

—Me sentiría mejor si tan solo pudiera repasar unas cuantas veces mi actuación. —Pensé en hacerlo aquí, en el aeropuerto, pero había tanta gente sintiéndose encerrada que alguien se quejaría, y no podía pelearme otra vez. Estaba tan cansada.

—Tendrás tiempo mañana —me aseguró.

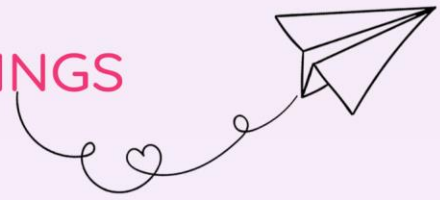
—Tienes razón. —Mientras tanto, seguía dándole vueltas en mi cabeza—. Zev piensa que debo cerrar con “Living, Loving, You”

—Es una de tus mejores...

De verdad lo era. Sonó mi teléfono. Ugh. No ahora.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Trina, mi teléfono está a punto de morir. Lo siento por seguir haciéndote esto, pero te llamo después, ¿de acuerdo?

Colgamos, y busqué en mi mochila. Tenía una batería portátil en alguna parte.

Lo encontré, pero desafortunadamente estaba sin batería. Imagínate. No había enchufes cerca, pero no estaba dispuesta a darme por vencida y dejar mi pequeña y acogedora mesa. Aún no. Mi teléfono aún tenía un poquitito de batería, lo cargaría después. Aún tenía bastante tiempo en el aeropuerto para hacerlo.

Revisé mi lista de canciones de nuevo. Quizás debería cambiarla. Había estado tan segura de ella antes, pero ahora... sacar mi mejor canción solo porque me recordaba a mi ex parecía tan de principiante. Era música, se suponía que tenía que canalizar mis emociones. Veré cómo me sentiré mañana. No tenía que decidir ahora.

Canté muy suavemente para mí misma, tocando el ritmo en la mesa. Aun cuando no era cerca del volumen normal, y no era con guitarra, se sentía bien. En este punto, cualquier cosa que distrajera mi mente del aeropuerto, de mi ex y de todas las otras cosas que habían salido mal era un bienvenido alivio.

—¡Sari!

Di un brinco hacia atrás, casi cayéndome de mi asiento.

—¡En serio, Zev! —No esperaba que alguien estuviera a mi lado.

—Lo siento, no pretendía asustarte.

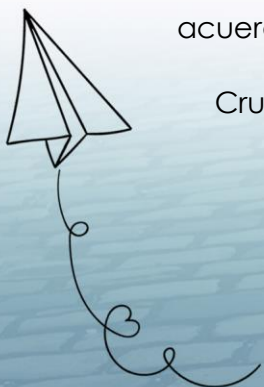
Me burlé de él.

—Bueno, lo hiciste.

—Lo siento.

—¿Qué quieres? Te dije que quería algo de tiempo a solas. Tú estuviste de acuerdo.

Cruzó sus brazos.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Oye, solo estoy tratando de ayudarte. Tu madre ha estado enviándome mensajes de pánico. No contestas tu teléfono.

¿Mi madre le ha mandado mensajes? Vamos, mamá.

Di un vistazo a mi teléfono.

—Está muerto. —Mi madre amaba tanto escuchar de Zev, ¿qué era un mensaje más?—. ¿Puedes solo decirle que necesito cargar el teléfono y que después me comunicaré con ella?

Asintió.

Miré alrededor de la zona de comida. Todos los lugares estaban ocupados. Dejé salir un suspiro, me quité los zapatos de nuevo (sí, hubo unas cuantas miradas desaprobatorias, lo cual comprendía totalmente. Aun así, la idea de caminar en esos zapatos parecía mucho peor que no usarlos), y tomé mis cosas. Demasiado para mi pequeña mesa privada. Tenía que hacer algo con respecto a mi teléfono. Vagabundeé por las puertas. Todos los enchufes y estaciones de carga estaban ocupados ahí, también. No debería estar sorprendida, con tantos vuelos pospuestos, por supuesto que iban a tomar los mejores puestos.

Estaba tan molesta. Especialmente con Zev pisándome los talones.

—No necesitas seguirme.

—Es solo en caso de que tu madre vuelva a escribir.

—Ujum. —Ambos sabíamos que no era verdad. Me quedé viendo a la estación de carga más cercana. Todos los enchufes estaban, por supuesto, tomados—. Esto no tiene remedio.

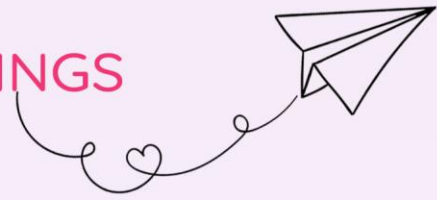
Zev frotó su mano en su barbilla.

—Si tan solo conocieras a alguien que tuviera una batería portátil, alguien que la compartiría contigo, *hmmm*, ¿me pregunto quién podría ser?

—Buen punto —dije, ignorando su muy sutil insinuación—. Quizá Fitz tenga una. Iré a ver.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Qué hay entre él y tú? —preguntó Zev, moviéndose de un lado a otro—. No te gusta, ¿o sí?

Me encogí de hombros. No le debía una explicación. No importaba qué tan triste se viese o qué ojitos de cachorro me estuviera haciendo. Él fue quien besó a alguien más. No era mi trabajo hacerlo sentir mejor.

No tuve suerte con Fitz. Ofreció prestarme su teléfono, pero no podía ayudarme con el mío. Así que continúe con mi búsqueda, Zev aún siguiéndome como un cachorro.

—Disculpe —le dije a un tipo en traje quien tenía tanto su teléfono como su ordenador portátil conectados—. ¿Puedo tomar prestado uno de los enchufes por unos minutos? Mi teléfono está completamente muerto.

El tipo, de hecho, dijo que no. Ni siquiera ofreció una explicación. Solo se giró de nuevo para seguir utilizando su ordenador. No le importaba mi teléfono mientras él tuviera el suyo. El aeropuerto ciertamente sacaba lo mejor de la gente.

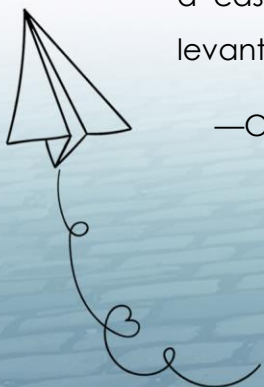
—¿Así que realmente continuarás molestando a extraños antes que usar mi cargador?

—Sip.

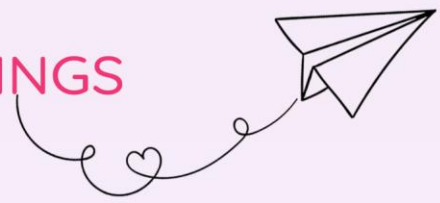
Ahora la pregunta era, ¿a quién preguntar? Miré la multitud. ¿Quién se veía amigable? No más trajes. Las personas con audífonos puestos no querían ser molestadas. Había una mujer tejiendo que estaba cargando su teléfono. ¿Quizá ella?

—Hola —dije, haciéndome lugar entre las demás maletas para llegar a ella—. Hermoso suéter. Bonito color. Me encanta el azul. Me preguntaba si podía pedirle un favor. —Me vio con escepticismo, como si fuera a pedirle dinero o pedirle que contrabandee un paquete en su vuelo—. Mi teléfono murió, y me preguntaba si podría utilizar su enchufe un rato. Solo lo suficiente para poder mandar un mensaje a casa. Tengo mi propio cargador; dejaré mi teléfono aquí; no tendrá que levantarse ni nada por el estilo.

—Oh —contestó—. Sí, supongo que eso estará bien.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



¡Sí!

Le entregué mi teléfono y cargador para cambiarlo por el ella, pero la señora sentada junto a ella me dio una mirada fulminante.

—He estado esperando por un enchufe por horas —dijo—. Es mi turno.

Quería explicarle que solo serían unos minutos, lo suficiente para mandarle un mensaje a mi madre, pero podía ver que no le importaría. No me importó cuando la señora se metió en la fila frente a Fitz y yo para hablar con el agente. Quizá esto era karma.

La mujer tejiendo me dio mi teléfono con una mirada de disculpa.

—Lo siento.

—Está bien. Agradezco el intento. Gracias de todas maneras.

Fui a la siguiente puerta con una multitud diferente de pasajeros, preparándome para suplicar de nuevo, cuando Zev colgó su batería portátil frente a mi rostro.

—Mírala aquí para ser tomada.

Sabía que estaba siendo ridículamente terca, pero lo empujé fuera de mi camino y me acuclillé cerca de un tipo sentado en el suelo cerca del siguiente puesto de carga.

—Disculpe —traté de nuevo—, ¿puedo conectar mi teléfono por unos minutos?

Bufó.

—Usa la suya —dijo, haciendo señas con su mentón hacia mi exnovio quien aún estaba revoloteando, batería en mano.

Me levanté y fulminé con la mirada a Zev.

—Estás haciendo esto complicado —siseé.

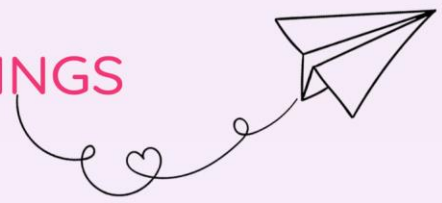
¿Era torturarme su nueva misión en la vida? ¿No entendía que no quería más favores de él? Ya sentía que le debía algo por venir a Boston conmigo, no quería



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



estar más en deuda con él de lo debido. Mis entrañas estaban lo suficientemente trituradas por pasar todo este tiempo con él. No sabía cuánto más podía tolerarlo.

—No tiene que serlo —dijo Zev—. Solo usa la batería. —La movió de un lado al otro frente a mí como un péndulo en un reloj de pie.

Si él creía que era simpático, estaba equivocado.

—Bien, tú ganas —dije, mientras me estiraba para tomarla. Solo que Zev la alejó.

—No tan rápido —continuó—. Esta te va a costar.

Levanté una ceja.

—Estas bromeando. —Sabía que algo como esto venía.

—Me temo que no.

Puse los ojos en blanco. Realmente era el diablo, y ahora estaba haciendo que vendiera mi alma, y mi cordura.

—¿Cuál es tu precio?

—Solo hablar. —Lanzó la batería al aire y la atrapó para tentarme—. Creo que es justo.

—Bien, como sea, solo dámela.

No tenía mucha opción. Si no encontraba la manera de ponerme en contacto con mi madre pronto, Zev seguiría de intermediario, y eso sería aún peor.

—¿Prometes que hablaremos?

—Sí—concedí.

Me la entregó, y la conecté a mi teléfono.

Entonces solo estuvimos ahí, incómodamente uno frente al otro, esperando que mi teléfono cargara.

—Sari —dijo finalmente, su rostro poniéndose todo serio—. Acerca de Bethanne...

—No, ahora no.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Dijiste que podíamos hablar.

Sacudí mi cabeza.

—No quise decir en medio del aeropuerto. —Estábamos alrededor de un montón de personas, el cascarrabias que no me quiso dar su cargador, familias, parejas y otros extraños. No necesitaban escuchar mi drama—. Me gustaría tan siquiera la ilusión de privacidad.

—Bien —dijo, e hizo señas hacia su maleta—. También podrías sentarte mientras esperamos.

—¿En eso? ¿Estas bromeando? La aplastaré.

—No lo harás —dijo—. Solo siéntate. Es mejor que estar de pie descalza por el aeropuerto.

Tenía un punto, y *estaba* cansándome, así que accedí.

—Bien.

Un momento después, estaba cayendo de espaldas.

—¿Qué demo...?!

—Solo relájate —dijo Zev. Había inclinado la maleta a un ángulo de cuarenta y cinco grados y estaba comenzando a rodarla, *conmigo*, a través de la terminal.

—¡Mis cosas!

—Están aquí —dijo.

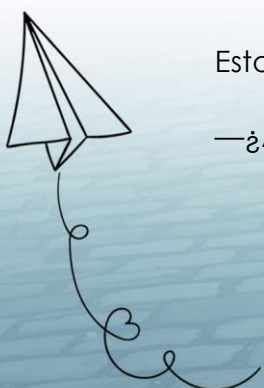
Me giré. Estaba usando mi mochila y tenía mi estuche de guitarra en una mano mientras empujaba de mí.

—¡Esto es una locura! ¿A dónde vamos, Zev? —Estaba aferrándome a los lados de la maleta—. Me voy a caer.

—Te tengo.

Esto era ridículo.

—¿A dónde me llevas?



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Dijiste que no querías hablar en medio del aeropuerto, así que te voy a dar la ilusión de privacidad.

Y causando un espectáculo mientras lo hacía. La chica descalza siendo empujada alrededor en una maleta tuvo más que una buena cantidad de cejas levantadas y cabezas que se movían en desaprobación mientras Zev y yo hacíamos nuestro camino a través de la multitud.

Me puso derecha una vez que llegamos a una esquina de la terminal. Todavía había personas alrededor, pero teníamos una pequeña sección para nosotros.

Salté.

—Eso no fue gracioso.

—No intentaba ser gracioso, solo intento hablar contigo. Lo que he intentado hacer toda la semana. Y lo prometiste.

Di una respiración profunda y exhalé lentamente.

—De acuerdo, entonces. Adelante. Habla.





veintidós

Zev estaba nervioso mientras yo estaba ahí, manos en las caderas, esperando por lo que tuviera que decir.

—¿Y bien?

Parecía estar tratando de encontrar las palabras adecuadas, pero estaba casi segura de que no las había para *te he traicionado*.

—Lo siento, Sari. Nunca quise herirte. Te amo.

—Graciosa manera de demostrarlo —dije. Demasiado presumida, sin duda.

—Por favor, déjame decir esto, después puedes decir lo que necesites. Solo quiero explicarme. *Ella me besó*. Yo nunca te haría eso.

Mordí mi labio, estaba tomando cada pizca de fuerza de voluntad no interrumpirlo.

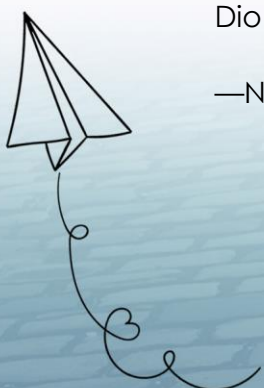
—Me pilló desprevenido. Solo es eso, lo prometo, solo fue un segundo. Cuando entraste y...

No podía estar callada.

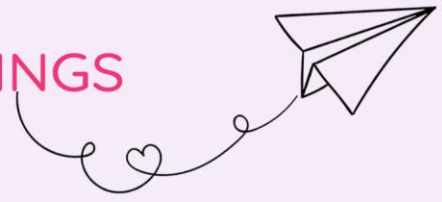
—*Cuando entré es cuando te detuviste*. ¿Así que quieres que crea que tengo una impecable sincronización y entré en el momento en que plantó sus labios en los tuyos y no habías estado besándola desde antes?

Dio un paso hacia mí.

—No lo estábamos. Lo prometo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Respondí dando un paso atrás.

—Es bastante coincidencia.

—No lo sé, quizá Bethanne te vio entrar, y es por eso por lo que se abalanzó en ese mismo momento.

—¿Así que finalmente *admites* que te quiere de vuelta?

Sacudí mi cabeza. Le había estado diciendo eso por meses. Ella había estado pasando por nuestra mesa en el almuerzo, pero nunca me saludaba, se aparecía en sus espectáculos de improvisación y, por supuesto, le daba me gusta a cada cosa que él publicaba en línea, a menos que yo estuviera en ella, pero Zev seguía diciéndome que estaba leyendo demasiado en todo eso y que solo quería ser su amiga.

—Sí, pero no lo sabía.

Mis manos volaron de mis caderas hacia el aire.

—Te lo dije.

—Pensé que estabas siendo...

Se detuvo.

—¿Celosa? —pregunté—. Lo que debí haber sido fue inteligente. Debí haber sabido que algo iba a suceder.

Estaba jugando tanto con sus uñas que pensé que se sacaría sangre.

—Nada pasó.

—Te. Vi. Estabas con ella. La querías.

Apreté mis ojos.

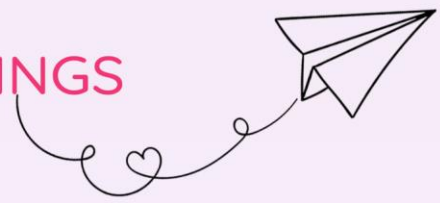
Cuando los abrí de nuevo, Zev estaba más cerca.

—No. No lo hacía. Y no lo hago. No fue así —dijo su voz más suave.

—Entonces, ¿cómo fue, Zev? —imité su tono—. Toda una fiesta llena de personas y te pasaste la noche entera con tu ex. Una ex que te dejó, una que



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



amaste, una ex que me odia y te quiere de regreso. Dime, ¿cómo se supone que me debo sentir? ¿Qué se supone que debo pensar?

—Se supone que debes confiar en mí.

—Lo hice, y LA besaste. —Sacudí mi cabeza—. Ni siquiera comprendo por qué salías con ella en primer lugar. Es horrible. ¿Cómo puede ser que a la misma persona que dice que me quiere le haya gustado *ella*? Bethanne y yo somos opuestas.

Suspiró.

—No del todo. Sé que no quieres escuchar esto, pero no es tan mala. —Tenía razón, *realmente* no quería escuchar eso. Dolía escucharlo defenderla, pero contuve mi lengua, y siguió hablando—. Es divertida, va tras lo que quiere, es genial con los animales, incluso es voluntaria en un refugio, y es realmente leal a sus amigos. —Le di una mirada de escepticismo, pero continuó—. Quería que siguiéramos siendo amigos después de que terminamos, pero yo no quería. —Habían terminado en abril de segundo año—. Te dije como mi padre había tenido un infarto ese verano.

Asentí.

»Bueno, Bethanne me llamó cada día para ver cómo estaba, incluso cuidó a mi hermanita para que mi madre y yo pudiéramos ir al hospital. —Su hermana era diez años más joven que él—. Estuvo ahí para mí. No lo he olvidado. No la quiero de regreso, ni siquiera en ese entonces, pero creí que quizás podríamos ser amigos. Estuvo ahí cuando necesité a alguien, supongo que me ayudó a pasar por alto algunas cosas malas. Pero debí hacerte caso cuando me dijiste lo que tramaba.

—Nunca me dijiste que hizo eso.

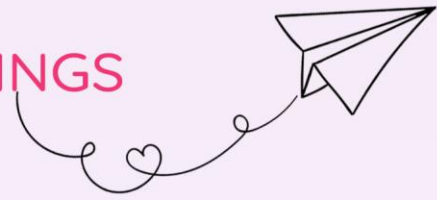
—No era exactamente tu tema favorito. Pero tienes que creerme. No quería besarla. Solo... me tomó desprevenido. Iba a detenerlo, ahí es cuando entraste. En verdad. Sé cómo suena, pero es la verdad.

—No lo sé.

Esta vez, fue él quien sacudió su cabeza.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Cómo es que no lo sabes? Estoy intentándolo, Sari. Lo que no entiendo es cómo no confías en mí. Sabes lo que siento por ti.

—Y sé cómo te sentiste por ella.

Zev era mi primer amor, pero yo no era el suyo. No había nada que él pudiera hacer sobre eso, pero lo odiaba de todas maneras. Hacía que lo que pasó la semana pasada con Bethanne fuera peor.

—Eso fue hace mucho tiempo —dijo, sus ojos enfocados en mí—. Y lo que siento por ti es mucho más fuerte.

Miré mis pies. Esto era demasiado en lo que pensar. ¿Me estaba diciendo la verdad? No lo sabía. Lo vi besarla. Sabía cuánto le gustaba. Vi las publicaciones de Group1f. Habían sido humillantes.

—Si Bethanne no hubiera cortado contigo, probablemente todavía estaríais juntos. Puede que no nos conociéramos en ese entonces, pero sabía sobre tu ruptura. Todo el mundo lo sabía. Lo único de lo que todos hablaban era de cómo ella te dejó. —Volví la mirada hacia él.

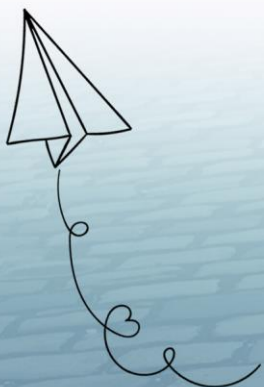
Estaba frotándose las sienes.

—No sé qué es lo que se supone que tengo que decir, Sari. Sí, estaba herido cuando me dejó. Sí, me deprimí. Sí, la quería de regreso.

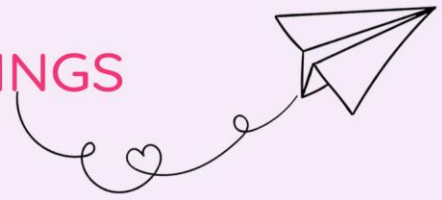
Zev y yo nunca habíamos hablado sobre Bethanne. Aparte de decirle que lo quería ella de regreso, nunca tocamos su relación, lo que pasó o nada de eso. Escucharlo ahora me recordaba por qué. Era como si tomara uno de mis zapatos y me lo clavara repetidamente en el estómago con el tacón.

—Pero eso fue entonces —continuó—. Lo superé, seguí adelante, salí con otras personas, te conocí. Me enamoré de ti y no es nada parecido a lo que alguna vez sentí. Bethanne no es con quien quiero regresar, es contigo.

Quería creer que eso era verdad.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Ella sabía sobre nuestra ruptura, Zev. Si me quisieras de regreso, ¿por qué esparcirías eso? No le he dicho a la gente que terminamos, pero ella lo sabía. Tú se lo dijiste.

—Le dije que no quería tener nada con ella nunca más. La llamé a la mañana siguiente de la fiesta para decirle que dejara de enviarme mensajes, que no quería escuchar de ella nunca más. Y cuando preguntó por qué, le dije que, después de lo que hizo en la fiesta, te perdí y que haría lo que fuera necesario para recuperarte. Y eso incluía no pasar el tiempo con ella.

Estudí sus ojos. ¿Me estaba diciendo la verdad? No estaba segura.

—¿De verdad?

—Sí. Está fuera de mi vida. Se lo dije. Debí haberlo hecho antes. Debí haberte escuchado. Lo siento, Sari. Por favor, dime que estamos bien, que me perdonas.

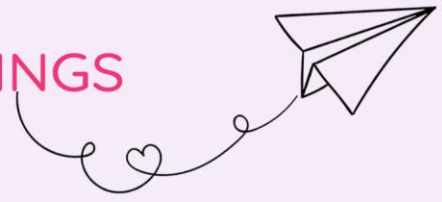
Recuerdos buenos y malos llenaban mi mente. Los labios de Zev en los de Bethanne. Los labios de Zev en los míos. Leer los comentarios de Bethanne en sus publicaciones. Las historias de cuando terminaron. La noche en la que Zev me pidió salir. Cuando fuimos a la casa del lago de la familia de Zev y accidentalmente nos dormimos en el muelle de su vecino y sus padres se asustaron. La vez que se apresuró a mi apartamento para recoger mi púa de la suerte porque olvidé que la necesitaba para mi presentación. La primera vez que me dijo que me amaba, había estado llorando después de ser echada de la banda, él me hizo olvidar completamente eso.

—Necesito pensar, necesito tiempo, Zev. Tiempo a solas.

No dijo nada; solo asintió, levanto la manija de su maleta, y se alejó arrastrando su maleta detrás de él. No miro hacia atrás.

No estaba segura de si estaba aliviada o decepcionada.





veintitrés

Fitz estaba sentado en el suelo con su espalda apoyada en la pared. Me uní a él. Tenía sus auriculares puestos y estaba leyendo un libro de filosofía.

—¿Conseguiste cargar tu teléfono? —preguntó.

Asentí.

—Creo que ahora solo me relajaré y escucharé algo de música. —Esa era mi pista de que no quería hablar.

Fitz pareció entenderlo. Volvió a su libro y me dejó sola, pero todavía no podía relajarme. Todo en lo que podía pensar era en lo que dijo Zev. Tal vez todo era un gran malentendido. Pero ¿y si no lo era? Si alguna otra persona que no fuera Zev hubiera tratado de besarme, lo habría empujado y dicho: "¿Qué demonios?" en una fracción de segundo. Él lo había postergado.

Me mordí el labio. ¿Era posible que lo atrapara con la guardia baja?

Debatí conmigo misma por la siguiente media hora hasta que Zev llegó.

Alzó sus manos.

—No te estoy siguiendo. Es solo que estoy cerca del embarque y esta es la puerta, pero puedo sentarme por allá.

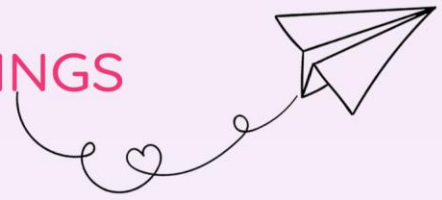
Golpeé el suelo al lado mío.

—Puedes quedarte.

Por los siguientes minutos Fitz, Zev, y yo nos sentamos en silencio. Eso, hasta que vi a Zev tecleando en su teléfono. Miré a escondidas para ver a quién le escribía.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Por un segundo pensé que tal vez era Bethanne, pero el nombre que vi en la pantalla me sorprendió aún más.

—¿Todavía mensajeas con mi madre?

—Sí, quiere saber lo que está pasando —dijo.

—Puede preguntarme a mí.

—Supongo que le gusta hablar conmigo —respondió.

Negué con la cabeza.

—Deja de mandarle mensajes a mi madre. Es raro.

Siguió tecleando.

—Uh-uh. Todavía le gusto a una mujer Silver; no voy a arriesgar eso.

Esto era más que extraño. No sabía cómo me sentía sobre Zev, si lo iba a perdonar o no, no necesitaba a mi madre metiéndose en medio.

Le mandé un mensaje:

Deja de mandarle mensajes a Zev.

MAMÁ

Él me responde. Tú no.

Esto no estaba pasando.

¡¡¡Te estoy respondiendo ahora mismo!!!

Miré tres puntos aparecer en mi teléfono. Significaba que estaba escribiendo. Solo un mensaje apareció. Entonces miré a Zev. Se estaba riendo. ¿Mi madre todavía le estaba mandando mensajes?

¡¿En serio?!

Le mandé un mensaje a Zev:

Basta.

VOLDEMORT

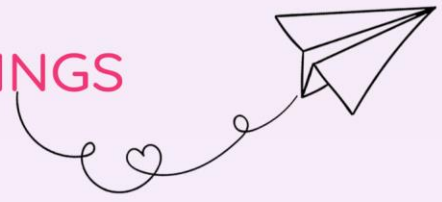
Nop.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



No sabía si reír o gritar.

Si no lo dejas, empezaré a mensajear a tu madre.

VOLDEMORT

Hazlo. Dile que digo hola ;)

Golpeé mi cabeza contra la pared, pero Zev solo me sonrió, ese pequeño hoyuelo apareciendo en su mejilla, por lo menos lo hizo hasta que vio mi celular y cuál era su nombre.

—Oye, ¿por qué dice Voldemort? —dijo, su voz llena de ira fingida—. Soy mucho más un Harry.

—Un *Harry*... ¿de verdad?

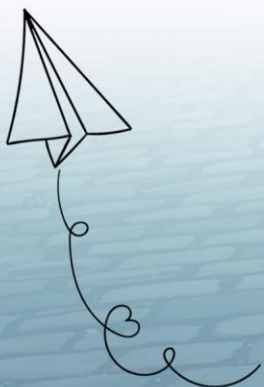
—Está bien, tal vez un Cedric —dijo, refiriéndose al heroico y guapo.

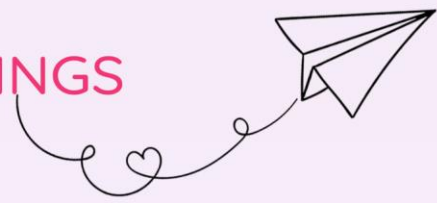
—Trata con un Weasley. Serías fácilmente uno de los gemelos, siempre tratando de armar lío.

—¿Bromistas brillantes? Lo tomaré.

No pude evitar reír. Sentada ahí, bromeando con Zev, se sintió como antes. En ese momento, me olvidé de Bethanne. Olvidé nuestra pelea. Olvidé que rompimos. Luego su rodilla rozó accidentalmente mi pierna y ese toque familiar hizo que todo volviera a chocar, todos esos recuerdos de él y su ex presionados juntos mientras yo estaba allí. Todo mi cuerpo se sentía entumecido.

Quería perdonar a Zev. De verdad. Solo que no estaba segura de si podía.





veinticuatro

—Damas y caballeros, en este momento nos gustaría comenzar el abordaje al vuelo 2043 a Boston —anunció una voz por el altavoz.

—¡Es un milagro! —Mi sentencia de prisión en el aeropuerto terminaba iba a ser libre. Finalmente, *por fin* llamaron a mi vuelo. Era hora de volver a casa. Bueno, a Boston y luego a casa. ¡Pero más cerca!—. No creo que hubiese podido aguantar más. Gracias a Dios vamos a salir de aquí.

—No fue tan malo —dijo Fitz, poniéndose de pie.

Él no tenía ni idea. Me puse los tacones de la tortura de nuevo y me puse de pie, tratando de concentrarme en el alivio de volver a casa en lugar del cruel castigo al que se enfrentaban mis dedos de los pies.

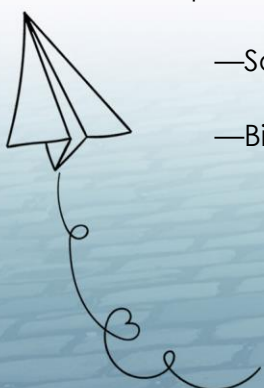
—Sí, lo fue. —Me uní al grupo de personas rondando por la puerta, listos para correr a toda velocidad tan pronto como fuera llamada su zona. Fitz y Zev me siguieron—. Somos como animales enjaulados aquí —le dije—. Peor. Esto es como uno de esos sádicos experimentos donde te atrapan en un lugar encerrado con un montón de personas para ver cómo respondes, esperando a ver cuánto tardas en romperte. Y por el aspecto de esta multitud, no tomará mucho tiempo.

—Dinos cómo te sientes —dijo Zev.

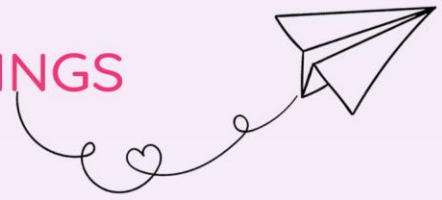
Probablemente él *no* quería que hiciera eso. La traición, la herida y la confusión que sentía todavía estaban en la parte frontal de mi cabeza.

—Solo lo digo por lo que veo —dije en su lugar.

—Bien —dijo Fitz—. Por el lado positivo, pudiste volver a verme.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Sí, como dijo —murmuró Zev para que solo yo lo oyera—. El día fue una tortura.

Lo golpeé con el codo. Él podía estar celoso todo lo que quisiera, pero Fitz había descubierto cómo volver a New York y no iba a olvidar eso. Supongo que no todos en el aeropuerto estaban preocupados por sí mismos.

—Eso es verdad —dije.

No podía ver a Zev detrás de mí, pero casi podía imaginarlo poniendo los ojos totalmente en blanco.

Llamaron a las personas con niños pequeños y a las que necesitaban tiempo extra para abordar, luego llamaron a la zona uno.

—Ese soy yo —dijo Fitz. Tenía suerte, yo estaba en la última zona—. Te veré en el avión.

Asentí.

—Suena perfecto.

—*Perfecto* —imitó Zev mientras Fitz se alejaba de nosotros.

—Déjalo —dije, girándolo para enfrentarlo—. Fitz está haciéndome un gran favor. Deja de actuar como si tuvieras cinco años.

—Está bien, lo siento, pero deja de fingir que te gusta.

—¿Quién dijo que estaba fingiendo?

Sus ojos se clavaron en los míos.

—Yo. Porque sé que todavía me amas tanto como yo te amo. Eso no desaparece solo porque tú quieras.

Quería que estuviera equivocado.

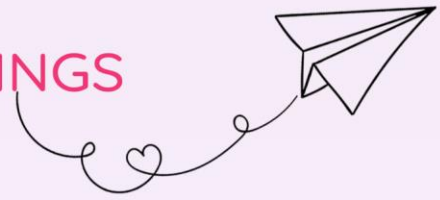
—El amor no lo es todo —dije.

Él negó con la cabeza, sus ojos fijos en los míos.

—Sí, lo es.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Detente, Zev. No quería pensar en él o el amor. Aparté la mirada. Si el amor lo era todo, era todo lo que estaba mal conmigo ahora mismo. Era el porqué mi corazón se sentía como si alguien pusiera un tornillo en él y empujara más y más, haciendo casi imposible respirar. Era el porqué me sentía como si una sombra viviera dentro de mí. Era el porqué quería gritar, llorar y acurrucarme en una pequeña bola mientras me balanceaba de un lado a otro. Nada podría ser la respuesta, porque no estaba segura de que pudiera recuperar a Zev, y por mucho que Trina quisiera que fuera así, ni siquiera coquetear con un chico sexy de New York había alejado el dolor que estaba sintiendo.

Tomé el billete de avión de Zev para ver su número de asiento: 30C. Suspiré de alivio. Yo tenía el 25A. No podría soportar todo un vuelo a su lado. No estaba lista para eso. Todavía necesitaba descifrar todo.

—Espera —dije, reexaminando su billete de avión—. Eres zona uno para abordar. Pudiste haber subido al avión. ¿Por qué no lo hiciste? Ya van en la zona dos. Ve.

Negó con la cabeza.

—No voy a dejarte aquí.

—Estoy bien.

—Lo sé.

Maldición. Eran esas pequeñas cosas las que iban a ser mi ruina.

—De verdad —dije—. No necesitas esperarme.

—¿Qué diría tu madre? —dijo, con falsa rabia.

Luego sacó su teléfono para mandarle un mensaje.

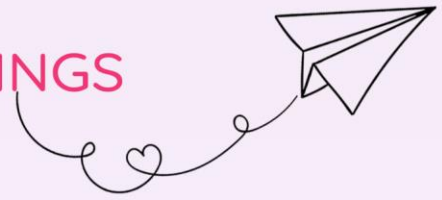
Estamos a punto de abordar.

—Eres un lamebotas.

—Lo que sea que funcione —dijo. Esa sonrisa con hoyuelo apareció de nuevo, y no pude detenerme, le sonreí de vuelta.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Mi zona fue llamada y entramos a la fila. Había estado esperando, así sería la primera en abordar, pero no era la única con esa idea. Terminé siendo la sexta.

—Algunos tendrán que facturar sus maletas —dijo el agente—. Podrán recogerlas al bajar del avión.

Esto era malo. *Muy malo.*

—De verdad necesito tener la guitarra conmigo —le dije una vez llegué al frente.

No podría dejar a Ruby. Ella es mi más valiosa posesión. No había forma de que me arriesgara a que fuera robada o dañada. Me aterrorizaría en un día normal, pero ¿con la presentación de mañana? Esto era más importante.

—Facturaré la mía para que pueda mantenerla —dijo Zev.

—Lo siento, pero ambos vais a necesitar hacerlo. Todos desde este punto. — Nos dio unas etiquetas rosas para colocar en la manillas.

—Por favor —dije—. Se lo ruego. ¿Puedo intentar y ver si puedo encontrar un lugar? Es como mi bebé.

Suspiró.

—Puedes preguntarles a las azafatas. A ver qué dicen.

Le agradecí mientras escaneaba mi billete de avión.

Zev y yo caminamos al avión. Bueno, él caminó. Yo cojeé. Mi pie estaba hinchado y caminar en estos zapatos de pesadilla era el infierno. Aunque estaba más preocupada por Ruby que por mis pies.

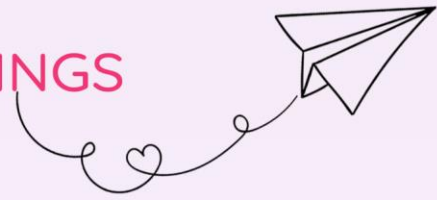
—Trata de esconder la guitarra entre nosotros cuando abordemos —dijo.

Asentí. Dejó su maleta en la puerta abierta para cargar y luego abordó el avión. Estaba prácticamente encima de él, tratando de usar nuestros cuerpos para ocultar la guitarra.

Llegué hasta mi fila sin ningún problema.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Zev y yo abrimos por cada compartimento a nuestro alrededor buscando un lugar. No había ninguno.

—Disculpe —dijo la azafata—. Va a necesitar facturar eso.

—Por favor, no. —Ruby era mi todo. No podía dejarla con el resto del equipaje del avión. La aerolínea perdía equipaje todo el tiempo. En el último viaje, a mi madre le llevó dos días recuperar su equipaje y nunca encontraron el de mi padre—. Esta guitarra es mi vida. No puedo mandarla con el equipaje.

—Señorita, no tiene opción —dijo—. Todos los gabinetes están llenos.

—Por favor.

—Señorita... —dijo.

Zev puso su mano en mi brazo.

—Creo que debes hacerlo, Sari.

Me quedé de pie. Estaba perdida. No había nada que pudiera hacer. Si seguía peleando con la azafata y haciendo una escena, sería echada junto con Ruby. Si no lo hacía, me arriesgaba a perder mi guitarra. Quería llorar. ¿Por qué nada podía ir bien?

—Tal vez pueda ayudar.

Era Fitz.

Él estaba dos filas atrás. Se puso de pie y salió al pasillo.

—Mi bolsa está en uno de los gabinetes. La facturaré y así ella puede poner su guitarra ahí.

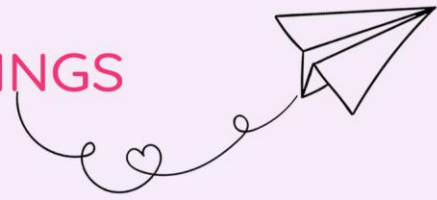
La azafata dijo que estaba bien, y después Fitz le entregó su bolsa y reorganizó un poco una chaqueta y una mochila que también estaban allí, Ruby encajó perfectamente.

—Fitz, gracias. Gracias, gracias, gracias. —Era oficial. Él era Capitán América—. Eres mi héroe.

—Intenté hacer lo mismo —señaló Zev, pero lo ignoré.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—No fue nada —dijo Fitz.

—Lo fue para mí.

—Por favor, tomen asiento —dijo la azafata, interrumpiéndome.

Cuando me di la vuelta para ir al 25A, la mujer en la fila de Fitz me llamó.

—¿Estáis juntos? Puedes tomar mi asiento, yo tomaré el tuyo —ofreció.

—¿De verdad? —pregunté.

Asintió.

—Una pareja tan bonita no debería sentarse separada.

—Gracias, eso sería increíble.

Zev aún estaba de pie ahí. Pude ver sus músculos tensarse. ¿Pero qué quería que hiciera? ¿Explicarle mi desastrosa vida social a una extraña en un avión? No era como si estuviese eligiendo a Fitz sobre él. Era Fitz o un extraño. Y estar cerca de un amigo ahora mismo me parecía algo agradable.

La mujer salió del asiento de la ventana y me senté.

Instantáneamente sentí el estrés irse.

Todo estaba bien. Iba a ir casa.





veinticinco

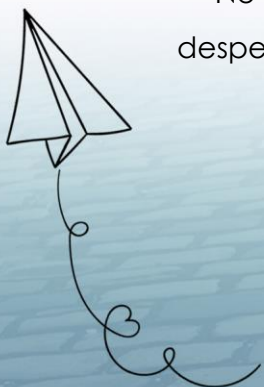
Estaba comenzando a repensar mi cambio de asiento. Fitz era corpulento. Amplios hombros y brazos gigantes, los cuales hicieron su camino a mi espacio. Mis caderas, por otra parte, estaban pegadas a las de él. Éramos como triángulos invertidos, presionados cerca el uno del otro, y no de una manera divertida, ni coqueta. Era incómodo. La parte superior del cuerpo de Fitz tomando un cuarto de mi asiento. Trate de juntar mis brazos para hacerlos más pequeños y darnos más espacio, pero no podía cambiar las leyes de la física exactamente. No ayudaba que mi espacio limitado de piernas estuviera tomado por mi mochila. Pero tomaría el asiento incómodo, las rodillas pegadas al respaldo de enfrente, y al aire viciado rodeándome, ¡porque al menos estaba en el avión!

Un avión que no se había movido en lo que parecía una eternidad.

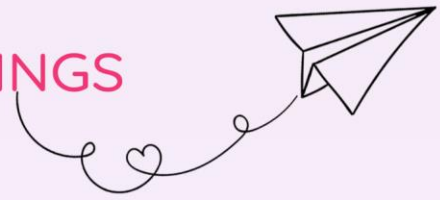
—Damas y caballeros, lamentamos el atraso —dijo la azafata en el altavoz—. Somos los octavos en cola para despegar. En preparación, por favor asegúrense de que sus cinturones de seguridad estén bien abrochados y todos los bolsos de mano estén guardados debajo del asiento de enfrente o en los compartimientos superiores. Asegúrense que los respaldos y las mesas estén en la posición adecuada. Pasaremos para revisarlos y después repasaremos las instrucciones.

¿Octavos en salir? Estaríamos esperando por mucho tiempo. Ojalá no lo suficiente para que Boston cancele el vuelo.

No me hacía ilusiones. Solo se estaban acomodando. No estábamos cerca de despegar.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Señor, necesito que se siente de nuevo y se ponga el cinturón —le dijo la azafata a alguien—. No podemos despegar hasta que lo haga, y estoy segura de que no quiere ser responsable de que perdamos nuestro lugar en la cola.

—Este hiperventilando —dijo alguien más.

—¿Ahora qué? —pregunté.

No podía ver. Fitz y la gente de atrás me estorbaban la vista, pero parecía que un pasajero estaba poniendo en riesgo nuestra oportunidad de salir de aquí. Necesitaban calmarse, ahora.

—Whoa —dijo Fitz, girándose hacia mí—, es tu amigo. Está entrando en pánico.

Mierda. Me quité el cinturón y me levanté. Zev estaba doblado y parecía como si tuviera problemas para respirar. Sabía que tenía problemas para volar, pero no estaba esperando esto. Ni siquiera estábamos en el aire, el avión apenas se movía, y él ya era un desastre.

—Déjame salir —le dije Fitz.

Se levantó, y yo sin gracia, trágicamente, intenté pasar junto a él. Fitz se había movido hacia la parte de atrás del avión (a donde necesitaba ir) en lugar de hacia adelante y no podía pasarlo. Después de una pequeña danza donde sin éxito intentamos cambiar lugares, se movió de regreso a su asiento y yo llegué a la fila de Zev. Solo que no fui recibida con los brazos abiertos.

—Señorita, necesito que se siente —dijo la azafata.

—Lo sé. Estoy con él. Puedo ayudar.

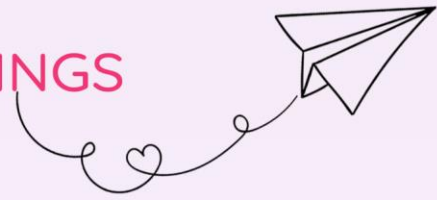
—Puede tener mi asiento —ofreció el tipo junto a Zev, saltando.

Había estado aplastado contra la ventana, probablemente con miedo de que Zev vomitara en sus zapatos.

—Vamos, Zev —dije, ayudándolo a levantarse—. Deja que el señor salga. Voy a sentarme contigo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Se levantó y tuve una imagen de Bambi aprendiendo a caminar. Parecía tan frágil. Odiaba verlo así. Rompía mi corazón; bueno, de una manera completamente diferente a la anterior, pero aun así dolía. Todo lo que quería en ese momento era ayudarlo.

Nos sentamos de nuevo, y la azafata trajo mi bolsa.

—Hey —dije, poniendo mi mano en la espalda de Zev y frotándolo—. Mira por la ventana; ni siquiera estamos despegando aún. El avión solo se está colocando en posición. Aún no es momento de entrar en pánico.

Zev miró y se quedó mirando el asfalto un poco más. Finalmente, habló.

—¿Me dirás cuando sea el momento? —Su respiración aún era entrecortada, peor estaba regresando a la normalidad.

—Sí —dije—, cuando comience a gritar, puedes entrar en pánico.

La orilla de su boca se levantó en una ligera sonrisa.

—¿Cómo en la montaña rusa?

—Exactamente. —Amaba las montañas rusas, pero siempre gritaba diez segundos antes de que descendieran. Era la anticipación de la caída la que encontraba más escalofriante. Zev siempre me decía que mis gritos daban más miedo que la atracción—. Pero —dije, mirándolo de reojo—, si puedes aguantar Kingda Ka en Great Adventure, esto no debería ser nada.

—Lo sé. —Sus ojos siguieron enfocados en la ventana. Supongo que quería asegurarse que aún estuviéramos en tierra—. No sé qué pasa con los aviones; solo es diferente.

—Has estado en viajes en taxi más accidentados de lo que estará este —dije. Eso quizá sea una exageración, pero si lo calmaba, no me importaba.

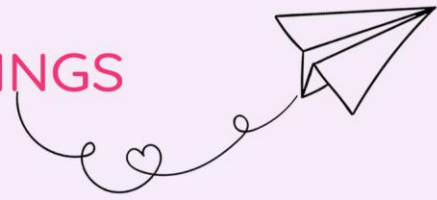
Zev se encogió de hombros.

—Te dije que era un mal viajero.

Entonces recordé que la única razón de que estuviera en un avión era por mí.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿Cómo te las arreglaste en el viaje hacia aquí?

—No fue tan malo. Tomé algo.

—Um —dije, mis ojos saliéndose hacia él—. ¿Por qué no tomaste algo ahora?

Se frotó los párpados debajo de sus gafas.

—Tenía prisa en hacer las maletas y llegar al aeropuerto, no quería perderte. Las pastillas terminaron en la otra maleta y no me di cuenta hasta que ya la había registrado.

Zev siempre había sido de hacer las maletas en el último minuto. Podía imaginármelo lanzando todo en su bolsa minutos antes de dejar su habitación esta mañana. Ahora estaba pagando por eso.

Por el momento, parecería estar pasándolo bien, pero estaba destinado a cambiar. Si se había puesto así solo porque el avión se había movido un poco, despegar sería un reto.

Nos sentamos ahí en silencio. Se agarró de los reposabrazos mientras el avión se movía hacia adelante, pero mantuvo la compostura, al menos hasta que el avión comenzó a deslizarse treinta minutos más tarde. Sentí la vibración mientras las llantas hacían su recorrido en la pista, ganando velocidad, hasta que el avión comenzó a levantarse. Los ojos de Zev se agrandaron mientras miraba por la ventana, viendo la pista, los aviones, los edificios miniaturizarse debajo.

—Baja la cabeza.

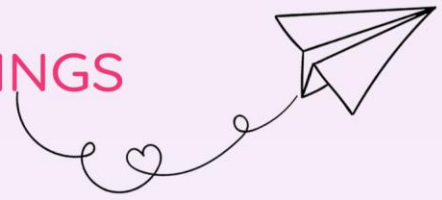
Esa sensación de que el estómago se cae que sucede cuando el avión sube más alto pasó por mí. De hecho, lo encontraba un poco exhilarante. Esta vez más que nunca. Significaba que finalmente estaba yéndome de Florida, pero lo que era emocionante para mí estaba haciendo que Zev se enfermara. Estaba encorvado de nuevo, mirándose los pies, sus manos ahora en el asiento de enfrente y su reparación había vuelta a ser fuerte.

—¿Estás bien?

—Sip —dijo, entre respiraciones profundas y dolorosas.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Claramente no lo estaba. Tomé la bolsa de vomito del bolsillo del asiento y se la entregué.

—Respira en ella —le instruí.

No hizo preguntas ni protestó, solo lo hizo.

El avión parecía estar planeando ahora, pero aún había un poco de turbulencia, y Zev estaba blanco como Casper, el fantasma.

—¿Recuerdas cuando nos perdimos tratando de encontrar el camino al Cloisters? —le pregunté tratando de distraerlo. Es un museo en Upper Manhattan rodeado por unas cuantas hectáreas de tierra—. El sol era brutal y no creí que lograríamos salir de ahí.

Quitó la bolsa de su cara.

—Lo recuerdo. —Su respiración aún era fuerte pero más calmada que hace unos minutos.

—Pero nos sacaste de ahí. Te mantuviste enfocado y encontraste el camino al museo. Estuvimos bien.

Asintió.

—Estaremos bien, también, te ayudaré a sobrepasar esto.

Tomó otra respiración profunda en la bolsa y me miró, tratando de sonreír.

—¿Me vas a cantar? —dijo unas cuantas respiraciones más—. ¿Summer Nights?

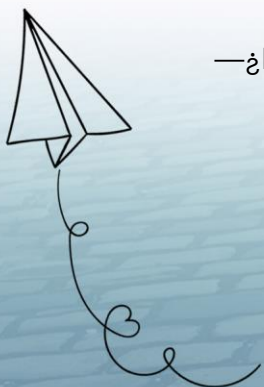
La inspiración y los recuerdos asociados a la canción me apuñalaron el corazón.

—Esa solo funciona con un compañero.

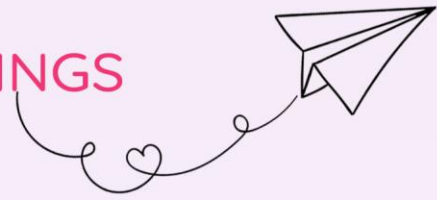
—Siempre estoy dispuesto.

Eso era cierto.

—¿Dónde hay una máquina de karaoke cuando la necesitas?



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—En el JCC⁷.

Ahí es donde Zev y yo nos conocimos por primera vez. Era una fiesta de Hanukkah. Estaba ahí con sus amigos, y yo con los míos. Había karaoke, el cual nunca podía dejar pasar. Estaba rogándole a mis amigos, cualquiera de ellos, hacer el dueto de la película *Grease* conmigo. Todos se negaron. Zev había estado cerca. Él se acercó y se ofreció a cantar conmigo.

—Al menos ya te sabes la letra.

Volvió a apartar la bolsa.

—Hubiera hecho lo que sea para que te fijaras en mí, incluso humillarme. —La charla parecía ayudarlo a respirar.

Choqué mi hombro ligeramente con el suyo y se rio.

—Y lo hiciste.

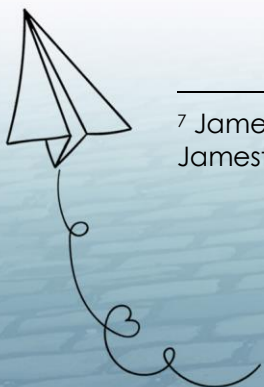
Cuando salimos al escenario, se hizo evidente *muy* rápidamente que Zev no se sabía la canción *en absoluto*. Ni siquiera estaba cerca de cantar la letra correcta. Pero no paró, más o menos dijo/inventó su propia letra durante toda la canción. Justo después, cuando le pregunté por qué se había ofrecido voluntario si no se sabía la canción, me dio esta tonta y grande sonrisa, con ese pequeño hoyuelo suyo, y dijo que quería una “excusa” para hablarme.

Era completamente encantador.

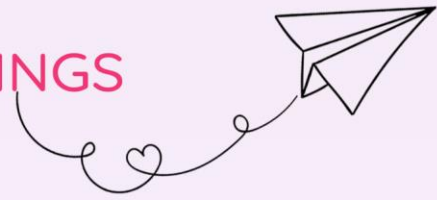
—La mirada en tu cara cuando te dije que nunca había visto *Grease* —dijo, agarrándose lo más fuerte que podía al reposabrazos mientras pasábamos una pequeña turbulencia—. Sin precio.

—Es un clásico —protesté—. Y tú haces improvisación. Cualquier persona en cualquier ámbito del teatro debería haberla visto. Pero tu respuesta fue bastante buena, te concedo eso.

⁷ Jamestown Community College, universidad comunitaria cuyo campus principal está en Jamestown, Nueva York.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Después de mi mueca de horror, dijo que yo tenía razón, que debió de haberla visto y me invitó a su casa para verla juntos.

Sonrió ante eso.

—Sí, lo fue, hasta que arrugaste la cara y me preguntaste si te acababa de invitar a *Netflix and chill*⁸.

—Empezaste a tartamudear. “¿Qu-Qué? No, no, eso no es lo que quería decir”.

—Entonces te reíste.

—Y tú dijiste: “No que me niegue, pero solo estoy buscando una excusa para pasar tiempo contigo”.

Le dije que no necesitaba una excusa, y después nos sentamos en una pequeña mesa y pasamos el resto de la noche hablando. Para cuando la fiesta terminó, estaba casi segura de que estaba enamorada. Nunca había creído en las conexiones instantáneas, las mariposas en el estómago, esas palpitaciones del corazón de las que la gente siempre escribe. Pero en ese momento, lo hice.

Estudí su rostro. Parecía más tranquilo, como si casi se hubiera olvidado de dónde estábamos, y yo casi —palabra clave *casi*— olvidé cuánto quería terminar con él.

—Había querido hablar contigo desde el momento en que te vi actuar —dijo. Ambos habíamos sido parte del show de talento de primero en la escuela, pero realmente nunca nos pasábamos el rato. Él usualmente estaba en la cabina de iluminación, y yo estaba abajo en el auditorio. Lo había notado, quiero decir, él era Zev Geller, pero no cruzamos caminos—. No podía dejar de mirarte.

—Bueno, ese era tu trabajo —le recordé—. Estabas encargado de la iluminación.

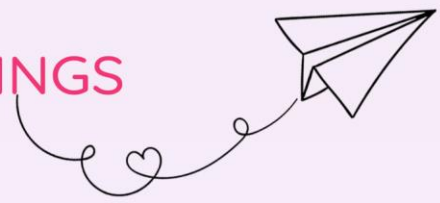
—No la necesitabas; brillabas por cuenta propia.

—De acuerdo, la altitud está metiéndose con tu cabeza. Eso fue muy cursi.

⁸ *Netflix and chill* es lo que se suele decir cuando se invita a alguien a tener relaciones sexuales de forma casual.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Dije lo incorrecto. Recordarle que estábamos volando muy alto le hizo tragar aire, pero siguió hablando.

—No, es verdad, Sari. Siempre estás guapa, pero cuando estás en el escenario, brillas.

La mirada en sus ojos era bastante convincente. Me hacía querer perdonarlo, pero aún no estaba segura de que fuera lo más inteligente. Tenía que dejar de recordar con él. Estaba afectando mi mente. Tenía que pensar *sin Zev* en mi oído.

—¿Dónde está tú teléfono?

Lo sacó, y puse una lista de reproducción de música que le había hecho a principios de año.

—Cierra los ojos y escucha esto. Quizá puedas dormir algo. —Y yo tendré algo de tiempo para resolver que estaba sintiendo.

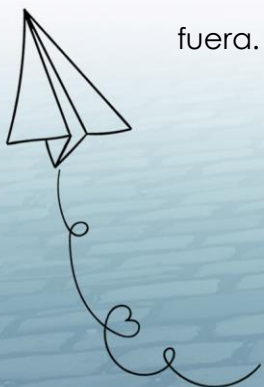
Lo observé mientras se sentaba ahí, recargándose contra el reposacabezas.

Se veía tan dulce, tan en paz. Sentía la urgencia de apoyar la cabeza en su hombro. Estando cerca de él, aun hoy, aun cuando estaba enfadada, aún se sentía correcto. ¿Quería decir eso que debía darle una segunda oportunidad?

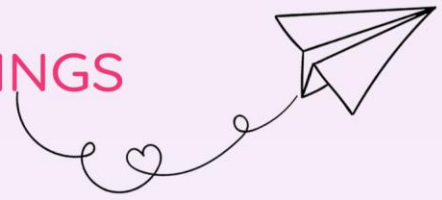
Zev tenía una muy buena explicación para lo que había sucedido, y era tan creíble cuando decía que ya había terminado con Bethanne. Tirar todo lo que teníamos porque ella lo besó quizá había sido una exageración. Aun así... la manera en que me hizo sentir fue lo peor por lo que había pasado. No lo iba a olvidar pronto, pero quizá había una manera de superarlo.

Podía tomar las cosas con calma. No teníamos por qué regresar a justo donde lo habíamos dejado. Podía tantear las aguas, ver si podíamos regresar a lo que teníamos. Nunca había hecho algo como esto antes, así que, ¿no merecía el beneficio de la duda?

Estudí su pecho y me encontré acoplando mi respiración a la suya. Dentro y fuera. Dentro y fuera. Dentro y fuera.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Zev aún tenía una parte de mi corazón y, por todo lo que dijo, sonaba como si yo tuviera una parte del suyo; y aún no estaba dispuesta a rendirme.

Aún había confusión, aún había dolor, había desconfianza, pero también había anhelo y, más importante, amor.

Si era honesta conmigo misma, lo extrañaba. Lo quería de regreso.

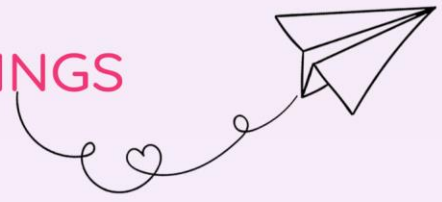
Puse mi cabeza en su hombro. Su respiración volvió a cambiar, solo que esta vez la sentí como un suspiro de alivio.

Se sintió correcto.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S



veintiséis

Me levanté de golpe. ¿Dónde estaba? El avión. Debí haberme quedado dormida.

Mi movimiento repentino hizo que Zev se despertara.

—Lo siento —dije, analizando mi entorno de nuevo. Mis parpados se sentían pesados y mi boca estaba seca y pegajosa. Busqué en mi bolsa, saqué algo de chicle y le ofrecí a Zev—. Ayuda durante el aterrizaje, para destapar los oídos.

—Gracias.

Su veía un poco pálido.

—Estarás bien —le aseguré.

—Sí, es solo saber que se aproxima el aterrizaje. La azafata pasó para llevarse la basura. Eso es lo que te despertó.

—¿No estabas dormido? —pregunté, tratando de suprimir un bostezo.

Sacudió la cabeza.

—Solo había cerrado los ojos.

Moví mi cuello para aliviar la tensión.

—Parece que lo estás llevando bien.

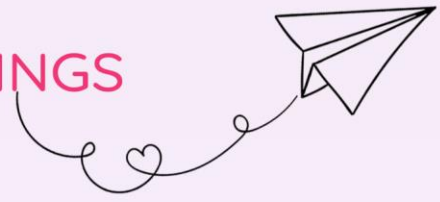
—Tenerte apoyada en mi hombro ayudó. No quería arriesgarme a despertarte.

—Tengo el sueño bastante profundo.

Me guiñó el ojo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Lo sé.

Cuando el verano pasado nos quedamos dormidos sin querer en el muelle de su vecino, no escuché al grupo de búsqueda gritar nuestros nombres hasta que Zev literalmente me sacudió para despertarme.

Suspiré. Era tiempo de hacerle saber que estaba realmente considerando volver a ser un *nosotros*.

—Gracias por prestarme tu hombro. —Mantuve mis ojos en mis rodillas—. Se sintió bien.

—Puedes usarlo como quieras —dijo—. De hecho, en todo el camino a casa, es tuyo.

—Quizá te tome la palabra.

—¿Lo harás?

Se giró hacia mí.

—Sí, quiero decir, si eso está bien.

Estaba asintiendo tanto que parecía uno de esos muñecos que daban en los juegos de beisbol de esos a los que les baila la cabeza.

—Sari, ¿quieres decir...? —su voz se apagó.

—Quiero decir que no estoy descartando nada. Aún estoy enfadada, pero tienes razón, no todo fue tu culpa, y quizá podamos trabajar en superarlo.

—Haré cualquier cosa, Sari. *Cualquier cosa*.

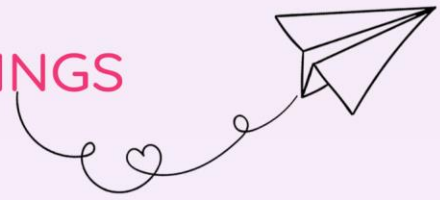
—¿*Cualquier cosa*? De acuerdo. Que te parece, para comenzar —dije, subiendo y bajando mis cejas—, no asustarte al aterrizar.

—Eso no es justo —contestó, poniendo sus manos sobre su corazón, como si lo hubiera apuñalado—. Sabes que no tengo control sobre eso.

—Lo sé, estoy bromeando. Nunca lo usaría en tu contra. Pero trata de no hacer que nos saquen del avión, ¿de acuerdo? Realmente no quiero tener que lidiar con seguridad.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Mantuvo sus dedos en la forma de promesa que usan los niños exploradores.

—Haré mi mejor esfuerzo.

—Bien, y aquí estaré para ti.

—¿Sí?

—Sí —nuestras miradas se enlazaron y, a pesar de todo lo que había sucedido, realmente me sentía feliz.

Una voz habló por los altavoces.

—Hola, a todos, este es su capitán. Estamos por aterrizar. El clima puede que haga esto un poco turbulento, pero los llevaremos seguros y salvos a casa.

—Eso espero —dijo Zev por lo bajo mientras agarraba con fuerza el reposabrazos.

—Estaremos bien —lo decía más que solo por el aterrizaje.

El avión comenzó a descender.

—Aguanta —le dije.

—Estoy bien —dijo Zev apretando los dientes.

Definitivamente no se veía bien.

—Casi llegamos. —El avión se inclinó un poco hacia abajo y después subió un poco, como si estuviera sacudiéndose—. No te preocupes, no es nada —dije. Después volvió a suceder.

Me dio una tensa sonrisa.

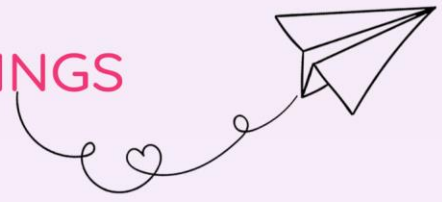
—Sip —estaba tratando de actuar relajado, pero el miedo penetraba su voz.

—Solo un poco de turbulencia.

Pero era más que un poco. Afuera de la ventana apenas se podía distinguir los edificios de abajo, y la lluvia que caía era tan fuerte que no permitía que el aterrizaje fuera sencillo. El avión se levantó y mi estómago se encogió. Zev se puso aún más pálido, y su respiración se estaba volviendo más pesada.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Comenzó a morder sus uñas, las cuales ya eran un lío.

Tomé su mano.

—Te tengo.

Me agarró fuertemente. Nuestros dedos se entrelazaron, su palma se sentía cálida contra la mía. Me encontré respirando un poco superficialmente, pero por razones diferentes. Realmente estaba haciendo esto. Estaba volviendo con Zev. Vi nuestras manos unidas. Sus palmas eran casi el doble de las mías, pero de alguna manera encajaban perfectamente.

Mantuve un agarre firme, tratando de estabilizarlo para tranquilizar sus temblores. Cuando Zev respiró con dificultad en la siguiente turbulencia, acaricié su mano con mi pulgar.

—Casi estamos. —Las llantas tocaron la pista con un golpe—. Estamos en tierra —le dije, dándole a la mano de Zev un apretón antes de soltarla—, lo logramos.

—Gracias —sus ojos color avellana se veían casi verdes, y tan cálidos.

—De nada. —Aún temblaba algo, lo cual era un poco tierno. Encendí mi teléfono—. Mejor le mando un mensaje a mi madre y le dejo saber que llegamos antes de que comience a bombardearte con mensajes. Probablemente ya lo haya hecho.

—Miraré a ver —dijo, quitando el modo avión de su teléfono—. Hay un montón de mensajes —dijo, y me acerqué para verlo mientras notificación tras notificación aparecía en su pantalla. Levantó el teléfono más cerca, pero aún estaba tembloroso y terminó dejándolo caer.

—Lo tengo.

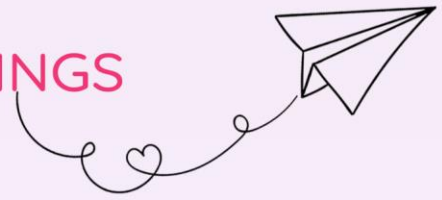
Me quité el cinturón de seguridad y me agaché para levantarlo.

No. No, no, no, no, NO.

Mi sangre se congeló. Su teléfono, casi doloroso al tacto. Esto no estaba pasando. No lo estaba. Pero lo estaba. Todo lo que Zev me había dicho era mentira.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



La evidencia estaba justo en mis manos; evidencia de que yo era una idiota.

La última notificación de Zev aún estaba visible en su pantalla. Era un mensaje. Un mensaje de Bethanne. Un mensaje que quedará grabado en mi memoria para siempre. Un mensaje que decía:

BETHANNE

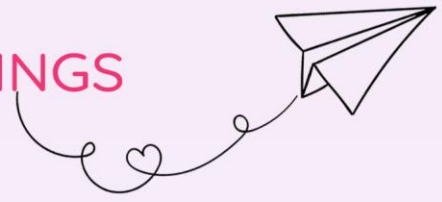
Nos vemos mañana a la noche. XOXO⁹



⁹ Xoxo: besos y abrazos



Shani Petroff
BOOKWORM BOOKS



veintisiete

Vaya, realmente *era* una crédula. Engáñame una vez, y la culpa es tuya. Engáñame dos veces y la culpa es mía. ¿Pero una tercera vez? ¿Cómo es que logré ser aceptada en la universidad? Definitivamente no era por mi experiencia en la vida. Creí cada palabra que Zev me dijo. Demasiado para sacar a Bethanne de su vida. No solo le estaba mandando mensajes, estaba planeando *pasar el rato* con ella.

Me mintió, y le creí.

Estaba tan enfadada. Con él, pero más conmigo misma. Debí saberlo. Zev era increíble haciendo que las circunstancias estuviesen a su favor. La manera en la que engañó al chico con el libro de *Harry Potter* debió de darme una pista. No sé por qué, creí que sería inmune a sus hechizos.

Le entregué su teléfono sin decir una palabra.

—Gracias. Tenías razón; tu madre mandó mensajes.

Lo ignoré.

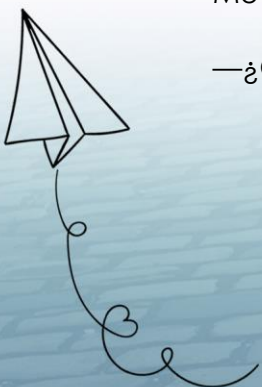
—¿Sari?

Me levanté, y salimos al pasillo. Me siguió.

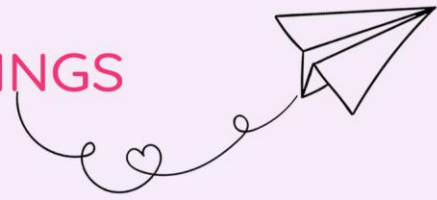
—¿Todo bien?

Me quedé callada.

—¿Qué sucede? —me preguntó, pero me negaba a responderle.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Cuando pasamos unas cuantas filas, Zev abrió el compartimento de arriba donde estaba mi guitarra. Se estiró a por ella.

—Puedo hacerlo yo.

Me puse de puntillas para sacar a Ruby. Estaba teniendo dificultades para maniobrar con mi mochila en la espalda y con toda la gente a mi alrededor.

—La tengo —dijo Zev.

—No —no lo necesitaba a él ni a su estúpida altura.

—Sari, ¿por qué te estás comportando así?

Tiré de Ruby hasta que estuvo libre, y después solo me di la vuelta y caminé hacia el frente del avión. No era la más elegante de las salidas, el pasillo no era amplio y mi guitarra seguía rebotando en cada ronda de asientos mientras pasaba, pero Zev entendió el mensaje. Nada de lo que había dicho antes durante el vuelo era cierto.

Nos detuvimos cerca del final mientras otro pasajero trataba de sacar algo del compartimento. Zev puso su mano en mi hombro y yo me la sacudí.

—Dime qué hice para poder arreglarlo —suplicó.

No había cómo arreglar esto.

Me di vuelta para enfrentarlo.

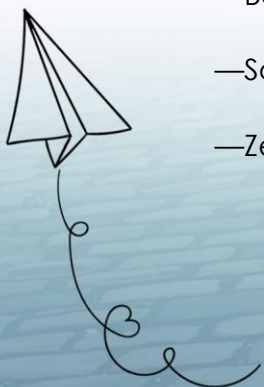
—Sabes qué hiciste. Mira, tenemos que compartir este viaje en coche, así que pretenderé que todo está bien —mi voz era un duro susurro—. No voy a hacer que las cosas sean incómodas para Fitz y su amigo —ni siquiera sabía el nombre del tipo, no iba a hacer que se arrepintiera de hacerme un favor—, pero tienes que dejarme en paz. No puedo lidiar contigo ahora.

—Solo dime qué hice.

—Basta.

—Sari, ¿qué...?

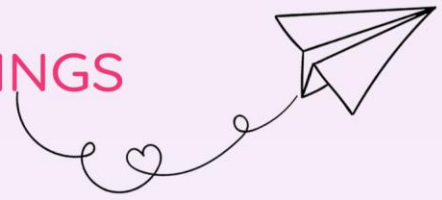
—Zev, por favor —mi voz se quebró—. Por favor, solo detente. Por favor.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Cerró sus ojos por unos segundos, pero cuando los volvió a abrir, no dijo nada. Salimos del avión y vi a Fitz parado con un grupo de gente esperando por sus cosas.

—Hola —dijo levantando ambos puños, uno para que yo lo chocara y uno para Zev—. ¿Aguantando ahí?

Estaba dirigiendo la pregunta a Zev debido a su ataque de pánico antes del despegue, pero yo era la que ahora se estaba volviendo loca. Sin embargo, estaba haciendo todo lo posible para contener el dolor y la ira para que nadie se diera cuenta.

—Nos vemos en la zona de recogida de equipaje —dije, forzando una sonrisa.

Ambos facturaron sus cosas justo antes de abordar por lo que necesitaban ir a buscarlas. Yo no. Lo mío vendría por la ruta más tradicional. Me dio la excusa perfecta para alejarme de todos por un momento sin causar una escena.

—Nos vemos ahí —dijo Fitz.

Zev se quedó callado.

Si tan solo estuviera así por las siguientes horas, podría llegar a casa y nunca tener que lidiar con él de nuevo.





veintiocho

Quise adelantarme a la zona de recogida de equipaje para evitar encontrarme otra vez con Zev, pero mis tacones lo hicieron imposible. Me movía más lento que cualquier persona con la que me había cruzado en la comunidad de retiro de la abuela. Me quería quitar los zapatos, pero el suelo en el vestíbulo principal era asqueroso. La gente estaba trayendo agua y suciedad de fuera. Estaba lloviendo bastante fuerte aquí.

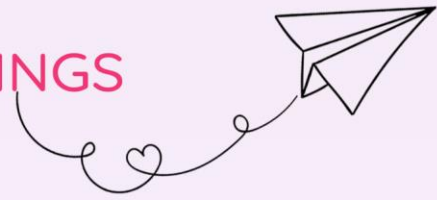
Esquivé maletas de ruedas y viajeros corriendo para alcanzar sus vuelos. Los zapatos me estaban desgarrando los pies, era como si tuvieran un agarre mortal en mí. La única cosa que se sentía peor era el dolor en mi corazón por las mentiras de Zev.

Tres horas y media, y estaré en casa. Solo tenía que seguir recordándomelo. De alguna manera logré llegar a la cinta de maletas. Me abrí paso entre una mujer en una chaqueta con estampado de leopardo y un hombre quien, de hecho, pudo haberse dado un baño de perfume. La esencia musgosa picaba mi nariz, pero no me movería. Estaba en el lugar justo de donde salían las maletas. No solo quería encontrar la mía lo antes posible, sino que también quería evitar cualquier paso innecesario. Nunca más volvería a utilizar tacones.

Por el lado bueno, me tomó tanto tiempo llegar a la zona de equipaje que no tuve que esperar más que un par de minutos para que se escuchara el ruido de la cinta transportadora y para que las primeras maletas comenzaran a dar la vuelta. Por otro lado, no tomó mucho tiempo para que mis acompañantes de viaje llegaran a mi lado.

—Te encontré —dijo Fitz.





Genial.

Zev estaba detrás de él, pero estaba mirando el suelo. Quizá, por algún pequeño milagro, había logrado comunicarme con él. O quizá, finalmente se había dado cuenta de que mentirle a alguien que decías amar es una cosa completamente podrida de hacer y no merece ningún tipo de comprensión o amabilidad.

Una maleta grande y negra con un lazo plateado cayó del rodaje. El lazo fue idea de mi padre. Realmente le gustaba jugar con nuestro apellido, era más fácil darle el gusto.

—Esa es la mía —dije, estirándome por ella. Fitz la tomó por mí, levantándola como si estuviera vacía en lugar de repleta con ropa para una semana, libros y otros accesorios—. Gracias—dije, genuinamente impresionada—. ¿Está bien si te espero cerca de las puertas?

No quería ser grosera al dejarlo aquí, pero no soportaba estar cerca de Zev un segundo más de lo que tenía que hacerlo.

A Fitz no le importó.

—¿Alguna respuesta de tu amigo? —pregunté mientras levantaba la manilla de la maleta y balanceaba a Rubí contra ella.

—Sí. Dylan ha estado dando vueltas. Debería estar al frente en unos minutos.

Dylan. Ese era su nombre.

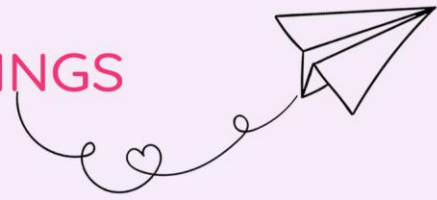
—Genial —apunté hacia la puerta a la izquierda—. Estaré justo ahí.

Mordí mi labio mientras miraba por la ventana. Los árboles se estaban sacudiendo, las ramas estaban azotándose y la lluvia estaba cayendo. Esto era lo peor que lo había visto en años, y si los meteorólogos tenían razón, esto solo era el principio. Se suponía que la tormenta que se movería hacia Boston desde Nueva York, lo cual quería decir que estaríamos conduciendo justo al corazón de ella.

Saqué mi paraguas, aunque no estaba segura de que me fuera ayudar por mucho tiempo con este viento. La abuela había querido que me trajera el



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



impermeable, y debí haberle hecho caso. Había supuesto que solo tendría que correr al coche; ¿qué tan mojada podía quedar? Ja. Estaré empapada en cuestión de segundos. Saqué mi teléfono del bolsillo de mi mochila. Si no quería que se estropeará, tendría que envolverlo en una camiseta y guardarlo.

Diablos. Nunca llegué a contestarle a mi madre. Tenía un montón de mensajes esperando. Esto era culpa de Zev. Me distrajo. Justo cuando iba a responder, El-que-no-debe-ser-nombrado y Fitz llegaron.

—Dylan está justo afuera —dijo Fitz—, ¿lista?

Asentí. Mi madre había esperado todo este tiempo, podía esperar unos minutos más, le mandaría un mensaje en el coche. Solo quería volver al camino. Guardé el teléfono y seguí a los chicos hacia la salida. ¡Finalmente estaba dejando el aeropuerto!

Había una mezcla de alivio y miedo mientras las puertas automáticas se abrían hacía mi escape. Alivio porque estaba un paso más cerca de casa, miedo porque la Madre Naturaleza parecía resentir mi regreso. El viento me pegó en la cara, mandando mi cabello a volar en todas direcciones, y aun cuando todavía estábamos bajo el toldo, estábamos siendo bañados por la lluvia. No era muy fuerte aún, pero las ráfagas de viento la mandaba en todas las direcciones. Abrí mi paraguas, pero no detuvo el agua que estaba cayendo en mi cuerpo.

—Ese en el coche de Dylan —gritó Fitz, apuntando hacia un coche como a unos tres metros al otro lado de la calle—. ¿Una carrera?

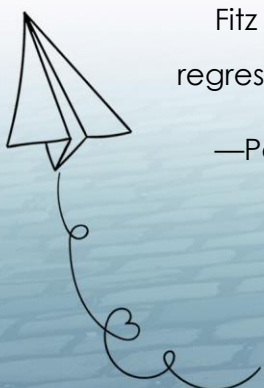
Asentí e hice mi mejor esfuerzo, pero con un paraguas, mochila, guitarra y una maleta gigante de ruedas, y los tacones del infierno, era más bien como un trote de tortuga.

—Déjame ayudarte —dijo Zev, llegando a mi lado.

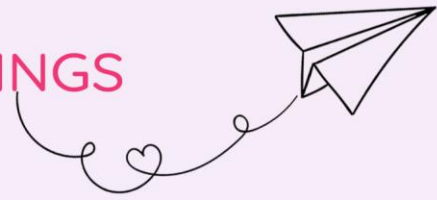
—No —preferiría volar hacia Oz que aceptar otro favor de él.

Fitz llegó al coche y se giró para vernos. Antes de darme cuenta, trotó de regreso y tomó mi maleta y a Rubí.

—Permíteme.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



No protesté. Llegó al coche una segunda vez antes de que yo llegara.

Estaba esperando bajo un toldo afuera del coche con un chico, quien tenía que ser Dylan, cuando Zev y yo finalmente nos acercamos.

—Sari —dije, presentándome.

—Dylan.

Espera, el amigo de Fitz era igual de guapo que él. Estaba cerca del 1.80 cm, asiático, hermosos ojos castaños, impresionantes pómulos, una muy cálida sonrisa y unos abdominales de muerte, los cuales estaba tratando de no quedarme viendo aun cuando su camisa estaba pegada a ellos debido a la lluvia. Bueno, si tenía que estar atascada en un coche con mi ex, al menos tenía que haber dos chicos guapos también.

—Y yo soy Zev.

Y yo muy maduramente no dije que su alias era mentiroso, infiel y escoria de la ciudad de Nueva York, o Voldemort, o Lucifer, o cualquiera similar. En su lugar solo dije:

—Muchas gracias por llevarnos. No sabes cuánto...

Dylan me interrumpió.

—Definitivamente quiero escuchar más sobre vosotros, chicos, pero ¿por qué no lo hacemos una vez que estemos todos dentro del coche?

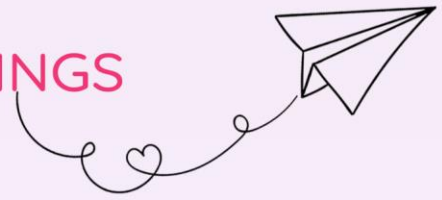
—Inteligente respuesta —dije.

—¿Todo esto es tuyo? —preguntó Dylan, revisando nuestro equipaje—. No me di cuenta de que iba ser tanto. Puede que sea un viaje ajustado. Veamos qué podemos hacer.

Un viaje ajustado era un eufemismo. El coche de Dylan era un pequeño Sedan, y su maletero estaba lleno con cosas que traía de regreso a la universidad. Sostuve el paraguas sobre el maletero mientras tratábamos de maniobrar, pero solo estorbaba, así que lo cerré. En su lugar, solo tratamos de cargar el coche lo más rápido posible.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Sacamos una de las cajas de Dylan y logramos meter todas las maletas y equipaje de Fitz en el maletero, pero eso nos dejaba aún con la caja, mi maleta gigante, la guitarra y la bolsa de Zev, la cual tampoco era pequeña precisamente.

—Lo siento, estas tendrán que ir con vosotros atrás —nos dijo Dylan a Zev y a mí.

—Está bien —contesté—. Las podemos poner entre nosotros.

Eso era preferible, era como mi propia puerta pequeña para mantener lejos a Zev.

Fitz y Dylan trataron de maniobrar mi maleta en medio del asiento, pero justo pegaba con el techo y obstruía la visión del medallón¹⁰. Fitz la sacó del asiento trasero.

—Creo que uno de vosotros tendrá que sentarse en medio para que podamos poner esta en el suelo de atrás.

Cuando era una niña me encantaba la parte elevada del medio. Pensaba en ella como un pequeño descansa pies, pero ahora significaba que tenía que sentarme junto a Zev una vez más.

Fitz puso la maleta en el suelo detrás del lado del copiloto, puso la caja en el asiento y después apiló la bolsa hasta arriba. La guitarra tendría que ir la mitad encima de eso y la otra mitad en mi regazo.

—¿Creéis que vais a estar bien, chicos?

—Sí.

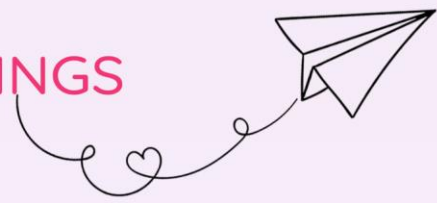
Tendremos que estarlo. Necesitaba regresar a Nueva York. Me apreté en el asiento de en medio, y aun cuando Zev era muy delgado, apenas cabíamos con tantas cosas. Se inclinó de tal manera que casi se sentaba en su cadera, y estaba apretado junto a mí. Estaba tan apretado que Dylan tuvo que empujar la puerta para cerrarla.



¹⁰ Cristal trasero del coche



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Ponte el cinturón de seguridad —le dije a Zev después de que limpiara la lluvia de sus gafas. Aún lo odiaba, pero no lo quería muerto, y estábamos a punto de conducir en una tormenta—. Cuidado —dije mientras su mano tocaba mi trasero.

—Fuiste tú quien me dijo que me pusiera el cinturón de seguridad, estoy tratando de encontrar la hebilla. —Me levanté para que pudiera buscarla—. No te olvides del tuyo —dijo.

Ahora era yo quien tenía que buscar debajo de él.

—Ves. No me quejo. —Me dio una sonrisa débil, como si estuviera tratando de ser entrañable o de estar de mi lado bueno. No le devolví la sonrisa.

—¿Todo bien ahí atrás? —preguntó Dylan.

—Mmhmm —contesté.

Pero “todo bien” era algo relativo. Nunca había estado realmente bien después de lo que Zev me hizo, pero sobreviviría, aun atrapada con él en un incómodo coche. Literalmente no tenía espacio para maniobrar. No podía moverme. La caja estaba atorada contra mí de un lado y Zev del otro. Estaba tan cerca que podía sentir su aliento en mi cuello. Pero no tenía a dónde ir. Si me movía para que la parte de atrás de mi cabeza quedará frente a él, mi cara estaría a milímetros de su bolsa y el estuche de mi guitarra. Eso era aún peor. Solo tendría que lidiar con su cálido aliento. Levanté mi mano hacia mi cuello. Dejé salir un suspiro.

Este iba a ser un largo viaje.





veintinueve

Quince minutos en el coche y ya parecían quince horas. No había forma de fingir que Zev no estaba ahí cuando estaba prácticamente encima de mí, pero estaba haciéndolo lo mejor que podía para excluirlo. Al menos no hablaba mucho, solo estaba sentado ahí, enfurruñado, mientras yo intercambiaba bromas con Dylan. Compartí la versión abreviada (y editada para no mencionar a Zev) de mi historia: senior de secundaria, aspirante a cantante con una actuación que no me podía perder mañana. A cambio, obtuve su nombre completo, Dylan Chen, senior en NYU con especialización en periodismo, prácticas en GroupIt y con la esperanza de un trabajo a tiempo completo después de la graduación.

—Eso es realmente genial —le dije, inclinándome hacia adelante, acercándome a los muchachos al frente y más lejos de Zev—. ¿Es por eso por lo que tienes prisa por volver? ¿Trabajo?

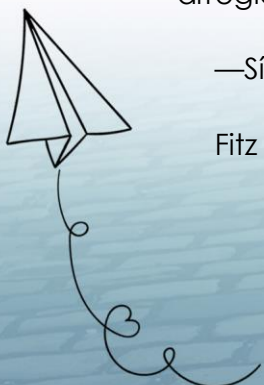
—No, novia —respondió—. Su cumpleaños es mañana, y no me lo voy a perder. Tengo toda una noche planeada.

—Eso es genial —le dije, mirando a Zev—. Es genial escuchar a un chico que se desvive por su novia, un chico con el que ella puede contar. No sucede todo el tiempo.

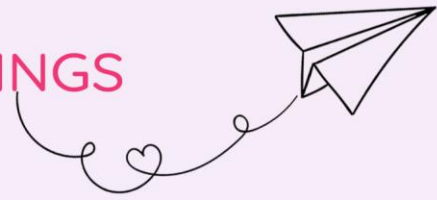
Sí, estaba siendo pasivo-agresiva, pero no me importaba. Zev me hizo daño y no era como si pudiera soltarlo todo sobre él frente a todos, por lo que tendría que arreglármelas con algunas pullas sutiles.

—Sí, bueno —dijo Dylan—, se lo debo y haría cualquier cosa por Gina.

Fitz se echó a reír.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Excepto darle un regalo de Navidad.

Me faltaba algo.

—¿Huh?

—Parte de la razón por la que *no* puedo perderme lo de mañana es porque realmente lo arruiné en Navidad —dijo Dylan—. Aunque no fue completamente culpa mía. Estábamos en ciudades diferentes para las vacaciones de invierno. Yo estaba en Boston, ella estaba en Dallas. La llamé, le envié una tarjeta electrónica divertida, ¿cómo se suponía que debía saber que debía enviarle un regalo?

Me llamó la atención en el espejo retrovisor y sacudí la cabeza hacia él.

—¡Porque era Navidad! Y ella es tu novia.

—Lo sé, lo sé.

—Espera hasta que escuches lo que ella le envió —dijo Fitz.

—Un iWatch —dijo Dylan.

—Oooh, ¿y no le conseguiste nada? —pregunté—. ¿Ni siquiera cuando volviste a la universidad, ni siquiera una tarjeta real? —No quería que se sintiera mal, pero tenía razón, la había jodido. No tanto como Zev, pero aun así...

—Pensé que era demasiado tarde. La Navidad había terminado —dijo.

—No creo que nada sea demasiado tarde —dijo Zev, uniéndose a la conversación.

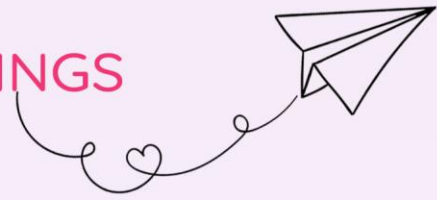
Puse los ojos en blanco, luego tiré del cinturón de seguridad para aflojarme más y me incliné más hacia adelante. Intentaría sacar a Zev de esta conversación lo mejor que pudiera.

—Entonces, ¿qué estás haciendo para el cumpleaños de Gina? —pregunté.

—Voy a hacer todo lo posible —dijo—. Si arruino esto, me matará. Le dije que esperara algo épico, así que le estoy organizando una gran fiesta sorpresa. Esa caja a tu lado —dijo—. Son decoraciones. Hay collages que hice de nosotros y de ella y sus amigos, pequeñas luces brillantes y demasiados globos. Esperemos que



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



sea suficiente para hacerla olvidar lo de Navidad. Tengo una sala entera en un bar cerca de la universidad. Sus compañeras de cuarto van a decorarla mientras yo la llevo a su restaurante favorito. Para cuando lleguemos a la fiesta, todos deberían estar allí. Y le pedí el pastel de chocolate más exagerado de la pastelería Andrea.

—Ese lugar es mi favorito —le dije.

—El suyo también.

—Suena perfecto —le dije.

—Eso espero —dijo.

Fitz le dio una palmada en el hombro a Dylan.

—Lo ha estado planeando por años. Será la fiesta del año.

Esas palabras me pusieron la piel de gallina. La última "fiesta del año" prácticamente me destruyó. Aun así, no pude evitar sonreír ante el bromance¹¹ que Fitz y Dylan parecían estar viviendo.

—¿Qué hay de vosotros dos? —pregunté—. ¿Cómo os hicisteis amigos?

—En realidad —dijo Dylan—, mi exnovia fue la RA de Fitz en su primer año.

—¿REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES? —pregunté.

—Asistente de residente. Un estudiante de último año que vive y ayuda en los pasillos —dijo.

Bien, lo sabía. También obtenían alojamiento gratis. Definitivamente quería intentarlo cuando llegara el momento.

—Estuve en su salón común todo el tiempo —continuó Dylan—, prácticamente vivía allí. Fitz y yo comenzamos a pasar el rato.

¹¹ El término bromance es una forma de referirse a un vínculo afectivo intenso, no-sexual, entre dos hombres. Estas relaciones suponen un mayor vínculo afectivo y emocional que el de amistad.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Todavía nos estamos fortaleciendo —agregó Fritz—. La amistad duró más que la relación.

—Ella era una estudiante de último año, yo era un estudiante de segundo año —dijo Dylan—. A medida que se acercaba a su graduación, nos dimos cuenta de que un futuro sería difícil. Ella iba a estar en Los Ángeles, yo todavía iba a estar en la universidad. Así que terminamos las cosas.

Asentí, obligándome a no mirar a Zev.

—Creo que es una buena idea terminar las cosas antes de la graduación. Comenzar el próximo capítulo desde cero, no tienes que preocuparte por nada que te detenga.

—No estoy de acuerdo —dijo Zev.

No lo mires, me dije. Actúa como si ni siquiera lo escucharas.

—Creo que si quieres que funcione, lo haces funcionar —continuó él—. No solo lo tiras como si nada, intentas que funcione.

Simplemente genial. Ahora él era el que intentaba las indirectas.

No estaba mordiendo. Me negué a reconocerlo, pero desafortunadamente Dylan sí que lo hizo.

—Estoy de acuerdo, hombre. Gina y yo nos quedamos juntos. De ninguna manera la dejaré ir.

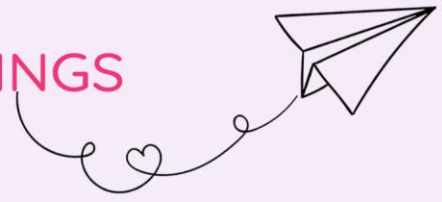
Me moví en mi asiento. No iba a sentarme ahí y tener una conversación sobre parejas que necesitan luchar por su amor. Tenía que cambiar de tema.

—Dinos qué esperar como estudiantes universitarios de primero —dije, eligiendo un tema que pensé que Dylan y Fitz podrían abordar durante horas.

Tenía razón. Los dos seguían y seguían hablando sobre baños mixtos, compañeros de cuarto, seleccionar las clases por horario y profesor, y así sucesivamente. Mientras hablaban, miré por la ventana. La lluvia caía aún más fuerte ahora. Dylan tenía los limpiaparabrisas a toda velocidad, pero no parecían estar haciendo nada.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Pasamos junto a una grúa y dos coches a un lado de la carretera. O al menos eso creo, era difícil ver claramente a través del aguacero.

Hubo truenos y relámpagos. Salté cuando una rama golpeó la ventana delantera. Todos lo hicimos.

—No esperaba eso —dijo Dylan, y la conversación sobre la universidad se desvaneció cuando se concentró en la carretera.

Iba aún más lento que antes y sus manos agarraban el volante con tanta fuerza que sus nudillos estaban blancos. Me recosté en mi asiento y me aseguré de que mi cinturón de seguridad estuviera seguro.

—Nunca lo había visto tan mal —dijo Dylan, más para sí mismo que para nosotros.

No fue muy tranquilizador.

Después de eso, ninguno dijo una palabra, dejando que Dylan se concentrara en conducir.

El coche tenía un sentimiento extraño. Ninguno estaba hablando, pero no estaba en silencio. La lluvia golpeaba el coche, las llantas se agitaban en el agua de la carretera y parecía haber un ligero crujido a nuestro alrededor. El aire se sentía espeso, como si estuviera bajo el agua. Solo que había oxígeno. La falta de conversación me estaba dando demasiado tiempo para pensar. No sabía dónde concentrarme, no con Zev pegado a mi lado, su cuerpo cálido contra el mío. No había muchas opciones, así que mantuve mis ojos al frente, mirando por la ventana delantera.

Había oscurecido. No podía ver nada. Recé para que Dylan tuviera una mejor posición desde el asiento delantero.

La luz de un rayo atravesó el cielo seguida de un gran estallido. Luego otro. Los truenos se estaban haciendo más fuertes.

Solo Dios jugando a los bolos, me dije. Esa explicación funcionaba cuando era pequeña, pero no estaba teniendo el mismo efecto ahora.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



No iba a decirlo, pero me estaba asustando. Ni siquiera podía distinguir si había otros coches en la carretera.

Otro fuerte y violento estruendo retumbó en el cielo. Me temblaba todo el cuerpo y quería extender la mano y agarrar la rodilla de Zev, pero me detuve. Era un imbécil y no iba a tocar ninguna parte de él que si no tenía que hacerlo.

Solo le enviaría un mensaje a Trina. Eso era todo. Ella me ayudaría a mantener la calma. Moví a Ruby a un lado para alcanzar mi mochila, y luego me di cuenta de que mi mochila y mi teléfono no estaban ahí. Estaban en el maletero.

¡ESTE DÍA APESTABA!

Reajusté mi guitarra, me recosté y cerré los ojos. No iba a dormir, no con todos los truenos. En cambio, decidí contar los segundos entre los estruendos del cielo. Terminó sin tener el efecto calmante que esperaba, así que me di por vencida. Me quedé sentada ahí, en silencio, deseando que este viaje terminara.

Zev finalmente rompió el silencio.

—Sari —dijo en voz baja—. Es tu madre. Quiere que le envíes un mensaje. Dice que te ha enviado docenas.

Mierda, mierda, mierda, mierda, mierda.

Nunca le contesté; me había olvidado por completo.

Odiaba hacer esto, pero no tenía otra opción.

—¿Puedo usar tu teléfono por un minuto? —le pregunté.

Zev me lo entregó.

Mamá, soy Sari. Lo siento. Mi teléfono está en mi mochila. Estoy bien. Seguimos en la carretera. Deberíamos llegar en un par de horas. Por favor, para de mandar mensajes a Zev.

No le gustó mi respuesta.

SRA.SILVER

Necesito saber qué está pasando, Sari.
Si no tienes tu teléfono contigo, entonces



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



no tengo otra opción que mandarle mensajes a él.

Mamá! Por favor, no.

SRA.SILVER

Sari, estoy preocupada. Necesito saber qué está pasando.

Esto no me llevaba a ninguna parte.

—Chicos, lo siento —les dije a los dos por adelantado—, necesito hacer una llamada rápida. ¿Está bien?

—Claro —dijeron.

Llamé a mi madre. Ella contestó al primer pitido.

—Sari, ¿eres tú?

—Sí, mamá, soy yo. Todo está bien. Estaré en casa pronto. Lamento no haber llamado antes.

Hubo una pausa, pero sorprendentemente no me gritó por mi falta de comunicación.

—¿Dónde estás? —preguntó en su lugar.

—En algún lugar de Connecticut.

—Sari —dijo, con la preocupación en su voz—, ahí es donde está la peor parte de la tormenta en este momento. Realmente no deberías estar en la carretera.

—Te dije que todo está bien. Hablaremos cuando llegue a casa.

—Necesito saber que estás bien. Quiero actualizaciones —dijo ella.

Realmente necesitaba que parara, solo por esta vez.

—Estoy bien, y te dije que mi teléfono está en el maletero.

—Entonces le enviaré mensajes a Zev.

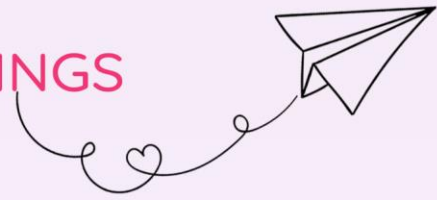
No podía con esto. ¿Tenía que ser así hoy?



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Por favor, no.

—Sari, si no puedo comunicarme contigo, no tengo otra opción.

Ella no me estaba escuchando. Sentí el calor subiendo por mi cuerpo. ¿Cómo podría no decir cuán desesperada estaba porque ella solo pasara por alto esto?

—Por favor. No. Te lo ruego.

—Eres mi hija —dijo—, y estás en medio de una tormenta.

—Mamá, lo sé. —Luché por no gritar—. Pero no me estás escuchando. Estoy bien. —Mi mano libre estaba apretando el asiento de cuero con tanta fuerza que tuve que obligarme a parar antes de hacer cinco agujeros del tamaño de una uña y deberle a Dylan una tapicería nueva.

—Solo quiero asegurarme de eso —dijo, sin tener en cuenta todo lo que le acabo de decir—. No me voy a sentar aquí y preocuparme casi en pánico solo porque tú y Zev tuvisteis una pequeña riña.

—No fue solo una *riña*, mamá —me enfadé—. No puedo hablar de eso ahora. Estoy en el coche. *Con gente*.

—Bueno —dijo—. Si no me hubieras estado evitando todo el día, entonces no tendrías que hablar ahora, ¿verdad? —¿En serio me estaba haciendo esto? Estaba tan perdida que ni siquiera respondí—. Zev me responde —continuó, como si nada de lo que dijese significara algo—. Ha sido encantador todo el día y, a menos que puedas darme una buena razón para no hacerlo, seguiré enviándole mensajes para recibir actualizaciones. No entiendo cuál es el gran problema.

¿El gran problema? ¿El gran problema?

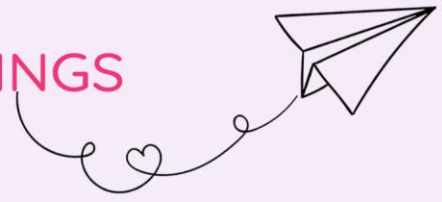
—BUENO, TAL VEZ NO ME GUSTA QUE MI MADRE SEA COMPLETAMENTE AMIGABLE CON MI EXNOVIO INFIEL.

Todo quedó en silencio. Mi madre. Yo. Ya ni siquiera podía escuchar la lluvia, pero probablemente era porque mi corazón latía muy fuerte.

Oh, no. Qué tonta.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



¿Realmente acabo de gritar eso frente a todos? Aquí, a propósito, evitaba hablar de la ruptura, y luego voy y lo grito a todo pulmón en un coche lleno de gente. ¿Qué me pasaba?

—¿Tu qué? —preguntó mi madre gentilmente.

—Mi *ex infiel* —dije, mi voz más baja, pero temblorosa. En este momento no importaba si Fitz y Dylan escuchaban todo, ya tenían el humillante titular—. Atrapé a tu perfecto Zev besando a alguien más. ¿Aún necesitas hablar con él?

—Oh, cariño, lo siento mucho —dijo—. ¿Por qué no me lo dijiste?

Contuve las lágrimas. No iba a llorar.

—No quería pensar en eso. Mamá, estoy en el coche. Hablamos más tarde, ¿de acuerdo?

Mi respiración era superficial y mi corazón se aceleró. Solo necesitaba colgar el teléfono. Y tal vez un hechizo para desaparecer o una capa de invisibilidad.

—¿Pero qué pasó? —presionó—. ¿Estás bien? ¿Cómo...?

—¡MAMÁ! Estoy en el coche. —No iba a tener esta conversación con ella frente a Zev.

—Solo estoy preocupada por ti.

—Lo sé. Pero ¿cuántas veces te tengo que decir que no puedo hacer esto ahora?

—Vale, vale. ¿Sari?

—¿Qué? —Estaba a un pelo de perderlo otra vez.

—Te quiero.

—Yo también te quiero.

Colgamos, y le devolví el teléfono a Zev.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Realmente no tenía la intención de decir eso en el coche. Se sentía tan real ahora. Zev y yo habíamos terminado. Acabado. No debería importar que la gente lo supiera, pero se sentía raro. Mi cabeza daba vueltas. Y los otros...

La tensión en el coche era palpable. Esto era todo mi culpa. Estaba tan avergonzada. Tanto por no causar una escena. Ni siquiera podría llegar a Nueva York sin perderlo. *Buen trabajo, Sari.* Ahora había hecho las cosas horribles para todos.

A medida que transcurría cada segundo, sentía que me ahogaba en el silencio. ¿Debería decir algo? ¿Debería explicarlo? ¿Pedir disculpas? ¿Prometerles que nunca más tendrán que volver a tratar conmigo después de hoy? Necesitaba hacer algo.

Dylan me ganó.

—Amigo, eso no es genial —le dijo a Zev.

—Sí, hombre —estuvo de acuerdo Fitz.

—No fue... —comenzó Zev, pero luego se rindió.

La mirada de advertencia de que Fitz le estaba disparando pudo haber tenido algo que ver con eso. Zev descansó su cabeza contra la ventana y se mantuvo mirando afuera.

Esperaba que se quedara así.

Fitz se volvió para mirarme. Estaba a punto de decir algo, pero luego sus ojos se agrandaron y su atención volvió al frente.

El coche estaba girando.

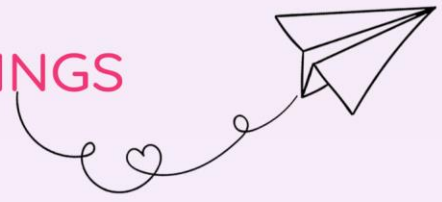
—¡Agarraos! —gritó Dylan.

Había perdido el control. Mis pies se presionaron contra el suelo, todo mi cuerpo se tensó y, sin siquiera darme cuenta, agarré el brazo de Zev.

Esto podría ser todo. Mi mente se aceleró. Zev. Mi familia. Mi actuación. No debería haberle gritado a mi madre. Ella me advirtió que me quedara en Florida,



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



debería haberla escuchado. No quería morir. No quería que Zev muriera. Amor, odio, miedo, ira y tristeza; lo sentí todo. Se suponía que este no era el final.

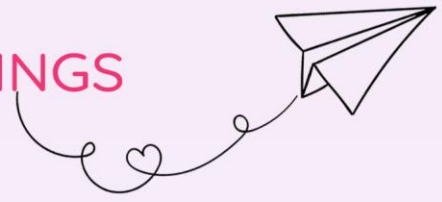
Hubo un fuerte chillido prolongado mientras nos dirigíamos directamente a un lado de la carretera.

Estaba demasiado aturdida para gritar.

Fui empujada hacia adelante y hacia atrás, y luego nos estrellamos contra la barandilla.



Shani Petroff
B O O K W O R M B O O K S



treinta

—Estamos bien, estamos bien —susurró Zev. Sus brazos me envolvían, y mi cabeza estaba en su pecho—. Te tengo. Estamos bien. Te amo, Sari.

Me había atraído hacia él mientras girábamos bruscamente, y yo lo había dejado.

—¿Cómo estáis delante? —preguntó Zev.

—Bien —respondió Dylan.

Fitz asintió estando de acuerdo.

Me senté de vuelta. No estaba herida. Estaba viva. Todos lo estábamos. Gracias a Dios.

Mi respiración era ruidosa y pesada, no podía controlarla. No podía calmarme. Empujé el brazo de Zev y me balanceé de un lado a otro.

—¿Cómo estáis, chicos? —preguntó Dylan.

—Bien —dije. Y después rompí a llorar.

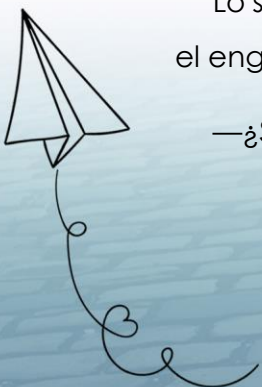
No sé por qué. No sentía dolor, pero no podía parar.

—Estás bien —dijo Zev, y besó la parte de arriba de mi cabeza.

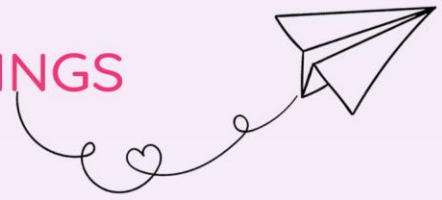
Lo empujé, todavía sollozando.

Lo sabía, sabía que estaba bien. Pero era todo. El estrés, el aeropuerto, el vuelo, el engaño, la ruptura. Estaba cansada y molesta, y lo de todo el día salió de mí.

—¿Sari? —preguntó Fitz.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Estoy bien —dije más fuerte de lo que quería y comencé a llorar más fuerte.

Dylan salió para revisar el coche. Yo también necesitaba salir. Necesitaba aire.

—Muévete, por favor —le dije a Zev—. Tengo que salir.

—Está lloviendo —dijo—. Solo fue un golpe suave. Estamos más seguros aquí.

—Zev, necesito salir de este coche.

—Sari, con el tráfico, estamos mejor aquí.

Empecé a golpearlo.

—No me importa. Quiero salir. Déjame salir.

—Está bien, está bien —dijo, y abrió la puerta.

La lluvia me golpeó, estuve empapada en un segundo, pero no podía volver al coche al lado de Zev. Me moví hacia el coche y me apoyé en él, la lluvia mezclándose con mis lágrimas.

Zev me siguió.

—Sari.

—Vete, Zev.

Extendió una mano.

—Vamos.

—Por favor, solo déjame sola.

El sonido de la lluvia golpeando el pavimento amortiguó mi voz, pero él me escuchó. Finalmente negó con la cabeza, la lluvia cayendo, y grité al cielo, mi cuerpo convulsionándose por los sollozos.

—Oye, vas a estar bien. —Un par de brazos me envolvieron. No era Zev, era Fitz. Me derrumbé en él. Solo nos quedamos de pie en la tormenta hasta que mis gimoteos pasaron. Él no dijo nada, solo me apretó fuerte, dejándome sacar todo.

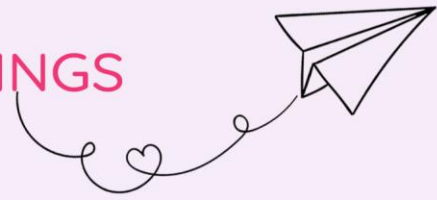
—Lo siento —dije, alejándome.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—No lo sientas. Toma el asiento de delante. Yo me sentaré atrás con él.

—¿De verdad?

No sabía qué decir. Fitz seguía haciendo todas estas cosas maravillosas por mí. Me compró un batido cuando pensó que necesitaba uno, me consiguió un aventón a Nueva York y ahora esto. No lo merecía, pero estaba agradecida por eso.

—Sí —dijo.

—Gracias.

Caminé hasta el asiento del frente y me senté. Era un desastre empapado. Bajé la visera y me miré en el espejo. Todo el maquillaje que había aplicado con cuidado esta mañana estaba deshaciéndose por mi rostro. Lucía peor que la única sobreviviente de una película de terror; la que peleó con una docena de zombis a través de un pantano fangoso pero que de alguna manera logró prevalecer. Eso era lo que iba a tener que hacer: prevalecer.

—Toma —dijo Dylan, dándome un pañuelo—. Lo siento, chicos. Perdí el control. El coche estaba fuera de control, y no pude hacer nada para detenerlo. El coche está bien. Solo rocé el riel. Deberíamos estar bien. ¿Estáis bien? —No era la única enloqueciendo. Dylan parecía bastante conmocionado—. Nunca debí haberos dicho que os agarrarais —balbuceó—. Sabéis, leí que lo mejor en estas situaciones es soltarse. Es por eso por lo que tantos bebés y personas borrachas sobreviven a los accidentes, no se ponen tensos, están relajados durante el impacto.

Fitz se inclinó y puso sus manos en los hombros de Dylan.

—No es tu culpa. Respira. Hiciste un buen trabajo. Estamos todos bien.

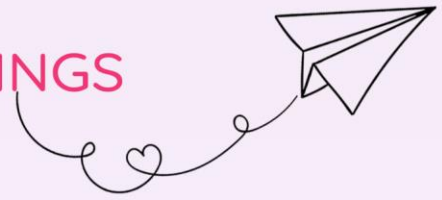
—Sí —dije, recobrando la compostura—. Hiciste todo bien. Nos sacaste de esta a salvo. El camino es un desastre; no fuiste tú.

La tensión de sus músculos pareció desaparecer.

Fitz agarró su teléfono y le mostró la pantalla a Dylan.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Busqué algunos hoteles. Hay uno justo al lado de esa salida por allí. Quedémonos allí esta noche. —Miró la dirección—. Mira, no está ni siquiera a dos kilómetros. Volveremos a la autopista por la mañana, cuando esto acabe. Podrás llegar junto a Gina con un montón de tiempo. —Dylan no respondió—. Oye —dijo Fitz, apretando el hombro de su amigo—. Ella preferiría que llegases mañana a salvo.

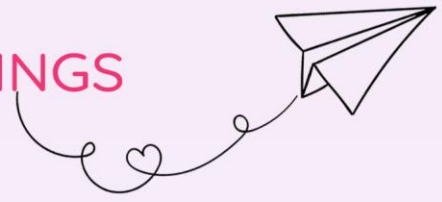
Dylan asintió.

Respiré profundamente mientras mis manos se apretaban alrededor del pañuelo. Todo lo que Fitz dijo tenía sentido. Sabía eso. Todos estuvimos de acuerdo. Apenas podíamos ver el camino. Ya habíamos tenido un accidente menor, y el clima solo estaba empeorando. No era seguro continuar, pero solo quería llegar a casa.

Sentí como si en verdad estuviera en una película de terror, atrapada en un viaje que nunca terminaba.

Me abroché el cinturón porque no tenía ni idea de lo que me esperaba.





treinta y uno

—Amigo, ¡este parece un muy buen hotel! —dijo Dylan, cuando llegamos al estacionamiento—. ¿Cómo son los precios?

Fitz sacudió la cabeza.

—No me fijé. Supongo que lo vamos a averiguar.

No era que realmente importara. No era como si pudiéramos recoger las cosas e irnos a otro sitio, el punto era salir de la carretera lo más rápido posible. Llegar a este lugar había sido bastante peligroso de por sí.

—Vayamos a buscar nuestras cosas.

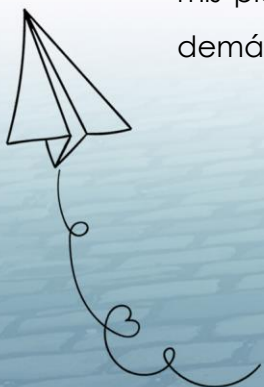
—Mi paraguas está ahí atrás por si lo queréis —le dije a Fitz, yo ya estaba empapada, y en este momento ya no importaba si lo usaba o no.

—No creo que ayude mucho. Será más trabajo tratar de mantenerlo abierto. Solo tratemos de llevar todo adentro lo más rápido que podamos.

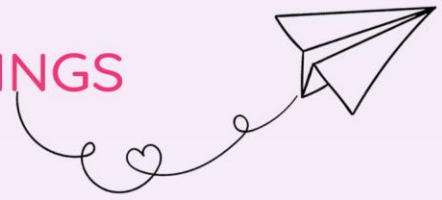
Abrí mi puerta y la cerré rápidamente, y después abrí la puerta de atrás y tomé a Ruby. Fitz vino y me ayudó a mover la mochila de Zev y sacar mi maleta.

—La tengo —dijo—. Solo toma tu mochila.

Dylan me la pasó, y comencé a correr, con todo y tacones. Al usar los zapatos sentía como si caminara en brasas calientes, pero estaban bastante pegados a mis pies llegados a este momento. Logré llegar y me apresuré a recepción, los demás justo a mi lado.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Por favor dime que tienes habitaciones —dije, moviéndome de un lado a otro, tratando de aliviar un poco la presión de cada pie.

—Tenéis suerte, tenemos —dijo el chico alegre del mostrador. No hizo comentarios sobre nuestra apariencia o el clima, solo tecleó en su ordenador.

—Gracias a Dios.

—¿Cuántas necesitáis?

Me di vuelta hacia los chicos.

—¿Dos? —dijo Fitz—. Puedes tener una tú y el resto de nosotros podemos compartir.

Dylan asintió y Zev se encogió de hombros.

—Dos —le dije al chico.

—De acuerdo —dijo y siguió apretando más teclas—. Eso serían 453,10 dólares en total, incluyendo impuestos.

—¿Cuánto? —pregunté. No podía permitirme ni la mitad de eso por mi propia cuenta. No podía permitírmelo ni aunque lo dividiéramos en cuatro. Especialmente ya que también quería darle dinero a Dylan por la gasolina—. Espera un momento.

Me giré hacia mis compañeros de viaje.

—¿Qué quieres hacer? —preguntó Fitz.

Me estaba dejando la decisión a mí. Parte de mí quería regresar al coche para pasar la noche, mientras la otra parte quería decir al diablo con esto y usar mi tarjeta de crédito para emergencias y tener mi propia habitación. La practicidad ganó. Dormir afuera realmente no era una opción, y no podía justificar gastar esa cantidad de dinero, no cuando las cosas estaban tan apretadas como lo estaban. Y no era como si estuviera quedándome con tres chicos que no conociese. Además, Zev estaba ahí. Aunque lo odiara y no confiase en él en lo que correspondía a mi corazón o a nuestra relación, sí lo hacía con todo lo demás.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Supongo que todos podemos compartir una habitación. Tiene más sentido.

Me volví de nuevo al chico del mostrador y le dije lo que queríamos. Bueno, no lo que *queríamos*, pero lo que necesitábamos. Detrás de mí, Dylan dijo algo sobre estar hambriento y que deberíamos buscar algo para comer. Zev y Fitz estuvieron de acuerdo, pero yo me negaba a participar en cualquier conversación en la que Zev estuviera envuelto. Aun cuando estuviera muriéndome de hambre.

En cambio me obligué a concentrarme en el vestíbulo. Era bonito. Con grandes lámparas de cristal, pisos de mármol, sillones de piel, un diseño elegante. Clásico con un toque moderno. No era como esperaba compartir mi primera habitación de hotel con Zev. Algunas de mis amigas habían estado hablando de conseguir habitaciones para después del baile de graduación. Aunque eso parecía pertenecer a una vida pasada. Las cosas habían cambiado tanto desde entonces. Antes parecía excitante, emocionante, de adultos. No como *esto*.

El encargado de mostrador finalmente terminó y me dio las llaves electrónicas, tomé la mía y le entregué las otras tres a Dylan. No quería arriesgarme a que mis dedos rozaran los de Zev. Tomé mi maleta y me dirigí al ascensor, dejando un camino de agua detrás de mí. Me subí primero y presioné el número seis y esperé en silencio mientras los otros entraban. Miré el número de los pisos iluminarse mientras subíamos, manteniendo mi atención ahí en lugar de en mi dolor, tanto el emocional como el físico.

La puerta se abrió y dirigí el camino hacia nuestra habitación. Una vez dentro, reclamé la cama más cercana a la puerta. Fitz se sentó en la otra y Dylan tiró sus cosas junto a él.

—Tu novia va a estar celosa —le dijo Fitz.

Dylan bufó.

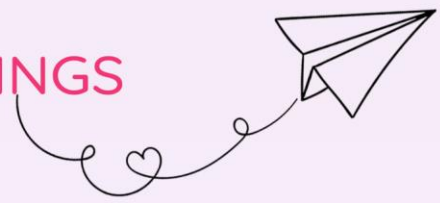
—¿De ti o de mí?

—De ti, definitivamente de ti —contestó Fitz.

Se estaban riendo, pero yo no le veía nada de divertido a la situación. Seguía estando atascada con mi ex. Dylan y Fitz quizá estuvieran dispuestos a compartir



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



cama, pero yo no iba a hacer lo mismo con Zev, quien solo estaba parado en medio de la habitación, probablemente tratando de decidir qué hacer. Se lo iba a facilitar.

—Te toca ahí. —Señalé el pequeño sofá en frente de la televisión al otro lado de la habitación, junto a la ventana.

Era demasiado pequeño para él, pero tendría que lidiar con ello. Yo había lidiado con molestias incómodas todo el día. Podía aguantárselo.

—¿Alguien necesita el baño? —pregunté.

Después de que todos negaran con la cabeza, me quité los zapatos y tomé mi mochila y mi guitarra, fui a mi recién nombrado estudio y cerré la puerta.

—¿Acaso acaba de llevar su guitarra al baño? —escuché preguntar a Dylan.

—Como sea, hombre —contestó Fitz—. No lo voy a cuestionar. No la quiero ver llorar de nuevo.

Debían haber pensado que era un completo desastre.

La peor parte es que no estaban equivocados. Incluso ahora mismo estaba luchando por no llorar.

Dejando caer mis cosas en el suelo y dejando que el frío de suelo calmara mis adoloridos pies, me recargué contra el mostrador y me miré en el espejo. Mis ojos estaban rojos e hinchados *de nuevo*, tenía manchas de maquillaje *de nuevo* y básicamente lucía miserable *de nuevo*. Era el tema de mi semana, y tenía que terminar ahora. Tenía una presentación al día siguiente y tenía que estar en óptimas condiciones.

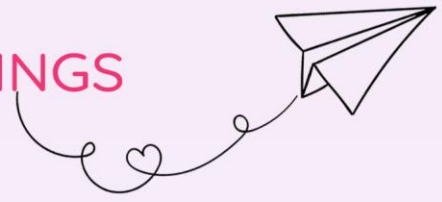
Abrí la ducha, dejando que se calentara el agua, y me metí.

El chorro de agua constante golpeando sobre mi espalda se sentía relajante. Enjaboné mi cabello con champú y respiré su aroma a limón y savia. Esto era lo que necesitaba; lavar el día, la semana y los recuerdos de Zev.

Un comienzo *limpio*, como mi padre probablemente diría.



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



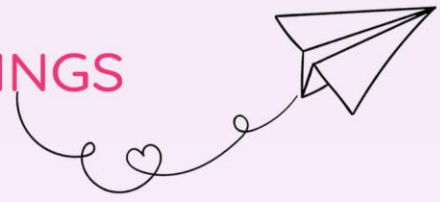
Vi el agua y la espuma dar pequeños círculos mientras bajaban por el drenaje.

Era hora de seguir adelante.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S



treinta y dos

Estaba planeando hacer del baño mi pequeño estudio y practicar mi actuación, pero tendría que esperar un poco más. El vapor era tan denso que apenas podía ver mi propia mano, y no quería sacar a Ruby de su estuche aún.

En cambio me cepillé el cabello e hice algunos calentamientos vocales.

Era agradable tener un minuto para mí misma, dejando que el resto del mundo se fundiera en la nada.

Pero mi momento de tranquilidad no duró mucho.

Hubo un golpe en la puerta.

—¿Sari? —dijo Zev.

Por supuesto que era él.

¿Por qué no podía dejarme sola? No podía abrir la puerta, aunque quisiera, no estaba vestida y la toalla no alcanzaba a cubrirme completamente. Estaba bien arriba, pero había una ligera abertura en mis caderas que revelaba demasiado.

—¿Qué? —espeté.

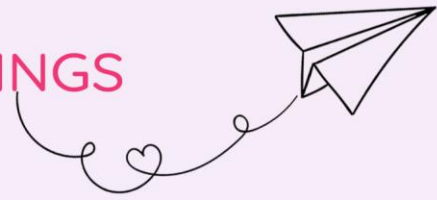
—Tu madre está mandando mensajes de nuevo.

Cerré los ojos y sacudí la cabeza.

No podía creer que ella siguiera contactándolo. Sí, debería haberla llamado una vez que llegamos al hotel, pero *ella* no sabía que habíamos parado en alguna parte. En lo que a ella respectaba aún estábamos de camino, lo que quería decir



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



que a pesar de que sabía lo que había pasado con Zev y cuánto me molestaba, no era suficiente para que dejara de mandarle mensajes.

—Ya me ocuparé de ello.

Miré mi vestido en el suelo. Solía ser mi favorito. Tenía pensado usarlo mañana en la noche. Pero ya no, ni siquiera si mágicamente se planchara. Ya no sentía que me trajera suerte como lo pensaba antes. Pero por ahora, parecía que no me quedaba otra opción que ponérmelo de vuelta. Era eso o pantalones deportivos cubiertos de batido de frutas, porque iba a tener que dejar el baño en algún momento, y de ninguna manera iba a pedirles a Fitz o a Dylan que me buscaran algo para usar en mi maleta con toda mi ropa interior. Y ciertamente no le iba a pedir a Zev ninguna ayuda.

Me puse el vestido, extendí una toalla en el piso y me senté.

Saqué mi teléfono de mi mochila. Santo Cielo, tenía un montón de mensajes.

Mantén la calma, me recordé a mí misma mientras llamaba a mamá. No quería agitarme. Necesitaba mantener la compostura. Necesitaba relajarme y prepararme para el show, no inquietarme.

—Sari, tienes tu teléfono de vuelta —dijo después de contestar la llamada.

Oh, no, no se iba a librar de esta tan fácil.

—Dijiste que ya no le mandarías mensajes a Zev —le recordé.

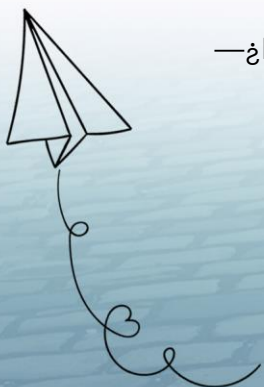
—No lo hice. —Hubo una pausa.

—Me lo dijo, mamá —dije; más bien calmada, según yo.

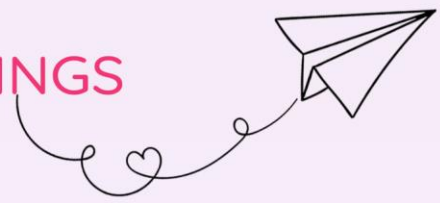
—Fue tu padre.

¿En serio? ¿En serio? ¿Estaba usando un tecnicismo? Vaya. Supuse que la próxima vez me dijeran que debía estar en casa para las nueve, solo fingiría que creí que querían decir a las 9:00 a.m.

—¿En serio, mamá? Sabes lo que quiero decir.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Sari, estábamos preocupados. Audrey estaba diciendo lo mal que está en Connecticut justo ahora. Estaba usando ese vestido rosa fuerte que amamos, por cierto, pero volviendo a mi punto, ha habido reportes de accidentes, y papá y yo nos asustamos. Solo queríamos asegurarnos de que estuvieras bien.

Decidí no discutir con ella ni decirle que no tenía ni idea de qué vestido me estaba hablando, pero definitivamente iba a usar esto la próxima vez que necesitara una carta de salir-de-la-cárcel-gratis.

—Estoy bien. Paramos y nos registramos en un hotel. Acabamos de llegar —dije rápidamente, antes de que me criticara por no llamarla antes—. El camino estaba mal, así que decidimos que nos iríamos a Nueva York mañana en cuanto se despejara. —Dejé fuera la parte del accidente. Ya estaba lo suficientemente paranoica por este viaje, no necesitaba darle pruebas para sus miedos.

Aunque eso no la detendría de preocuparse de otros aspectos de mi aventura viajera.

—¿Estás quedándote en una habitación de hotel con tres chicos? Sari, no me gusta esto.

—Tampoco te gustaría que estuviese en la carretera. —Realmente no podía ganar con ella.

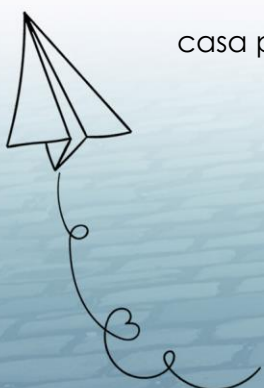
Podía imaginármela frunciendo el ceño y la arruga en su frente mientras fruncía las cejas ante mis palabras.

—¿Por qué no conseguiste una habitación para ti sola?

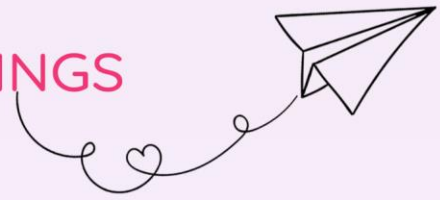
—Porque es caro.

—Sari, tu seguridad es lo más importante. Tu padre y yo pagaremos la cuenta.

Me mordí la lengua para no señalar que si ella y mi padre me hubieran dejado cambiar mi vuelo como quería solo hubiera costado doscientos dólares más, que era menos de lo que costaría pagar una habitación para mí sola, y ya estaría en casa para este momento.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Mamá, estoy a salvo. De verdad. No voy a desperdiciar dinero en una habitación. No tiene sentido.

—No estoy segura de esto.

—Mamá, ya está hecho. —No quería tener esta conversación. Solo quería estar a solas y tocar a Ruby. Aunque realmente no estaba sola, podía escuchar el ruido de la televisión y el murmullo de voces viniendo de la habitación de hotel. Tenía que recordarme que tenía que mantener la voz baja, no quería ventilar más de mi drama de lo que ya lo había hecho.

—Espera un momento —dijo mamá—, habla con tu padre.

Rodé los ojos mientras la escuchaba decirle sobre mi situación de compañeros de habitación.

—Sari, cariño —dijo mi padre, poniéndose en línea—, no me gusta esto.

No, él también, no.

—¿Quieres que vaya a revisar si la tienda de regalos tiene algo de gas pimienta? —pregunté—. Le dispararé a Zev si quieres que lo haga.

—No estoy bromeando, Sari. Esto no es gracioso.

No me digas.

—Lo sé, papá. Solo que no sé qué queréis que haga. —Estaba alzando la voz y volví a bajarla—. No es seguro conducir y la única razón por la que no regresé a casa el jueves fue por el dinero, conseguir mi propia habitación y gastar más ahora hace que todo este viaje sea un desperdicio, y no puedo permitirlo. Necesito que haya una razón para ello. —Después de todo por lo que había pasado, tendría que haber algo bueno en todo ello, aunque solo fuera llegar a casa a tiempo para el espectáculo y ahorrar un poco de dinero.

—Está bien, solo ten cuidado.

—Lo haré.

—Te amo, niña. Espera, tu hermano quiere hablar contigo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—No, no quiero —escuché gruñir a Dan.

Conocía el sentimiento. Yo tampoco estaba de humor para hablar; solo quería tocar mi guitarra.

Dan se puso al teléfono de todos modos.

—Hola.

—Hola.

—¿Estás con vida?

—Síp.

—Bien, mantente así.

—Lo intentaré —dije, dudando. Él estaba siendo muy amable.

—Bien, porque me quedaré con tu cuarto cuando te vayas a la universidad, y no puedo hacerlo si lo convierten en un santuario.

Ahí estaba. No teníamos el apartamento más grande del mundo, y Dan y yo teníamos cuartos improvisados; básicamente mis padres dividieron la sala y la cocina y pusieron paredes falsas. Mi cuarto era un poco más grande que el de Dan. Sabía que me molestaba cuando decía que iba a cambiarse a mi cuarto. Yo era bastante territorial en lo que se refería a mi cuarto, lo cual era básicamente como pedirle que me molestara con ello. Aunque, siendo sincera, yo daba tanto como recibía.

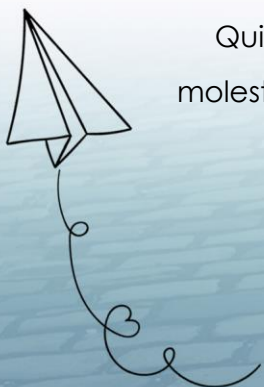
Pero de alguna manera, hoy mi hermano pequeño con su comentario molesto me dio mi primera sonrisa real en un tiempo.

—Yo también te quiero.

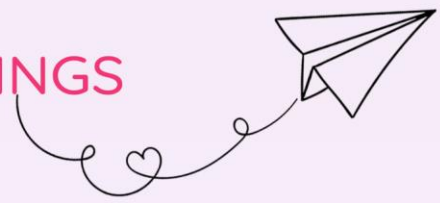
—Lo sé —contestó, pero sabía que lo decía en serio.

Quizá tuviéramos nuestras peleas, pero él me amaba y yo a él.

Quizá ya no tuviera un novio, pero tenía una familia asombrosa, aunque me molestaran *mucho*.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Después de colgar, finalmente saqué a Ruby de su estuche. Se sentía tan bien volver a tenerla de vuelta en mis brazos. Había esperado por esto todo el día, pero ni siquiera logré acomodar la púa entre mis dedos antes de que hubiera otro golpe en la puerta.

—¿Sari? —Era Zev, de nuevo.

Santo infierno. Realmente no podía soportarlo.

—Estoy en el baño. Claramente tratando de tener un poco de privacidad.

—Solo quería ver si querías algo de comer. Voy a ir a asaltar la máquina expendedora y revisar los restaurantes de abajo. Fitz dijo que tenían unas opciones decentes. ¿Quieres algo?

—Lo que quiero es que me dejes sola.

Escuché pisadas que se alejaban de la puerta. Finalmente, lo estaba entendiendo. Muy poco, muy tarde.

Mis dedos temblaban de rabia, no podía tocar muy bien así. Cuidadosamente coloqué a Ruby en su estuche de nuevo.

Gracias a Zev y su conversación sobre comida, lo único que podía hacer era pensar en el hambre que tenía. Apenas había comido algo en todo el día. Busqué en mi bolsa y saqué las galletas de la abuela. Estas tendrían que bastar, porque no había manera que recibiera algo de Zev, y no iba a dejar este baño mientras él estuviera cerca.

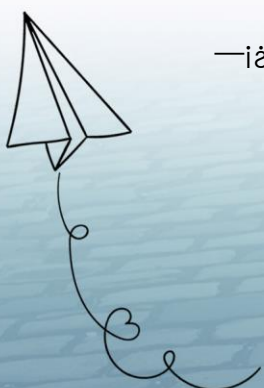
Después de un par de galletas, aún no me había calmado.

Llamé a Trina. Ella siempre sabía cómo ayudarme a evitar que me volviera loca.

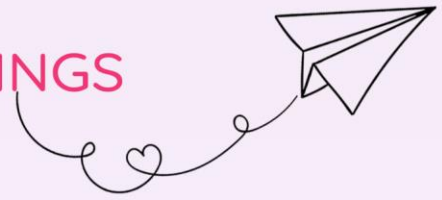
—¿Dónde has estado? —dijo, saltándose el saludo—. No has contestado. Pensé que te había pasado algo.

—Casi pasó —confesé.

—¡¿Qué?! ¿Estás bien?



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



No sabía si era el pánico en su voz, el recuerdo de lo que había pasado, o todo lo que había pasado con Zev, pero mientras le contaba sobre el coche saliéndose de control hacia barandilla, comencé a llorar de nuevo.

—Sari, dime qué puedo hacer.

—Nada, estoy bien. —Odiaba ser así. Nunca me había considerado una llorona, y aun así, aquí estaba, derramando suficientes lágrimas para llenar un océano. Esta semana era la peor—. Solo no sé cómo voy a lograr terminar este viaje. Me encerré en el baño para no tener que lidiar con tú-sabes-quién. Pero tendré que verlo eventualmente. Y después tendré otro viaje con él en coche. ¿Cómo se supone que respire con él tan cerca?

—Iré a buscarte.

—No puedes. Es peligroso.

—Mañana por la mañana. Pasaré a buscarte. La tormenta habrá pasado para entonces. Mándame tu dirección; estaré ahí para las diez de la mañana.

Era la oferta más dulce, pero tenía que rechazarla. Era pedir demasiado.

—Estoy a más de una hora de la ciudad. No puedo dejarte hacer eso.

—No estás *haciéndome* hacer nada. Quiero hacerlo. Además, no he visto a mi mejor amiga en toda la semana, nos dará algo de tiempo juntas.

Partí otra galleta.

—¿Estás segura?

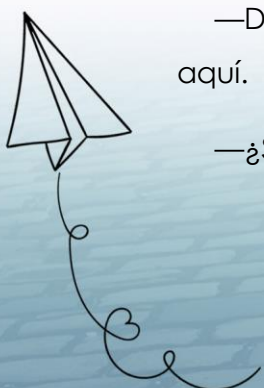
—Absolutamente.

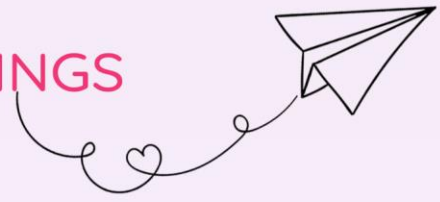
Aunque yo no lo estaba.

—¿Qué hay acerca de tu madre y tu padre? Una cosa es conducir unas cuadras en la ciudad, este es un viaje largo. Se pondrán como locos.

—Déjame a Gary y a Sandy a mí. No eres la única encantadora de padres por aquí.

—¿Segura? —pregunté, verificándolo una vez más.





—Segura.

Ya me estaba sintiendo un poco mejor.

—Ahora que ya resolvimos eso, ¿cómo esta Ruby?

—Justo aquí.

—Bien, ahora ponme en altavoz y tócame tu selección de canciones.

—¿Qué? No.

—Quiero escucharlo —insistió—. Nos hará bien a ambas. Terapia musical.

Aunque no pudiera verme, asentí. Volví a sacar a Ruby y comencé a tocar.

Era una batalla momento a momento evitar pensar en Zev, pero ya había tomado lo suficiente de mí, no iba a dejar que también arruinara mi ensayo.

Enfócate en la música, Sari.

Me obligué a concentrarme en Ruby y en las letras y en la manera en que el sonido hacía eco en el baño. Medio me gustaban los acústicos. Eran diferentes. Sin darme cuenta, me dejé ir. Amaba el sentimiento; el tiempo parecía detenerse. Se sintieron como un par de minutos, pero eso era imposible, ya estaba terminando mi última canción.

Trina comenzó a aplaudir.

—¡Estás lista para mañana!

—¿Eso crees?

—Lo sé —dijo—. Ahora voy a colgar y vas a tocar las canciones de nuevo. Puedes con esto, Sari. La música te ayudará a pasar todo esto.

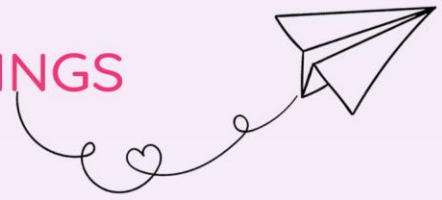
Y también ella.

—Gracias por todo, Trina. No sé qué haría sin ti. Espero que lo sepas, también estaré siempre aquí para ti. Eres como una hermana para mí. Una que escogí.

—Igual de mi parte, pero mejor paremos antes de que empiece a llorar —me advirtió—. Nada de cosas cursis, a menos que sean parte de una canción. No



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



quiero que pierdas la concentración. Hoy y mañana son acerca de la música, ¿recuerdas? Pon la emoción ahí.

—Sí, Capitán.

Nos despedimos, y comencé a tocar otra vez. Esta vez no me tomó mucho tiempo perderme en la música. Quería que esta sensación durara para siempre, o al menos un poco más.

Solo que no tuve tanta suerte.

Sonó otro golpe en la puerta del baño.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S



treinta y tres

—¡Zev! ¡Vete! ¡Ya basta! —grité. ¿Cuántas veces tendría que decírselo?

—Uhh, Sari, soy Dylan.

Oh, Dios mío. Salté y abrí la puerta.

—Dylan, lo siento.

—No hay problema. No quería molestarte, pero realmente tengo que usar el baño. Lo siento, solo tomará un minuto.

—No te disculpes. Es todo tuyo —dije, recogiendo mis cosas—. Ya terminé.

No podía creer que hubiera sido tan grosera. Aparte de cuando llegamos al hotel por primera vez, no había pensado si alguien más necesitaba usar el baño o si querían bañarse. Habíamos estado viajando todo el día; por supuesto que querían entrar ahí en algún momento, pero lo estaba acaparando. Seguramente temían mucho que les dijera algo. Que les contestara mal. Y eso hice.

—La costa está clara —dijo Fitz, cuando salí de mi isla de reclusión.

—¿Ah?

—Zev. Bajó al vestíbulo a hacer algunas llamadas.

Cierto, porque eso era lo que hacía la gente con modales. Se excusaban cuando querían tener algo de privacidad, no robaban el área común.

Fitz estaba acostado en su cama, pasando de canal en canal en la televisión.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Lamento haber tardado tanto allí adentro. —Puse mis cosas junto a mi cama, y me dejé caer de espaldas en ella—. No puedo creer que le haya gritado a Dylan.

—No hay problema. Confía en mí, hace falta más que eso para desconcertarlo.

—Cierto —dijo Dylan, regresando a la habitación y agarrando el control de la televisión que tenía Fitz—. El baño es todo tuyo si lo quieres de vuelta.

—Así está bien, pero gracias. —Sí que quería seguir tocando, pero ya me había pasado demasiado por el día de hoy—. Habéis sido geniales. Lamento agregar tanto drama a vuestro viaje.

—Lo hizo más interesante —contestó Dylan. Aunque realmente dudaba que ese fuera el caso.

—Y deja de disculparte —dijo Fitz, quitándole el control de nuevo—. No es tu culpa. Todos tenemos días como este. ¿Estás bien?

Fue amable de su parte decir eso, pero sentía que debía rogarles que me perdonaran por tener que lidiar con Zev y conmigo.

—Sí, gracias —dije, sentándome de nuevo. Fitz me estaba mirando. Era como si estuviera tratando de descubrir si estaba mintiéndole, lo que era cierto—. Mucho mejor.

La música me había ayudado pero seguía siendo un lío. Pero no quería que se sintieran obligados a tratar de animarme, así que traté de poner mi mejor cara feliz. No era su trabajo hacerme sentir mejor. Ellos también habían tenido un día difícil. Merecían un descanso sin que yo fuera una mayor molestia de lo que ya había sido.

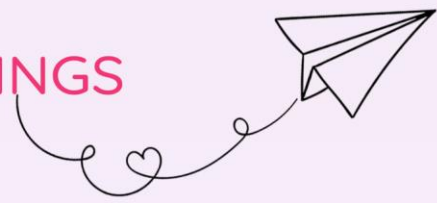
Les comenté que Trina pasaría a buscarme mañana.

—Sari, puedo sentarme en la parte de atrás con Zev —dijo Fitz—. No tendrás que hablar con él; Dylan y yo podemos ser tus amortiguadores.

—Gracias, pero de todas maneras Trina está buscando una excusa para conducir en la autopista —mentí de nuevo—. Se enfadará conmigo si no la dejo venir.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Bueno, no nos iremos hasta estar seguros de que llegue —dijo Dylan—. Solo por si acaso.

—Gracias. —Pero sabía que podía confiar en Trina.

—Y no sé si quieres oír esto o no —añadió Dylan, apuntando al microondas en la esquina de la habitación—, pero Zev te trajo algunas cosas.

Encima del microondas había mantequilla de maní, M&M's, Oreos y una de esas tazas de macarrones con queso a las que solo tenías que agregarle agua y calentarlas. Mis tres snacks favoritos. Prácticamente viví de ellos durante los exámenes finales del último semestre. Zev era un chico de Twizzler y osos de gominola, así que no había manera de confundir que eran para mí. No lo entendía. ¿Por qué se estaba esforzando tanto? ¿Qué le importaba? ¿Solo se estaba burlando de mí? ¿De verdad lo lamentaba? Miles de preguntas rondaban mi cabeza, pero no podía concentrarme en ellas. Tenía que hacerlas a un lado. No más pensamientos sobre Zev de ahora en adelante.

—Os los podéis comer, chicos —les dije—. Solo voy a dormir algo; estoy muy cansada.

—¿Quieres que apaguemos la televisión? —preguntó Fitz.

Negué con la cabeza. No importaría. Estaba agotada. Apenas había dormido la noche anterior y, con todo lo que había pasado hoy, estaba exhausta. Estaba segura de que podía dormir pasara lo que pasara. Me arrastré debajo de las sábanas, sin siquiera molestarme en cambiarme el vestido.

Solo estaba lista para dormir y terminar con el día de hoy.





treinta y cuatro

Un ronquido, un ronquido muy *fuerte*, me despertó de mi sueño. No podía decir si era Fitz o Dylan, pero uno de ellos tenía algunos problemas nasales importantes. Podrían darle una buena oportunidad a la sección de tuba de la banda de mi escuela.

Miré el reloj en la mesita de noche que separaba las dos camas. Llevaba solo tres horas dormida.

¡No!

No era hora de levantarse. Cerré los ojos e intenté quedarme dormida, pero me encontré sacudiéndome y girando, la sábana superior retorciéndose alrededor de mi cuerpo. ¿Por qué estaba completamente despierta?

Me senté, mis ojos acostumbrándose a la oscuridad.

Zev había vuelto. Estaba acostado en lo que parecía la posición más incómoda posible, con los dos pies colgando de un lado del sofá y un brazo sobre su cabeza. Parecía un personaje de dibujos animados, un gigante en una cama hecha para uno de los siete enanitos. Sin embargo, se las arregló para dormir. Yo era la única despierta.

Sus gafas estaban en la mesa al lado de él. Se veía tan diferente sin ellas, guapo en ambos sentidos, pero diferente.

Para.

Miré de nuevo la hora. Acababa de pasar diez minutos mirando a mi ex. Necesitaba hacer algo. Quería volver al baño y tocar la guitarra un poco más,



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



pero no quería despertar a Dylan y Fitz. Con todo lo que estaba pasando, no iba a ser la razón por la que apenas descansasen.

Encontré mis ojos vagando hacia Zev de nuevo. *¡Suficiente!*

Agarré a Ruby y mi llave y salí de puntillas al pasillo, cerrando la puerta ligeramente detrás de mí. Zev se había excusado para hacer unas llamadas antes. Eso es lo que necesitaba hacer: encontrar un lugar para tocar, un lugar con paredes más resistentes y mejor aisladas. Eso es lo que haría un humano responsable.

Sabía exactamente dónde.

El hueco de la escalera. Abrí la puerta y bajé hasta que estuve entre mi piso y el de abajo y me senté en uno de los escalones. No cantarí a todo volumen ni tocaría a Ruby como lo haría normalmente, pero solo necesitaba algo de música, algo, cualquier cosa, para ayudar a calmar mi mente y poder volver a dormir.

Había estado evitando cantar "Living, Loving, You" todo el día, pero realmente era mi mejor canción. Respiré hondo, si pudiera hacerlo aquí, tal vez podría terminar mi actuación con ella. Sería la opción más fuerte.

Respiré hondo y miré a Ruby.

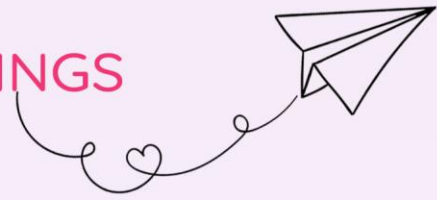
—Podemos hacer esto —susurré.

Pero ni siquiera llegué a la letra, solo la introducción de la guitarra y ya necesitaba limpiarme las lágrimas. Era demasiado personal. Toda la canción era sobre cómo amarlo hacía que la vida fuera mucho mejor. Ahora, ¿qué significaba eso? ¿Que sin él las cosas siempre serían un poco más oscuras? Se suponía que la canción era divertida, soñadora, caprichosa, con un toque de magia. No funcionaba si sollozabas mientras la cantabas.

No pude hacerlo. En cambio, fui a un viejo fiel, una canción de Kevin Wayward. No era la que estaba usando para mi actuación, pero era apropiada para mi estado de ánimo. Hablaba de lo que estaba sintiendo ahora. Se trataba de seguir adelante, dejar atrás el pasado, incluso si eso significaba dejar un pedazo de tu corazón también.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



La canté dos veces, y aunque se sentía catártico, no me cansaba en absoluto. En todo caso, me energizó. Necesitaba algo relajante, algo que me diera sueño. La canción de cuna que mi padre solía tocar para mi hermano y para mí apareció en mi cabeza. Él mismo escribió la canción y la letra. No era nada lujoso ni un premio Grammy, pero para mí era perfecta.

Duerme, mi dulce ángel; duerme, mi amor; duerme, mi bebé, sueña con el día que viene, canté.

Cuando estaba a punto de comenzar el segundo verso, la puerta de la escalera se cerró de golpe y casi dejó caer a Ruby.

Me levanté de un salto. ¿Quién fue? Tal vez realmente debería haber buscado algo con lo que golpear a alguien. Había escuchado suficientes noticias, así que sabía lo que podía pasar. La escalera de un hotel en medio de la noche era el equivalente de un callejón oscuro. Ni siquiera tenía mis estúpidos tacones, al menos tal vez me habrían servido como arma, una especie de daga.

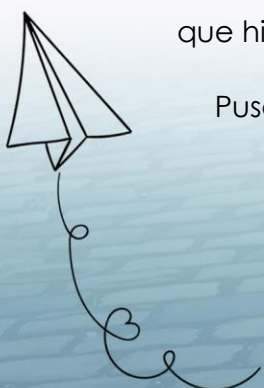
Me volví hacia la puerta, sosteniendo a Ruby como un bate.

Para mi alivio, no fue uno de los más buscados del FBI, pero sí alguien que me hizo querer gritar.

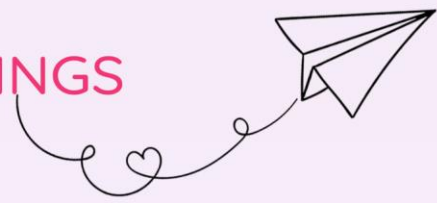
—¡Zev! Me asustaste.

—Lo siento. —Antes de que pudiera darle mi discurso sobre cómo estaba harta de que apareciera en todas partes, continuó hablando—. No estoy aquí para convencerte de que volvamos. Sé que necesitas algo de espacio. Lo dejaste más que claro, y te escuché cantar, escuché... —su voz se apagó. ¿Qué había escuchado? ¿La angustia, el dolor, la tristeza en mi voz? No pregunté—. Solo quería decirte —continuó—, que Trina no tiene que venir mañana. Los chicos me dijeron lo que ibas a hacer. La estación de tren no está lejos de aquí; solo tomaré uno de vuelta. No quería hacerte buscar otra forma de volver a casa, no estaba tratando de hacerte salir corriendo, solo estaba tratando de entenderte. No sé lo que hice, Sari.

Puse los ojos en blanco.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Está bien, sé lo que hice en la fiesta, pero no sé qué pasó después. En el avión. En un momento decías que podríamos estar bien y al siguiente me decías que me perdiera.

—Vi el mensaje —susurré, me di la vuelta y volví a sentarme.

No sabía por qué estaba hablando con él. Tal vez porque siguió haciendo todas estas cosas realmente agradables, como ofrecerse a tomar un tren a casa. O tal vez porque en el fondo quería escuchar su explicación, incluso si supiera que no lo creería.

—¿Qué mensaje? —preguntó.

¿Ahora iba a hacerse el tonto?

—El de Bethanne. El que decía "nos vemos mañana", a pesar de que dijiste que habías cortado toda comunicación con ella. El que demostró que eras un mentiroso.

Se sentó a mi lado y buscó algo en su teléfono.

—¿Te refieres a este? —dijo y me entregó el teléfono—. Ve hacia atrás.

No sabía lo que intentaba probar, pero la curiosidad se apoderó de mí. Fui hasta el principio. La conversación comenzó el jueves por la noche, solo que no fue solo para Zev, fue un mensaje grupal para una docena de personas.

El primer mensaje era de Bethanne:

BETHANNEE

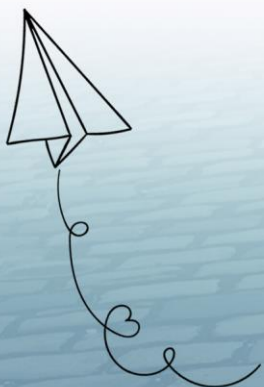
Hey, chicos, las vacaciones de primavera casi se acaban. Buu! Hagamos algo. En mi azotea, sábado noche. No os lo perdáis!
XOXO

MAX

Me apunto

ANDREW

Y yo



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Bien, tal vez no planeó una cita con su ex, pero todavía estaba teniendo contacto con ella; estar en un grupo era más de lo que contaba.

—Dijiste que le dijiste que no querías tener nada que ver con ella, pero esto todavía tiene algo que ver con ella.

—Sigue leyendo.

No sabía a qué se refería. Realmente no me importaba que Tali, Zac, Lindy, Megan y un montón de otras personas también se hubieran "apuntado" a la fiesta. La fiesta de Paul tenía un montón de gente y eso no impidió que Bethanne y Zev hicieran lo que hicieron, ¿por qué esta sería diferente?

Entonces lo vi: el mensaje de Zev.

Por favor, sacadme de este grupo.
No voy a ir, lo sabéis.

Oh.

Los mensajes siguieron llegando: ella no lo escuchó. Bethanne y todo el mundo siguió respondiendo, llegué hasta el mensaje que fue enviado mientras estábamos en el avión:

BETHANNE
Nos vemos mañana a la noche. XOXO

Ira, sorpresa, alivio, tristeza, dolor; todo me invadió.

Le devolví el teléfono a Zev.

—Mira, todo fue un gran malentendido —dijo.

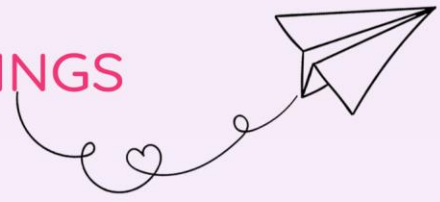
Sacudí la cabeza. Estaba hablando como si esto lo arreglara todo, como si ahora pudiéramos olvidar todo, pero yo no podía. Todavía estaba destrozada por todo lo que sucedió. Eso no solo desaparecía así.

—Zev, no es tan fácil.

—¿Por qué no? Estábamos bien en el avión, nada cambió. Leíste un mensaje con el que no tenía nada que ver. Esto no es mi culpa.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Él solo no lo entendía.

—Me lastimaste —le dije—, no creo que entiendas eso.

—Sari, he estado haciendo todo lo posible para recuperarte. Eres la que me atacó cuando no hice nada. ¿No crees que duele? Ni siquiera me escuchabas; solo llegabas a conclusiones. Estabas dispuesta a dejar lo nuestro por nada.

—No fue nada. Te vi besando a otra chica. Una chica que luego publicó una foto de vosotros dos para el entretenimiento de toda la escuela.

Se quitó las gafas y se frotó el puente de la nariz.

—Y te expliqué lo que pasó, y dijiste que lo entendías.

—Eso fue antes del mensaje.

Alzó las manos.

—El mensaje no era nada. Lo sabes ahora.

Íbamos en círculos.

—Pero no lo sabía hace un minuto, pensaba que era verdad. Si siempre voy a dudar de todo lo que haces, ¿cómo podemos estar juntos?

—Porque nos queremos. Confiaste en mí antes. Volvamos a eso.

—No sé si puedo.

Se puso de pie y se recostó contra la pared.

—Esto es absurdo. Sari, escúchate.

—¿Qué tal si *tú* me escuchas a mí? No me has dejado ni un minuto sola en todo el día; estás en todos lados. Ni siquiera puedo pensar con claridad, Zev. Tengo la mayor actuación de mi carrera mañana y todo en lo que puedo pensar es en ti. Apenas ensayé. Ni siquiera puedo hacer mi mejor canción porque me hace llorar y te culpo por eso.

—Eso no es mi culpa.

Seguía diciendo eso, y me dio ganas de explotar.



AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



—Pero se siente así.

Su cara se estaba poniendo roja.

—No sé qué quieres que haga, Sari.

Zev todavía estaba contra la pared, mirándome. Me sentí pequeña, como si nada de lo que dijese importara. Él seguía presionando. No podía pensar. Era como si él necesitara que resolviera todo en este segundo y eso no era posible. No era justo. Me alejé de él.

—Sari...

Agarré a Ruby contra mi pecho y miré las escaleras hacia el frío y duro concreto debajo de mí. Si necesitaba una respuesta en este momento, solo podía darle una.

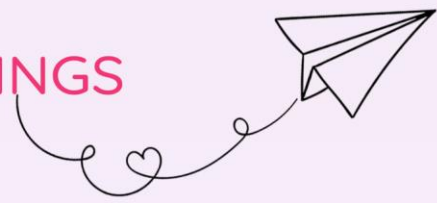
—Tal vez deberías ir a la fiesta de Bethanne —le dije.

Hubo una pausa y su voz se endureció.

—Tal vez debería.

Luego subió las escaleras y entró por la puerta, dejando que se cerrara detrás de él.





treinta y cinco

Me sentí aturdida. De alguna manera logré recuperar a Ruby, pero luego todo lo que pude hacer fue sentarme allí, mi rostro en mis manos.

¿Qué pasó?

Había mucho que procesar, pero me sentía insensible. Los mensajes, la pelea, la tormenta, ni siquiera podía comenzar a comprenderlo todo. ¿Era esto lo que quería? ¿Importaba? Ya no dependía de mí, de todos modos. Le dije que se fuera a casa de Bethanne y me dijo que tal vez debería ir.

Tal vez debería, tal vez debería, tal vez debería. Las palabras se reprodujeron en mi cabeza en estéreo.

Me levanté y lentamente subí las escaleras. Esto era probablemente lo mejor. Simplemente dolía mucho porque la herida aún estaba fresca. Pronto cicatrizaría, y eventualmente sanaría.

Regresé a la habitación. Le había dado suficiente ventaja a Zev.

Puse mi tarjeta llave en la ranura, pero la luz no se volvió verde.

—Por favor —susurré.

No quería llamar a la puerta. No quería volver a tratar con Zev. No quería volver al lobby. Solo quería meterme debajo de las sábanas.

Intenté pasar la tarjeta de nuevo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Todavía nada. Me desplomé contra la puerta. ¿Por qué nada podría salir bien?

La abuela apareció en mi cabeza y me puse de pie. Necesitaba dejar de sentir pena por mí misma.

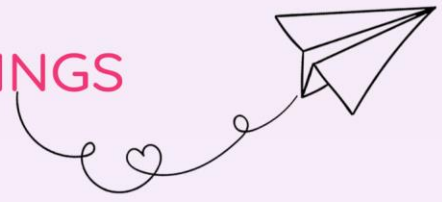
—Soy capaz, confiada y puedo hacer lo que me proponga —me susurré.

Zev no me definía.

Estaba bien antes de conocerlo, y ahora estaba bien. Había terminado con la autocompasión. Probé la tarjeta tres veces más y finalmente funcionó.

Entré con la cabeza bien alta. Dylan y Fitz todavía estaban dormidos. En cuanto a Zev, estaba de nuevo en el sofá, fingiendo que también dormía. Finalmente debe haber llegado a un punto en el que no quería hablar conmigo más de lo que yo quería hablar con él. Había sido lo que había estado pidiendo todo el día... toda la semana, incluso. Pero ahora no parecía una victoria. No se sentía como nada. No estaba feliz, no estaba triste, no estaba enfadada. Solo estaba agotada.





treinta y seis

Debo haberme quedado dormida, porque lo siguiente que supe fue que el sol entraba a la habitación y Dylan y Fitz se decían algo en la cama junto a mí.

Me froté el sueño de los ojos.

—¿Te despertamos? —preguntó Dylan, notando mi agitación.

—No, estoy despierta.

—Estábamos esperando para ver si querías ir a tomar el desayuno —dijo Fitz. Ya estaba duchado y cambiado—. Tienen buffet.

Miré hacia el sofá. Zev se había ido; debía estar allí abajo.

—Iré contigo, pero voy a esperar a Trina en el vestíbulo.

Revisé la hora. Todavía tenía tiempo antes de que llegara, pero no podía soportar otra escena incómoda. Y pasar la mañana fingiendo ignorar a Zev o sentarme en su mesa como si todo estuviera bien calificaban como incómodos.

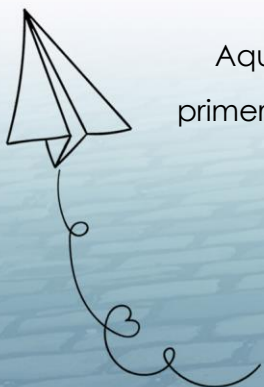
Fitz insistió en bajar mi maleta, a pesar de que le dije que yo podía hacerlo.

—¿Segura de que no quieres desayunar? —preguntó, una vez que estábamos abajo.

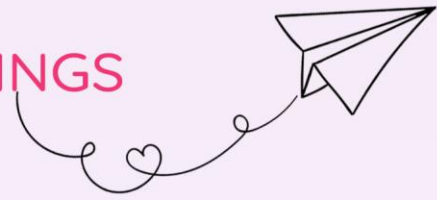
—Es gratis —lanzó Dylan.

—Podría traerte algo si intentas evitar a Zev —ofreció Fitz.

Aquí estaba él, siendo el Capitán América de nuevo. Supongo que a veces las primeras impresiones eran correctas.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Gracias. Estoy bien, de verdad. —Y para mi sorpresa, esa era realmente la verdad. Debo haberme desahogado—. Voy a tomar una de esas manzanas de la recepción y tal vez asaltar la máquina expendedora, luego me sentaré afuera y esperaré a Trina. —Dejó de llover y el aire fresco parecía realmente agradable. Había estado encerrada durante demasiadas horas—. Gracias por todo, chicos. A los dos, de verdad. Sois increíbles.

Le di un abrazo a Fitz.

—Esto no es un adiós —dijo, apretándome de nuevo—. ¿Cuándo llegará tu amiga?

—No estoy segura. —Había enviado un mensaje hace quince minutos para decir que llegaría tan pronto como sea humanamente posible.

—Bueno, avísanos cuando llegue —dijo—. Y no te vayas hasta que volvamos a bajar, para que podamos despedirnos de verdad.

Asentí. Este viaje no fue del todo malo. Conocí a Fitz y a Dylan, y después de lo que me ayudaron, ya pensaba en ellos como amigos.

—¿Promesa? —dijo Dylan.

—Sí, lo prometo.

—Y que no sea como una de esas promesas que le hiciste a tu madre —dijo, y me guiñó un ojo—. No quiero tener que enviarle un mensaje a Zev para saber de ti.

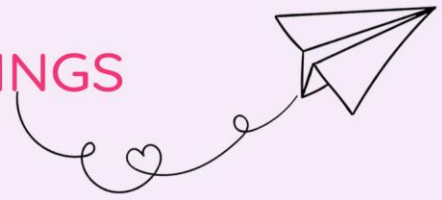
—Demasiado pronto, hombre —dijo Fitz, sacudiendo la cabeza, pero se estaba riendo.

—Pensé que podría ir en ambas direcciones —respondió. Su voz era ligera y juguetona, y no pude evitar reírme también.

Arrastré mis cosas hacia un banco cerca de la entrada del hotel. El olor dulce, penetrante y distintivo de una tormenta todavía estaba en el aire, pero el cielo estaba despejado y finalmente sentí que podía respirar de nuevo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Me senté y me di cuenta de lo bien que se estaba al aire libre. No más paredes, aviones o puertas de coches atrapándome. Se sentía bien. Saqué a Ruby y comencé a tocar. Estaba lista para esta noche. Lo sentía.

—Eso fue genial —dijo una mujer cuando terminé mi tercera canción.

Ni siquiera me había dado cuenta de que tenía una audiencia.

—Gracias.

—Deberías seguir con eso —dijo antes de dirigirse a su coche—. Tienes talento.

Hoy ya tuvo un comienzo mucho mejor que ayer.

Unos cuarenta y cinco minutos después, un coche familiar se detuvo en el estacionamiento.

Me levanté de un salto.

Por fin, ¡Trina estaba aquí!

Ni siquiera dejé a Ruby, solo corrí con ella para saludar a mi mejor amiga.

Prácticamente salté sobre Trina cuando salió del coche.

—Hola —le dije, dándole el abrazo más largo del mundo—. Estoy muy contenta de que estés aquí.

—Serás más feliz cuando veas lo que te traje.

Metió la mano en el coche y sacó un par de chanclas.

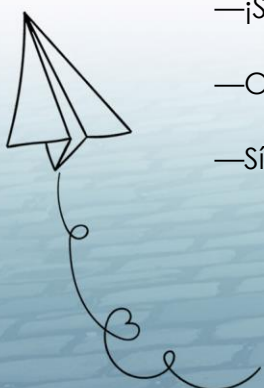
—Mi salvadora —dije, y me quité las sandalias y me las puse. Además de las zapatillas de tenis que había tirado, cada par de zapatos que empaqué tenía tacón. Si bien no eran tan malos como los tacones altos en los que me quedé atrapada ayer, mis pies ansiaban algo plano.

—¿Deberíamos agarrar tus cosas y sacarte de aquí? —preguntó.

—¡Sí! Pero les prometí a los chicos que me despediría primero.

—Ooh —dijo y movió las cejas—. Conoceré a tus hombres misteriosos.

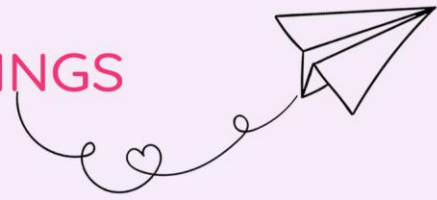
—Sí, lo harás.



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Le envié un mensaje a Fitz:

Trina está aquí. A punto de salir.

FITZ

Espera un segundo. Bajamos enseguida.

Vamos a hacer el *check out* ahora.

Vamos. Eso probablemente significaba que Zev también.

Mis temores se confirmaron cuando entraron al vestíbulo unos minutos más tarde. Eran Dylan y Fitz con Zev detrás. Pero eso estaba bien. Estaba bien. Podría soportar verlo. Tendría que hacerlo todos los días en la escuela hasta la graduación, así que podría acostumbrarme ahora.

Trina no se sentía tan benevolente. No solo ignoró totalmente a Zev, sino que les dio a los otros dos una sonrisa gigante. Ella no esperó una presentación.

—Soy Trina. Debéis de ser Dylan y Fitz —dijo ella, extendiendo su mano—. Tan calientes como Sari me dijo que erais.

Sacudí la cabeza. Sabía que estaba haciendo esto para fastidiar a Zev. Si yo no iba a coquetear con Fitz y Dylan frente a él, ella lo haría por mí. Estaba tan enfadada con mi ex como yo, tal vez más.

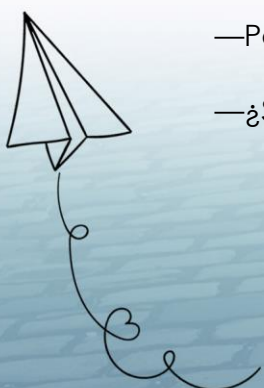
—Ignoradla —les dije—. Ella dice la verdad, pero ignoradla. —Le di un abrazo a cada uno, a Fitz y a Dylan—. Gracias de nuevo, por todo.

Estaba tan feliz de irme y, sin embargo, una parte de mí se sentía triste. ¿Qué pasa si esta era la última vez que los veía? Quería salir de nuevo, pero solo estaba en el último año de secundaria con problemas de novios. Había una buena posibilidad de que no quisieran tener nada más que ver conmigo una vez que volviéramos al mundo real.

—En cualquier momento —dijo Dylan—. Rómpete una pierna esta noche. Iríamos si no fuera la fiesta de Gina.

—Pero definitivamente estaremos en el próximo —agregó Fitz.

—¿Sí? —pregunté.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Por supuesto.

—Me gustaría eso. —Iba a hacer un esfuerzo extra para mantener la amistad. Tenía que hacerlo, Dylan y Fitz fueron el lado positivo de todo este fiasco.

Trina tomó mi mochila y Ruby, y levanté el asa de mi maleta y me dirigí hacia el coche. Volví a mirar a los chicos una vez más y me despedí.

Zev no me reconoció, no lo había hecho en toda la mañana, pero yo tampoco me había dirigido a él. Solo éramos dos personas que ya no tenían nada que ver la una con la otra.

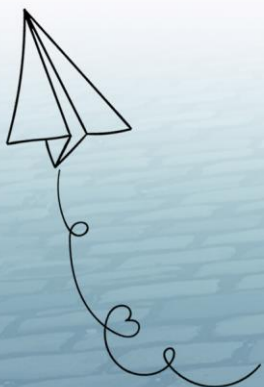
Agarré mi teléfono y mi billetera y puse el resto de mis cosas en el maletero de Trina. Me subí al coche, luego le envié un mensaje a mi madre antes de que tuviera la oportunidad de enviarle a Zev otra misiva.

—¿Quieres tomar bagels y café de camino? —preguntó Trina—. Pasé junto a un pequeño lugar de camino aquí.

—Eso suena perfecto. Leíste mi mente —dije, guardando mi teléfono.

Salimos del estacionamiento y nos alejamos de Zev.

La parte mala del viaje estaba detrás de mí, estaba un paso más cerca de casa y tenía a mi mejor amiga a mi lado para llevarme allí.





treinta y siete

Un café, una rosquilla con trozos de queso crema, mi mejor amiga... todo estaba bien de nuevo.

—De acuerdo —dijo Trina mientras se metía en la autopista—. Cuando me dijiste que Dylan y Fitz eran guapos, no sabía que querías decir *superguapos*. Sus fotos de GroupIt no les hacen justicia. Keisha va a insistirte para que le consigas una cita.

—Definitivamente lo haré, Dylan tiene pareja, pero puedo intentarlo con Fitz.

—Entonces ella nos deberá una —dijo, sonando un poco siniestra.

—¿Cómo van las cosas entre vosotras?

—En realidad van... espera —dijo y se mordió el labio—. ¿Cómo estás *tú*? Tú y Zev ni siquiera os mirasteis. ¿Quieres hablar de lo que pasó?

—No. —Di un largo sorbo a mi café—. Estoy harta de hablarlo. Ni siquiera quiero seguir pensando en él. Estoy harta de mí. *Por favor*, cuéntame sobre ti. Ponme al día con todo. —Me miró escépticamente—. En serio, Trina, dime algo. Dime qué me perdí mientras estaba compadeciéndome de mí misma y siendo una amiga horrible.

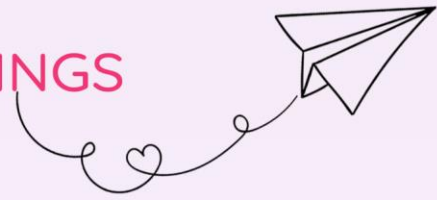
—No fuiste una amiga horrible. Tuviste una semana muy complicada. Esto es lo que hacemos una por la otra. Estamos presentes. Como hiciste tú cuando murió mi abuelo.

Trina había estado devastada. Ella y su abuelo habían sido extremadamente cercanos.

—Y *tú* cuando Quinn hizo toda esa cosa de Jabba the Hutt.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Tú cuando entré en pánico y casi no fui a hacer mi examen de admisión. Podemos hacer esto todo el día. Pero el punto es que no tienes por qué agradecerme o disculparte. Somo así.

Tenía razón.

—¿Así que me vas a decir qué ha estado pasando o qué? —pregunté, tratando de aliviar el ambiente. Quería escuchar historias divertidas y reír y dejar el ayer atrás.

Trina me contó sobre los libros que leyó durante las vacaciones (leyó cinco, dos comedias románticas, uno de fantasía, uno de ciencia ficción y uno de no-ficción sobre ingeniería mecánica). Me dio sus minireseñas. Todos sonaban como cosas en las que estaría interesada salvo por el último, el cual estaba fuera de mi liga. El resto me los vendió. Algunas personas iban a Goodreads a buscar recomendaciones, yo no tenía que hacerlo. Tenía a Trina.

Me puso al día con lo que habían estado haciendo ella y Mike. Habían visto la última película de superhéroes. Ella había pasado un día familiar, yendo con su tía y tío a celebrar el cumpleaños de su primo pequeño. Y después estuvo en la fiesta de la Universidad de Nueva York con su hermana.

—Es extraño, nunca pensé en Keisha como en una amiga, solo como en una hermana mayor sabelotodo, pero de hecho es agradable, y divertida. No me malinterpretes, aún actúa tipo *tienes que escucharme*, pero es diferente.

—Es increíble. —Siempre supe que me gustaba Keisha. No me importaría pasar más tiempo con ella, especialmente si podía emparejarla con Fitz.

—¿Y te acuerdas de ese vestido suyo? ¿El que me encantaba pero que nunca me dejaba tocar?

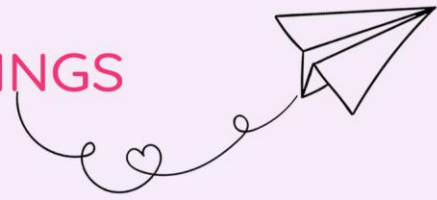
—¿El que es como de una diosa griega?

—Sí —dijo prácticamente saltando en su asiento—. ¿Adivina quién lo usará en el baile graduación?

—¡No me digas! Trina, vas a estar espectacular. Tienes que probártelo para que pueda verte.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Armaremos una pequeña pasarela y veremos cómo vamos a peinarlos y maquillarnos —dijo.

—Suena bien. —Solo que ahora no tenía ni idea de qué iba a hacer con el baile de graduación. Ahora no estaba segura de querer ir. Trina, Trevor y el resto de nuestro grupo no me dejarían quedarme en casa, pero no iba a ser de la manera en la que lo había imaginado. Aunque ya tenía un vestido. Largo hasta el suelo, verde esmeralda, con una cintura ajustada y una abertura en el pecho, lo vi antes del baile de bienvenida, pero era demasiado caro, así que empecé a acecharlo en línea, esperando a que saliera en oferta. Cuando lo hizo, lo compré de inmediato.

—Dios mío —dijo Trina, pegándole suavemente al volante—. No puedo creer que haya hablado del baile de graduación.

—Está bien. En serio. —Era solo una de esas cosas a las que tendría que acostumbrarme. Probablemente era mejor que me fuera acostumbrando.

Esta vez fue ella quien quiso cambiar de tema.

—¿Qué vas a ponerte hoy a la noche? Es tu show. Necesitas algo matador.

—Iba a usar esto —dije mientras hacía señas hacia mi actual vestido—. Pero ya que lo he estado usando por más de veinticuatro horas, creo que sería apropiado algo más.

—Buena decisión. ¿Qué te parece unos lindos pantalones de mezclilla y esa blusa roja, la superescotada?

Era una de mis favoritas, pero a veces se caía un poco más abajo y necesitaba ajustármela. No quería tener que estar lidiando con un problema de vestuario durante mi primera actuación real.

—No para esto. ¿Quizá mi blusa blanca y negra?

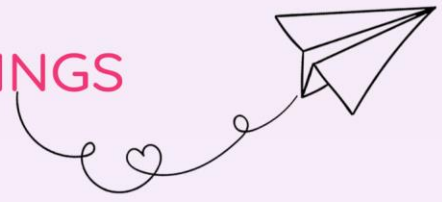
Arrugó la nariz.

—Parece un poco informal.

En verdad no tenía ni idea de qué usar.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Ya sé. Tu vestido del show de talentos. No lo has usado en años y te queda precioso.

Era un vestido ajustado azul del mismo tono de mis ojos. Hacía mucho tiempo que no me lo probaba, pero estaba casi segura de que aún me quedaría.

—Creo que quizá ese sea el elegido.

Me estaba emocionando. Esto estaba sucediendo de verdad. ¡Actuaría en Meta! Empezamos a hablar sobre mi cabello, suelto y ondulado. Mis joyas, mínimas. Solo un par de pendientes de oro. Zapatos, bailarinas. Definitivamente nada de tacón.

—Creo que está todo listo —dijo.

—Solo tengo que calmar mis nervios. —No estaban a un nivel de miedo extremo, solo un poco de nerviosismo por mi primera actuación de verdad.

—Sé lo que tienes que hacer para eso.

Trina puso una canción de amor/odio en su estéreo y subió el volumen al máximo. No tuvo que decirme qué hacer. Ambas comenzamos a cantar tan alto como podíamos, dejando que nuestras voces llenaran el coche mientras bailábamos en nuestros asientos.

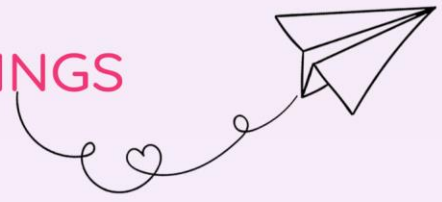
—Mira por la ventana —dijo Trina un rato más tarde, interrumpiendo nuestro concierto en el coche.

Estábamos saliendo de la calle FDR en la Segunda Avenida. ¡Estábamos en la ciudad! Estaba de regreso. Sentí un sentimiento de alivio mientras conducíamos por los edificios familiares, restaurantes y bodegas. Manhattan nunca lució mejor.

Trina se detuvo al frente de mi edificio, y yo estaba sonriendo tan ampliamente que me dolían las mejillas, pero no podía parar.

¡Después de todo lo que había pasado, finalmente estaba en casa!





treinta y ocho

A pesar de la pesada maleta, la guitarra y la mochila, prácticamente floté hacia mi apartamento. Se sentía tan bien regresar a casa. Trina me dijo que la llamara si necesitaba algo, pero estaba bien por el momento. Había llegado a casa con tiempo de sobra. Le agradecí, pero le hice saber que la vería hoy a la noche.

Ni siquiera había sacado mi llave cuando mi madre abrió la puerta y lanzó sus brazos hacia mí. Toda la molestia y el enfado que sentía del otro día se desvanecieron mientras le devolvía el abrazo. Estar en sus brazos se sentía seguro, familiar.

—Ahí está —dijo mi padre, reuniéndose con nosotras—. ¿Cuándo es mi turno?

También lo abracé, y después de separarme ambos se quedaron parados ahí, mirándome. Parecían tan aliviados de verme que casi me hicieron llorar. Lágrimas de felicidad esta vez.

—Solo ha pasado una semana —dije, finalmente dejando caer mis cosas—. Os comportáis como si me hubiera ido un año.

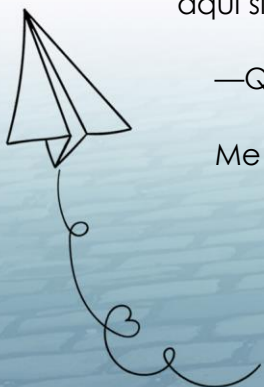
—Estábamos preocupados —dijo mi madre.

—Lo sé. Gracias, pero como podéis ver, estoy bien. —Estaba más que bien.

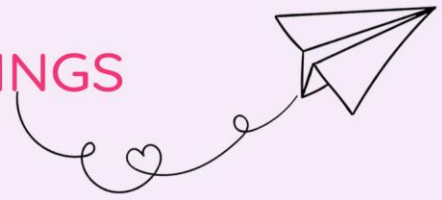
—Estamos contentos de que estés en casa —dijo papá—. Estaba muy silencioso aquí sin ti.

—Quieres decir agradable —gritó mi hermano desde la sala.

Me dirigí hacia él.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—¿No quieres decir aburrido? —Me dejé caer junto a él en el sillón y lo atraje hacia mí—. Sabes que extrañaste a tu hermana mayor —le dije, acurrucándolo como su fuera mi bebé.

Trató de empujarme, pero no le dejé.

—No lo hice —dijo, pero estaba sonriendo.

—Sí, lo hiciste —dije, con una voz cantarina—. Y por suerte para ti, iré a una universidad cerca de aquí así puedo regresar solo para molestarte todo el tiempo.

—Escuché que hay muy buenas universidades en Alaska —dijo alejándose y tratando de darme un coscorrón.

Regresar a la normalidad nunca se había sentido tan bien.

Mi actuación era a las ocho, y no quería llegar ahí después de las siete. Eso me daba tiempo para tomar una siesta y prepararme.

Me quité el vestido y lo tiré al cesto. Se sentía bien quitarme esa cosa. Me di una ducha y después me arrastré a mi cama. *Mi cama*. Oh, cómo la extrañé. Era el balance perfecto de suave y firme. Ricitos de Oro nunca se hubiera ido, y en ese momento, yo tampoco quería hacerlo. Puse mi alarma, me acurruqué contra mis sábanas y cerré los ojos.

* * *

Un sonido persistente llenó el cuarto. ¿Habían pasado ya tres horas?

Normalmente, la habría pospuesto, pero esta noche tenía un gran evento y no iba a arriesgarme a dormir de más. No estaba de broma. Salí de la cama, busqué en mi armario el vestido azul, y comencé a prepararme.

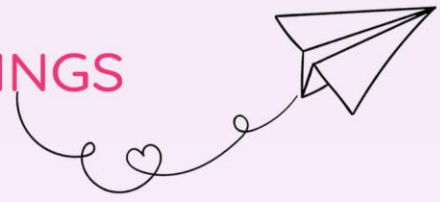
Mientras estaba dando los últimos toques a mi maquillaje en mi escritorio, llamaron a la puerta.

—Sari, ¿puedo pasar? —preguntó mi madre.

—Sí —dije, cerrando mi rímel y estudiando mi trabajo en el pequeño espejo de pie.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Mamá asintió con aprobación.

—Guau, tengo una hija preciosa.

—Gracias.

Se sentó en el borde de mi cama y palmeó el lugar junto a ella. Quería que me sentara ahí. Esperaba que esto no fuera por mi falta de comunicación o los mensajes que le había mandado a Zev. Realmente no quería tocar ese tema ahora.

Me senté a su lado y esperé.

—¿Cómo estás?

Me estaba cansando de que la gente me preguntara eso, pero contesté:

—Genial.

—No, en serio —dijo—. Sigo preocupada por ti.

—Bueno, no te preocupes. Estoy a salvo. Salí de la tormenta. Me estás viendo con tus propios ojos. Todo está bien.

—Quiero decir por lo que está pasando entre Zev y tú.

Tomé aire. ¿Estaba haciendo esto *ahora*?

—Nada está pasando entre nosotros. Terminamos. Ya te lo dije. —Y estaba intentando intensamente no pensar en ello. ¿Por qué estaba sacando el tema? — Ya lo superé.

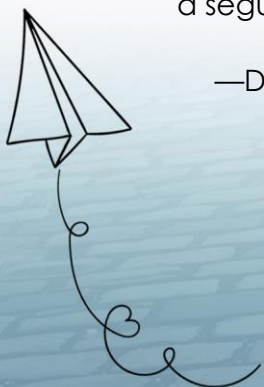
—¿Ya lo superaste?

¿Iba a repetir todo lo que le dijera?

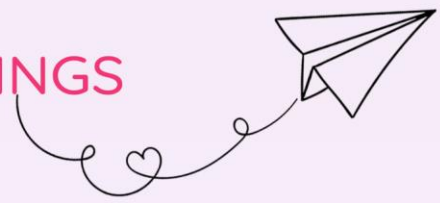
—Síp.

Había llorado todo el día anterior y la última semana. Hoy era un nuevo día. Iba a seguir adelante.

—De acuerdo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



No dijo nada más, solo me rodeó con el brazo y me llevó hacia su hombro. Y no sé por qué, pero mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas de nuevo y mi cuerpo comenzó a sacudirse. Era como si mi madre estuviera viendo a través de mí y yo no pudiera sostener la mentira. Había algo de estar con ella que me hacía querer descargarlo todo.

—Déjalo salir.

Y lo hice. Le dije todo. El beso. La explicación. El mensaje. El estrés. La pelea.

—Bueno, me parece que el problema aquí no es el amor. Está claro que aún está ahí. El problema es la confianza.

—¿Cómo se supone que vuelva a confiar en él? —Me sequé los ojos y el rímel quedó en mi mano. Maldición. Ahora por encima tendría que volver a hacer mi maquillaje—. Ver a Zev y a Bethanne juntos... —Respiré hondo y dejé salir el aire—. No quiero volver a sentirme así.

—Lo sé. —Pasó los dedos por mi cabello—. Pero, cariño, parte de amar es abrir tu corazón. A veces tienes que tomar el riesgo.

—Lo hice y mira cómo salió.

—Es triste, y a veces saldrás lastimada. Las relaciones requieren trabajo. Necesitan confianza. A pesar de lo que dicen todas esas canciones en las que vives, el amor por sí solo no es suficiente. Y si no puedes confiar en Zev, tienes razón en terminar con él.

Tomé un pañuelo de mi mesita auxiliar y me soné la nariz.

—Pero —continuó—, si no se trata de él y se trata del miedo, miedo de salir herida, miedo a lo desconocido, miedo a lo que no puedes controlar, miedo de lo que sea, te vas a perder cosas de la vida. Sí, a veces habrá dolor, a veces la gente te decepcionará, a veces incluso intencionalmente, pero eso no quiere decir que debas cerrar tu corazón. —Me acercó más a ella—. El amor es un regalo. Toda clase de amor. Familia. Amigos. Pareja. Darlo, recibirlo, es más poderoso que el miedo.

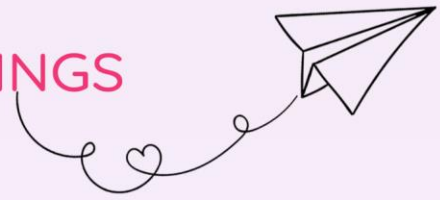
—¿Pero cómo sé que algo como lo que pasó no sucederá de nuevo?



Shani Petroff

B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—No lo sabes. Es por eso por lo que tienes que decidir si confías en él o no, si crees en su explicación.

Le creía. Al menos eso pensaba.

—¿Y después qué?

—Después empiezas desde ahí. Si no confías en él, entonces habéis terminado. Pero si confías en él, entonces no puedes dudar de cada movimiento que haga. Si te preocupas por cada mensaje, cada vez que no contesta el teléfono te volverás loca, y volverás locos a quienes estén a tu alrededor.

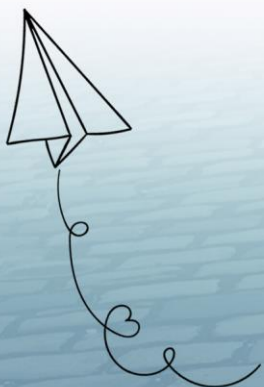
Eso era cierto. Cuando mi madre me estaba hablando a cada tres segundos ayer, quería gritar. Aun así, comenzaba a comprenderlo. La incertidumbre era espantosa.

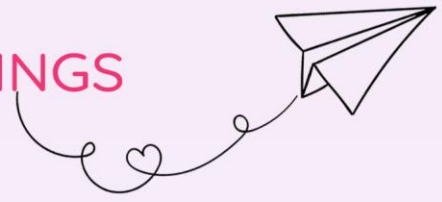
—Sari, no hay garantías en la vida. Todos lo hacemos lo mejor que podemos. Desearía poder quitarte tu dolor. Desearía poder decirte que nadie más volverá a romperte el corazón, pero no puedo. Pero lo que *puedo* decirte, es que no te arrepentirás de amar a alguien. No hay mejor sentimiento. Ya sea con Zev o con alguien nuevo, no te cierres al amor, esa no es manera de vivir.

—¿Qué hago con él? —Seguía estando confundida.

—Tampoco te lo puedo decir. Eso depende de ti. Pero si escuchas a tu cabeza, tu corazón, tu instinto, te guiarán. Lo que sea que decidas, lo superarás, y yo estaré aquí a cada paso que des.

Si bien eso no me daba la respuesta, de alguna manera saber que ella estaría ahí ayudaba.





treinta y nueve

Mi padre dejó escapar un silbido cuando salí de mi habitación.

—¿Estás segura de que no podemos ir?

—La próxima vez, lo prometo —le dije.

Este no era su ambiente, y no quería preocuparme por lo que estaban pensando o si trataban de hablar con Sheila. Me imaginaba a mi padre alagándola, y aunque era totalmente dulce, Sheila no era exactamente del tipo sentimental.

—Déjalos k.o. —dijo.

Mi madre tomó una foto con su teléfono e incluso Dan me felicitó.

Esto era real. Me dirigía al Meta.

Llegué muy temprano. Aparte de un par de empleados, el lugar estaba vacío. Me tomé mi tiempo para comprobar el sonido y ensayar. Incluso entonces todavía quedaba más de una hora para actuar.

Me dijeron que podía esperar en el backstage. ¡Backstage!

Pensé que podría hiperventilar. Nunca me habían dejado pasar a esta área antes. Sentí una explosión de energía cuando abrí la puerta y bajé por un pasillo estrecho hasta mi vestidor.

¡Tenía un vestidor! Quería gritarlo al mundo.

No importaba que no fuera el más lujoso o que también funcionara como almacén; era mío, y eso era épico.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Estaba parada en el mismo lugar donde *Kevin Wayward*, ganador de varios Grammy, y algunos de los nombres más importantes de la música estuvieron. Estaba de camino. Me senté en la silla y dejé que mis pensamientos vagaran. Comenzaron con cómo había soñado con estar aquí por tanto tiempo, pero muy pronto eso me llevó a Zev. Siempre lo había imaginado aquí conmigo. Todo lo que dijo mi madre rondaba en mi cabeza. Zev dijo que Bethanne lo besó. Le creí antes de ver ese mensaje grupal. ¿Por qué era tan difícil para mí volver a hacerlo?

Necesitaba parar. Podría ahogarme con esos pensamientos. En este momento, tenía un espectáculo para el que prepararme. Se estaba acercando.

Traté de meditar, pero estaba demasiado entusiasmada. Era la primera actuación de la noche. Iba a salir pronto.

—Quince minutos —Craig, uno de los empleados, volvió a decirme.

—Gracias.

Decidí echar un vistazo a la multitud. Vi a Trina y la saludé. Estaba en una mesa con Mike, Trevor y Dom. No había señales de Zev, pero supongo que debería haberlo esperado. Le dije que no viniera. ¿Se había tomado en serio mis palabras? ¿Había ido a casa de Bethanne?

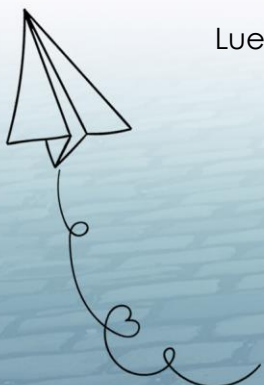
En serio tenía que detener ese tren de pensamiento.

Miré alrededor del resto de la habitación. Definitivamente no era una multitud del tamaño de la de Kevin Wayward, pero había gente. No necesitaban quitar ninguna mesa y silla, pero se ocuparon muchos asientos. Eso era algo impresionante.

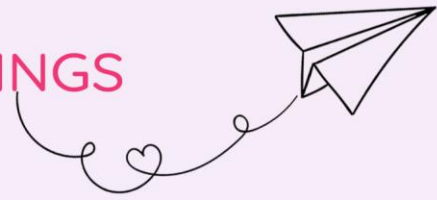
El lugar normalmente se llena más tarde los sábados. Mi actuación era bastante temprano. Pero no me importaba. Estaba en Meta, y una audiencia real me iba a ver actuar. Un público que estaba lleno de posibilidades.

Regresé al backstage y llegó la llamada de diez minutos.

Luego los cinco.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Me encontré saltando arriba y abajo y corriendo silenciosamente por las escaleras.

Entonces un minuto.

Recogí a Ruby. Era el momento.

Craig estaba en el escenario presentándome.

—Bienvenidos a Meta —dijo—. Nuestra primera artista de esta noche está haciendo su debut aquí. Tiene solo dieciocho años pero tiene una voz increíblemente poderosa. Démosle un aplauso a Sari Silver.

Salí y saludé mientras la multitud aplaudía. Escuché a Trina gritar mi nombre. Sentí una energía nerviosa. No exactamente asustada, pero más excitada o más bien electrificante. Esto finalmente estaba sucediendo. Estaba en el escenario del mejor club del mundo. Acerqué el taburete frente al micrófono y tomé asiento con Ruby en mi regazo.

—Hola a todos. Es increíble estar aquí, y tengo algunas canciones geniales para vosotros.

Introduje mi primera canción, una balada de Kevin Wayward y comencé a tocar. Durante la mayor parte del tiempo, estaba muy consciente de lo que sucedía a mi alrededor, de lo importante que era esta noche. Pero cuando llegué a la segunda, "The Wonder of It", me relajé. Pude perderme en mi forma de tocar, en esa música que tanto amaba. Fue muy estimulante. Antes de darme cuenta, era hora de mi última canción.

Empecé a tocar.

Solo que no estaba tocando la canción que había planeado. Estaba interpretando la que había escrito para Zev: "Living, Loving, You".

Perdida en la música, en el momento, mi corazón sabía lo que quería. Sabía lo que yo quería. Estando ahí, delante de la multitud, era como si se hubiera levantado una niebla y tomase la decisión. Solo así, sabía que la canción era lo que tenía que tocar.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Living you is loving.

Loving you is living.

Living, loving, you.

Living, loving, you.

Las palabras de mi madre me volvieron a la mente. *No te cierres al amor, esa no es manera de vivir.*

Básicamente estaba parafraseando la letra de mi canción, simplemente no lo había visto. Zev hizo vivir mucho mejor.

No iba a perder eso. No por el miedo. No dejé que los nervios me impidieran hacer mi música, y no iba a dejar que el miedo me alejara del chico que me hizo reír y sentirme hermosa y amada, incluso si nos encontrábamos con una roca en el camino.

Sabía lo que tenía que hacer.

Tenía que recuperar a Zev.

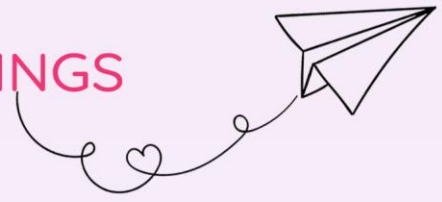
Terminé la canción, y la multitud estalló. Bueno, Trina y su mesa estallaron, el resto de la audiencia dio un aplauso muy agradable. Hice una reverencia y miré a la multitud.

Nunca sentí algo como eso en mi vida. Estaba haciendo lo que amaba, lo que soñaba. Mis amigos estaban allí para apoyarme, e incluso personas que no conocía aplaudían. Solo faltaba una cosa, una persona que necesitaba para completar esta noche.

Era hora de arriesgarse.

Valía la pena luchar por lo que Zev y yo teníamos, y eso es exactamente lo que iba a hacer.





cuarenta

Fui al backstage, agarré mi teléfono y envié un mensaje a Zev.

Quiero hablar. Por favor. Lo siento

Pude ver que lo leyó, pero no recibí respuesta. Ni siquiera esos pequeños puntos que mostraban que estaba escribiendo.

Lo intenté de nuevo.

¿Dónde estás? ¿Podemos vernos?

Esperé. Me estaba ignorando. Quizás me lo merecía, pero no iba a rendirme.

Te quiero.

—Yo también te quiero.

Me di la vuelta. Era Zev.

—Estás aquí —le dije.

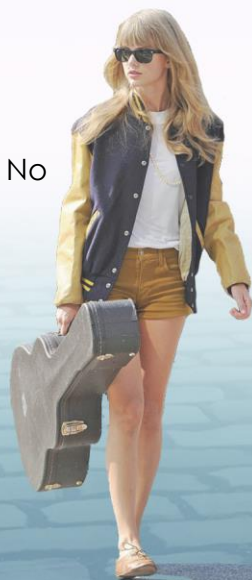
Estaba apoyado contra el marco de la puerta.

—No iba a perderme esto.

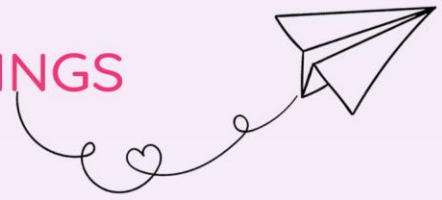
Di un paso hacia él.

—Busqué entre el público, pero no te vi.

—Entré justo al comienzo y me quedé en la esquina. No quería distraerte. No sabía si me querías aquí.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



—Lo hacía. —Me acerqué a él hasta que me apoyé al otro lado del marco de la puerta.

Nos quedamos así, mirándonos el uno al otro. Estaba esperando que yo hablara, pero ni siquiera sabía por dónde empezar.

—Zev... yo...

Sacudí la cabeza, dejando que mi cabello callera sobre mi cara. Al verlo, me sentí emocionada, incómoda, tímida y totalmente sin palabras.

Extendió la mano, moviendo mi cabello hacia detrás de mi oreja. Su mano tocó mi mejilla, y me estremecí.

Entonces dejé que las palabras saliesen

—Zev, debería haberte escuchado. Debería haberte dejado explicarlo. Estaba tan herida y confundida. Necesitaba tiempo para pensar.

—Y debería haberte dado eso.

—No quiero que terminemos —dije.

—Yo tampoco. —Él sonrió, y yo extendí la mano y toqué su hoyuelo—. Tocaste mi canción —dijo y se acercó a mí.

—Se sintió bien.

Me moví también, hasta que solo el pelo nos separaba. Nuestros cuerpos no se tocaban, pero podía sentir una corriente entre nosotros, como esa fuerza cargada eléctricamente que mantiene dos imanes separados hasta que el tirón es demasiado fuerte para resistirlo.

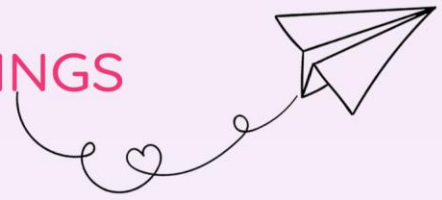
—¿Sabes qué más se siente bien? —preguntó.

—¿Qué?

—Esto. —Zev dio un paso más cerca de nuevo, hasta que no hubo espacio entre nosotros. Pasó sus manos por mi cabello, levantando mi rostro hacia el suyo.



AIRPORTS, EXES AND OTHER THINGS *I'm over*



Los latidos de mi corazón se aceleraron y mis labios se separaron ligeramente. Zev se inclinó y me besó. Lento y gentil al principio, y luego con más avidez. Ninguno de nosotros quería alejarse.

Se sentía nuevo y viejo a la vez, y no quería que se detuviera. Mientras sus brazos me envolvían y sus labios seguían presionando los míos, supe que éramos el material de las canciones de amor.

Así era como se sentía estar en casa.



Shani Petroff
B O O K W O R M B O O K S

AIRPORTS, EXES
AND OTHER THINGS
I'm over



staff

moderación

Coral Black

traducción

Coral Black

katherin

kypchy

Lobeth

Walezuca

corrección

Cat J. B

Coral Black

Dai

Elizabeth.d13

Flor

revisión final y diseño

Coral Black



Shani Petroff
B O O K W O R M B O O K S